REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

TOMO VI DIRECTOR : AMADO ALONSO AÑO 1944

INSTITUTO DE FILOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

HISPANIC INSTITUTE
DEPARTMENT OF HISPANIC LANGUAGES
COLUMBIA UNIVERSITY

BUENOS AIRES • NUEVA YORK

Digitized by the Internet Archive
in 2025

https://archive.org/details/revista-filologia-hispanica_january-march-1944_6_1

REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

AÑO VI ENERO-MARZO NÚM. 1
1944

INSTITUTO DE FILOLOGÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

HISPANIC INSTITUTE
DEPARTMENT OF HISPANIC LANGUAGES
COLUMBIA UNIVERSITY

BUENOS AIRES • NUEVA YORK

Revista de Filología Hispánica

El Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires y el Hispanic Institute in the United States de la Columbia University, de Nueva York, editan conjuntamente la Revista de Filología Hispánica en Buenos Aires y la Revista Hispánica Moderna en Nueva York, ambas complementarias en su objeto común de estudiar y difundir la cultura hispánica. Se publican trimestralmente. La Revista de Filología Hispánica contiene artículos y notas sobre temas de literatura española, exceptuada la época moderna; sobre el español de la Península y de América; sobre el portugués, con especial referencia al Brasil; estudios teóricos y de métodos; información crítica, en reseñas y crónicas; una bibliografía clasificada. La Institución Cultural Española de Buenos Aires, que tiene entre sus fines el fomento de esta clase de estudios, colabora con el Instituto de Filología contribuyendo a sufragar los gastos de la Revista.

Director : AMADO ALONSO

REDACTORES

Ángel J. Battistessa	Instituto de Filología
Américo Castro	Universidad de Princeton
Fidelino de Figueiredo	Universidad de São Paulo
Pedro Henríquez Ureña	Instituto de Filología
Hayward Keniston	Universidad de Michigan
Irving A. Leonard	Brown University
Marcos A. Morínigo	Universidad de Tucumán
S. G. Morley	Universidad de California
T. Navarro Tomás	Universidad de Columbia
Federico de Onís	Universidad de Columbia
José A. Oría	Universidad de Buenos Aires
Ricardo Rojas	Universidad de Buenos Aires
Angel Rosenblat	Instituto de Filología
Rudolph Schevill	Universidad de California
Eleuterio F. Tiscornia	Instituto de Filología

Redactor bibliográfico : José Famadas, Universidad de Columbia

Secretarios : Raimundo Lida y María Rosa Lida, Instituto de Filología

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN Y VENTA

Anual : 4 dólares norteamericanos; número suelto, 1 dólar

Países de habla española y portuguesa : 10 pesos argentinos; número suelto 2,50 pesos argentinos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

INSTITUTO DE FILOLOGÍA
SAN MARTÍN 534
BUENOS AIRES, ARGENTINA

HISPANIC INSTITUTE
435, WEST 117th STREET
NEW YORK, ESTADOS UNIDOS

REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

AÑO VI NÚM. 1

INDIANOROMANICA

ESTUDIOS DE LEXICOLOGÍA HISPANOAMERICANA

Doy a continuación varios estudios sobre el origen, hasta ahora completamente desconocido, de palabras peculiares del castellano de América, que, a pesar de lo que esta limitación geográfica pudiera sugerir, resultan ser de procedencia europea, romance. Cada una de ellas será demostración elocuente de una verdad instructiva: que en el castellano del Nuevo Mundo lo específicamente americano, y la aportación nacional de cada país, no consiste tanto en la corriente de vocablos indígenas que en ellos se han mezclado al castellano común, en proporción variable pero nunca tal que cambiara la fisonomía del idioma, sino en la vida nueva que las palabras del castellano de todos han llevado en el nuevo ambiente continental, vida a veces tan original y llena de contenido local e histórico que hace difícil reconocer su abolengo europeo y que por encima del punto de arranque etimológico les imprime un sello americano inconfundible.

GARÚA

Ya he tenido ocasión una vez de aludir rápidamente al origen de este curioso americanismo [1], hasta ahora enigmático. Después he hallado nuevos materiales que permiten solucionar el problema. Y me parece oportuno empezar por él, pues casi unánimemente se había mirado como indigenismo y resulta ser puramente romance.

Sabido es que se trata del término más difundido en América para decir 'llovizna'. También existe, con igual extensión geográfica, el verbo correspondiente *garuar*. Como la palabra del español común es más o menos usada junto al americanismo, se ha establecido a veces alguna diferencia de matiz. Segovia nos advierte que en la Argentina « no falta quien hace diferencia entre esas palabras, reservando la voz *garúa* para la llovizna más

[1] *AILC*, I, pág. 13, nota 1.

gruesa o sea la lluvia menos nutrida que suele preceder a la lluvia y que no tiene la violencia del chubasco ». Con este valor lo he oído, en efecto, en la costa sur de la provincia de Buenos Aires. Mas para el antillano Pichardo es al revés : « *Garúa*, sinónimo de *llovizna*, aún más menuda o leve », y lo corriente en la Argentina es que no exista matiz distintivo entre ambos términos. Entre los incontables diccionarios americanos no hay otro que hable de tales distingos, por lo cual, y en vista de la contradicción entre los citados, debemos concluir que se han introducido secundariamente, como consecuencia del distinto ambiente idiomático a que pertenecen las dos palabras, culta o literaria la una, y vulgar la otra, y por lo tanto carecen de interés para la etimología.

Despejemos la cuestión eliminando otras acepciones secundarias. En Puerto Rico, donde el significado normal se ha perdido, *garúa* significa 'pelea' y 'alboroto, tumulto'. El ejemplo que da Malaret en su *Vocabulario*, « no pasa día sin que me arme una *garúa* », con su *armar* figurado, nos muestra que estamos en el terreno metafórico del lenguaje familiar, el mismo de los sinónimos *armar bulla, bronca, boruca, bolina, pelazga, jarana,* etc. ; y otras frases, como la argentina *esa garúa no moja* 'tal advertencia no es temible' [1], y la chilena « *¡qué tupida la garuga !*, es decir la serie de peticiones, majaderías, etc. » (Román, *Supl.*), donde todos perciben la aplicación figurada, nos descubren el punto de partida : la retahila de palabras, cual lluvia menuda, del que se queja o del que está buscando pelea. Luego también en Puerto Rico *garúa* significó propiamente lo que en todas partes [2].

Los diccionarios y otras fuentes documentan el uso de *garúa* en todos los países hispanoamericanos, a excepción de Santo Domingo, Colombia, México y Honduras, y aun en este último, país poco extenso y rodeado de tierras donde nos consta la existencia del vocablo, podemos considerar verosímil su empleo, y mirar como casual el que Membreño no lo registrara [3]. En Colombia, por noticias particulares, me consta que *garúa* sólo se emplea en el extremo Nordeste, en casi todo el departamento del Magdalena. El silencio de los lexicógrafos mexicanos no será debido a un azar [4], en un país de vocabulario tan investigado y donde conocemos varios sinónimos usuales ; por lo que toca a Santo Domingo puede ser accidental su ausencia en mis fuen-

[1] Selva, *Crecimiento del habla*, pág. 223.

[2] Cf. *bruine* 'llovizna' en el sentido de 'disputa, tumulto' en Froissart, citado por Littré.

[3] Lo traen (cito sólo una fuente para cada república) Granada, Román, Bayo, Arona, Mateus, Alvarado (*Glosario de voces indígenas de Venezuela*), Gagini, Barberena, Batres, Pichardo, Malaret (*Vocab. de Puerto Rico*, sólo en la acepción figurada) y otros. Para el Uruguay y Panamá, véase el *Supl.* de Malaret, y para Nicaragua, *BDH*, IV, pág. 365.

[4] Sabemos que Ramos Duarte tenía la palabra *garúa* por extraña a México, pues la cita, s. v. *chipichipi*, como peruana.

tes [1], que no aspiran a ser completas, pero no lo creo probable en vista de la decadencia que ha afectado a *garúa* en las demás Antillas. Pichardo (edición de 1862) nos dice que en Cuba *garuar* es poco usado y que « en la sociedad culta, y más generalmente, se dice *lloviznar* », y los diccionarios cubanos de Suárez (1921) y Martínez Moles (1929) ya no traen *garuar* ni *garúa;* de la desaparición en Puerto Rico he hablado ya. El contacto más estrecho con España, y la convivencia íntima con los españoles hasta fecha más reciente, fueron indudablemente la causa de que en las Islas entrara en decadencia el americanismo mientras revivía *llovizna*. Y puede sospecharse que en las demás repúblicas donde aquél no se halla en uso, todas ribereñas del Caribe, el hecho tenga una explicación análoga ; en todo caso la geografía lingüística debe considerar probable que las enclavadas dentro del área de *garúa* — es decir, todas menos México — hayan pertenecido en otro tiempo a ella. (Para Colombia, véase, sin embargo, la nota de la pág. 12.)

El estudio de los vocablos que se emplean con el mismo sentido en estos países robustece el indicio. Su mismo número y variedad, con el consiguiente localismo de su empleo, es señal de aparición reciente. A continuación indico los que he podido hallar, que no serán, claro está, todos los existentes [2]. México : *chipichipi* (Orizaba y Jalapa, D, I, R), *lapalapa* (Oajaca, D), *lluvia elotera* (Zacatecas ?, MS), *pringar* (Yucatán, R), *tapayagua* o *tlapaquiaguas* (ibid., D, R), *chahuistle,-ixtle* (Hidalgo, D, VAN, y en otras acepciones, I, R). Honduras : *chischís, mojabobos, tapayagüe.* Colombia : *chischís* (Costa Atlántica, S ; también panameño), *sereno* (dpto. Bolívar), *brisa* (dpto. Norte de Santander, Tolima y Caldas), *chinchín* (Norte de Santander), *páramo* (Bogotá, C, a todo lo largo de la Cordillera Oriental y en el dpto. Nariño ; S sólo trae el verbo *paramar ;* también venez. y bol.). Santo Domingo : *harinear* (P ; también venez.), *jarina, mollina* (B). Puerto Rico : *flor de tigüero, chischís, chinchín* (también cub. y venez.), *chipichipi* (también guat.), *caer Norte* (también cub.). Además, el común *llovizna* se empleará más o menos en todas partes, por ejemplo en Antioquia (Colombia), pero hay pocas deformaciones que nos atestigüen la anti-

[1] Henríquez Ureña, *El español en Santo Domingo ;* Tejera, *Palabras indígenas de la Isla de Santo Domingo ;* Patín Maceo, *Dominicanismos ;* Brito. El señor Henríquez Ureña me confirma que *garúa* no se emplea en Santo Domingo ni en México.

[2] Agrego a cada uno la región donde corre y las fuentes que lo dan. Éstas son los diccionarios de Brito (B), Ramos Duarte (D), García Icazbalceta (I), Robelo (R) y Sundheim (S), el trabajo de Patín Maceo, *Americanismos en el lenguaje dominicano* (en *Anales de la Univ. de S. D.*, 1940 y sigs.) (P), el *Vocabulario agrícola nacional* (*IL*, tomo III y sigs.) (VAN), el *Suplemento* de Malaret (MS) y las *Apuntaciones* de Cuervo, § 604 (C). Los términos de Honduras figuran todos en Membreño, y los puertorriqueños en el *Vocabulario* de Malaret. Debo los demás datos colombianos a una cuidadosa encuesta que el Prof. Pablo Vila, residente en Bogotá, ha tenido la bondad de llevar a cabo entre sus colegas y alumnos.

güedad de su empleo vulgar : sólo hallo *lluviznar* en los Estados de México e Hidalgo (D) y *llublina* en la Costa Colombiana (S.) [1]. Fuera de éste y de *pringar*, variante del esp. *pingar* 'gotear', todos los demás términos son de creación visiblemente moderna: metáforas vegetales los unos (*lluvia elotera, flor de tigüero, harinear*), y los más, formaciones onomatopéyicas reduplicadas (entre ellos *chipichipi*, que difícilmente será náhuatl, como se ha creído, cuando se emplea en Puerto Rico) ; quedan sólo como aztequismos los dos últimos entre los empleados en México, y aun *chahuistle* es de aplicación secundaria, puesto que significa propiamente 'pulgón de las mieses'.

En conclusión, siendo *garúa* el único término de probada antigüedad, nos asisten buenas razones para creer que se haya extendido en otro tiempo a toda la América Española, con la excepción, a lo más, de México, donde el aztequismo *tapayagua* es ya antiguo, y, aunque hoy es característico de Oajaca, puede haber tenido una mayor extensión, que le permitiera oponerse con éxito a la introducción de *garúa*.

Para completar la extensión americana de esta palabra, indicaré que también corre en el Brasil, pero ahí la creo de introducción moderna. Parece haber seguido el camino corriente de los castellanismos, penetrando por Río Grande y a lo largo de la costa. No lo registró el pernambucano Moraes Silva en ninguna de sus ediciones (1789-1831). Aparece por primera vez en Coruja [2], como término de Río Grande del Sur, y hasta 1889 no lo da un vocabulario general de brasileñismos, el de Beaurepaire-Rohan. Entre los vocabularios locales aparece hoy en el riograndense de L. C. de Moraes, pero no en los del Norte (R. García, Pereira da Costa) ni del interior (Almeida Oliveira). Hoy tiene curso en San Pablo, pero en Petrópolis, estado de Río de Janeiro, se emplea *russo* [3], palabra de vieja estirpe portuguesa, hermana de nuestro *rocío* r o s c ĭ d u m , que en la metrópoli sólo se conserva como nombre de color, es decir, con el valor de su duplicado castellano *rucio*. En Río Grande predomina la forma *garua* (Moraes), pero en el resto del país ha triunfado la variante *garoa*, debida al verbo *garoar* (pron. **gɐruár**), en el que el modelo de los verbos en *-oar*, como *coroar* 'coronar' (pron. **-uár**), hizo nacer formas de presente en **-óɐ** junto a las arrizotónicas en **-uár** etc. Esta misma facilidad en ceder a una influencia analógica es característica de los extranjerismos.

[1] *Brizna y briznar*, en Trujillo, Venezuela (Briceño, *Bol. Acad. Venez.*, 1934), pueden salir de una deformación de este tipo, pero en todo caso tiene que haber intervención de *brizna* 'filamento' por etimología popular, y podría tratarse simplemente de este último, cf. el general *chispear*. Sólo un meteorólogo bien informado del clima local podría decirnos si el *brisa* colombiano puede ser el cast. *brisa*, pero la confrontación con *brizna* lleva a sospechar que ambos son alteraciones de *llovizna*.

[2] Álvares Pereira Coruja, *Vocabulário de palavras usadas na prov. de S. Pedro do Rio Grande do Sul*, Londres, 1856.

[3] Henrique Morize, *Contribuição ao estudo do clima do Brasil*, 2ª ed., 1927, pág. 49.

Como podrían interesar para el origen, conviene examinar las demás variantes fonéticas de la palabra en tierras hispanoamericanas. La más extendida es *garuga*, que no sólo es de uso general en Chile (Román ; Lenz, *BDH*, VI, pág. 189), y conocida en el Uruguay (Malaret, *Supl.*) y en todo el interior de la Argentina, particularmente en las provincias de Buenos Aires (Lynch, en Malaret), Córdoba (Garzón), Catamarca (Lafone, Avellaneda) y Mendoza, sino también en Nicaragua (*BDH*, IV, pág. 365) y seguramente en otras partes. Como dice Lenz, es ya forma antigua, pues sale en 1765 en el diccionario araucano de Febrés y aparece rimando con *arruga* en dos refranes chilenos, pero la duda del mismo Lenz acerca de si es ésta o la otra la forma primitiva debe rechazarse, porque *garúa* sale en los documentos desde mucho antes, y la aparición de una *g* antihiática en estas condiciones es fenómeno repetidísimo, como han indicado ya sus anotadores (pág. 159 nota). La otra consonante, *v*, que acostumbra intercalarse en casos semejantes, aparece también, por lo demás, en la forma uruguaya *garubar* que cita Malaret. Puede creerse que salen de una variante sincopada de este mismo verbo (**garvar*) la forma *garva* empleada por jujeños y montañeses de Salta, según Carrizo [1], y el verbo derivado *garbear* que registra Bayo (¿Bolivia?), aunque la síncopa de *u* sea un hecho raro después de la formación de la lengua. En todo caso esta forma poco extendida debe ser reciente [2]. *Garúa* es, pues, la forma de que hay que partir para la etimología [3].

[1] *Cancionero popular de Jujuy*, pág. 346. El metro de la copla (« En la falda de aquel cerro/Pasa *garva* y aguacero... ») demuestra que no es una errata por *garuva*.

[2] Quizá es debida a una contaminación o estará relacionada con la tendencia del castellano general a privar de acento, en caso de hiato, a la vocal más cerrada, y a cerrar y consonantizar las semivocales y semiconsonantes, tendencia que se ha acentuado particularmente en las hablas populares hispanoamericanas, con manifestaciones como *semi(ll)a* > *semiá*, *ciruela* > *cirgüela*, *baúles* > *báules* > *bables*, estudiadas por Amado Alonso, *BDH*, I, págs. 318 y sigs., 405 y sigs., 401 y sigs. Por lo demás el primer tipo, el más parecido al nuestro, sólo es conocido en Nuevo México, y haría esperar en nuestro caso una forma *garvá* ; aunque es posible que antes de que el acento se afianzara en la *-a* final, ante lo inaudito de un sustantivo femenino terminado en *a* tónica, se trasladara a la única vocal que quedaba libre, la otra *a*.

[3] No es variante de *garúa* el col. y ecuat. *garulla* 'algazara' (Malaret, *Supl.*), aunque coincida su significado con el del *garúa* puertorriqueño ; se trata de una aplicación figurada de *garulla* 'uva desgranada', 'granuja' *caruliu m, como la española familiar *campar de garulla* 'echar baladronadas' ; en Chile *Garuya* es remoquete que se aplica al tipo de hombre alegre, algo fanfarrón, según Acevedo Hernández (Guzmán Maturana, *Paremiología*, pág. 6). En cuanto al riopl. *irse de garufa* 'irse de juerga' (ibíd.), será tal vez el mismo *garulla*, cruzado con otra palabra. En todo caso *garufa* 'diversión' ya se encuentra en España, pues lo registró García Rey en el Bierzo. Quizá la palabra cruzada sea la representada por el cat. *borrufa*, *borrufada* 'tormenta de viento y nieve' (cf. *BDC*, XXIII, pág. 279), Cespedosa de Tormes *garrufá* 'ráfaga de lluvia muy menuda' (*RFE*, XV, pág. 167), que pueden estar en relación con el it. *baruffa* 'reyerta confusa', 'enredo', y su familia. — Por lo que hace a *carúa*, que Lafone registra como variante de *garúa*, agregando que en Catamarca se dice siempre *garuga*, no podemos hacer mucho caso de esta forma no sabiendo dónde ni por quién se emplea. Acaso sea propia de indios, con fonética quichuizada.

Aclarados estos puntos, veamos ahora qué antigüedad tiene la palabra *garúa* en los documentos y en los viajeros y cronistas de Indias, conocimiento indispensable para nuestra averiguación [1]. El testimonio menos antiguo, pero basado en fuentes que lo son mucho, es el de Alcedo (1789), que en el *Vocabulario de voces provinciales de la América* que sigue a su *Diccionario geográfico-histórico* define *garúa* en estos términos:

> Nombre que dan en el Perú a la lluvia menuda y cuasi imperceptible, que no incomoda, como la niebla cuando cae.

Después tenemos, por orden de menor a mayor antigüedad:

> Lloviznas menudas, que es lo que llaman [en el Perú] *garúas*.
>
> Jorge Juan y Antonio de Ulloa, *Relación hist. del viaje a la América Meridional* (1748).

> En las Misiones de los indios chiquitos, hay aquel notable animal que algunos llaman *pereza* y los españoles, por ironía, *perico ligero*... la hembra... es por estremo enemiga de la lluvia, principalmente de la más menuda que llamamos *garúa*, porque ésta le penetra más el pelo.
>
> Lozano, *Hist. de la conquista del Paraguay, Río de La Plata y Tucumán*, Buenos Aires, 1873-75, libro I, cap. 12 (tomo I, pág. 307). Obra concluída en 1745.

> YPPU Lluuia menuda o *garúa*.
>
> Diego González de Holguín, *Vocabulario de la lengua qqichua*, libro I, pág. 371*b*, Lima, 1608 (definición de una palabra quichua).

La palabra figura además en un documento costarricense de 1719 citado por Gagini, y en Bernabé Cobo (1582-1657), *Historia del Nuevo Mundo* (ed. Sevilla 1890-93), pero el ejemplo más antiguo de *garúa* con el significado actual parece ser el de González de Holguín. Ya veremos que para otra acepción los hay más antiguos.

Como se ve, exceptuando el documento de Gagini y el libro de Lozano, que residió habitualmente en Córdoba (Argentina) y en este pasaje habla de lo que ahora es el Este de Bolivia, todos los demás textos hacen referencia al Perú, si bien el de Juan y Ulloa concierne especialmente a aquella parte que después constituyó la República del Ecuador. Claro está que esto depende de que el Perú era el país más conocido en la época colonial, y el más culto y más estudiado entonces en la América del Sur. Había *garúas* en todas partes. Sin embargo el fenómeno tenía tal importancia en la costa peruana que, según expondré, era mirado como característico de allí. Es natural, pues, que Granada, con la aprobación de Lenz, sospechara que la voz *garúa* vino de Lima. Otros, con mayor aplomo, afirmaron ya que de-

[1] Muy útil me ha sido en este punto el precioso *Hilfswörterbuch für den Amerikanisten* de Friederici. También debo algunas autoridades al *Vocabulario* de Granada y a mis propias lecturas.

rivaba del quichua; así Beaurepaire-Rohan, Segovia y Alvarado. Y esta opinión parece haberse impuesto, pues la hizo suya la Academia en su Diccionario. Es verdad que nadie cita la voz quichua en cuestión. Sólo últimamente el ecuatoriano P. Julio París (en el *Suplemento* de Malaret) ha indicado que es *garuana* 'llovizna'. El Dr. Ángel Rosenblat, interrogado por mí, me dice que realmente nuestra palabra corre entre indios del Ecuador, pero agrega de un modo espontáneo, sin ser consultado sobre este punto, que la sienten como voz castellana. Sólo así, en efecto, se comprende su *g*, fonema ajeno a esta lengua aborigen, que no posee oclusivas sonoras. Y en este detalle se fijó Lafone para poner en duda la procedencia quichua del vocablo. Pero debo advertir que no es razón del todo concluyente; la *g-* pudo venir de una *c-*, por evolución castellana (como en *guchillo*) o por una pronunciación dialectal o europeizante de la lengua del Cuzco, de la cual tenemos reiteradas noticias: ya Garcilaso, al principio de sus *Comentarios Reales*, se lamentaba de que los españoles alteraran la pureza de su idioma nativo introduciendo en él esta letra, y Honorio Mossi cita, como ejemplos típicos del quichua «que se habla en muchas partes corruptamente», *ringui* por *rinqui* e *Ynga* por *Yuca* [1]. Efectivamente, en los quichuísmos castellanos, la sustitución de *k* (o *q*) por *g*, tras *n*, llega casi a la categoría de ley fonética: *mingar*, *porongo*, *chingana*, *guarango*, *congona*, *Huasipungo*, etc. (igual sonorización en las demás oclusivas: *cóndor*, *tambo*, de *kuntur*, *tampu*). Es verdad que en nuestro caso nos hallamos en otra posición, la inicial, y que los diccionarios de indigenismos, Lenz, Friederici, Lizondo Borda, no registran un solo ejemplo de etimología peruana con *g* inicial, pero siempre cabría la posibilidad de un cambio excepcional, como en el mexicanismo *gutara*, y en *galpón*, si viene de *calpulli*.

Más fuerte es el argumento geográfico. ¿Cómo podrá ser quichua una palabra que se extiende hasta Guatemala y Puerto Rico, más aún — como veremos — hasta Canarias y la Península Ibérica? No obstante, podría aún tratarse de una palabra viajera. Y como Lenz y Lafone, autoridades en la materia, insistieron, aunque sin resultado, en buscar una etimología quichua [2], convendrá agregar otros argumentos fonéticos para acabar de vencer el prejuicio. Observaré, en primer lugar, que la conjetura del segundo: «dada la confusión de *p* y *k*, puede ser por *parua*, que encierra la raíz *para*, llover», es arbitraria en cuanto al elemento radical, no sólo porque este **parua* es palabra forjada que no existe en los diccionarios, sino también porque no hay ejemplo de tal confusión de *p* con *k* en los quichuísmos; las palabras de Lafone son un mero resabio del viejo sistema de etimologizar

[1] *Gramática de la lengua general del Perú*, Sucre [1857 aprox.] pág. 6.

[2] Los dos declaran, sin embargo, no hallar ninguna base satisfactoria. Y Lenz, 13 años más tarde, no habla para nada de *garúa* en su *Diccionario etimológico*, de lo que debemos deducir que ya no lo consideraba indigenismo.

por sustitución de letras, sin preocuparse de la posibilidad fisiológica de sustitución de los fonemas. Pero además no sé que haya palabras quichuas en *-ua* que puedan dar descendientes castellanos en *-úa*. El único morfema parecido que se conoce es *-wa*, que a menudo, es cierto, se escribe *-ua*, y en éste pensaba sin duda Lafone; mas esta *u* consonante es, naturalmente, átona. Dado el sistema de acentuación simplicísimo de la lengua de los Incas, todas sus palabras terminadas en *-ua*, que son bastantes, se acentúan necesariamente en la vocal precedente, y las que han pasado al castellano han conservado esta acentuación sin excepción alguna. Es sabido de todo americanista qne la forma *quichúa* no ha existido nunca, y si corrió fué sólo por un lapsus inconcebible de la Academia. He aquí los demás ejemplos que figuran en los diccionarios: *queñua, pirgua, quinua* o *quínoa*, chil. *pilgua* 'canasta' [1], *chalgua* 'cierto pez' [2], per. *cachua* 'baile indígena', *azua* [3] 'chicha', y muchos en que precede vocal, como *guagua, chigua, caigua*, etc. Por consiguiente si el hipotético **parwa* de Lafone hubiese existido, habría dado **pargua*, como *pirwa* dió *pirgua*, pero nunca *garúa*.

En fin, no tenemos derecho a forjar tal palabra cuando conocemos perfectamente los términos de que se servían los indios peruanos para decir 'llovizna' antes y después de la conquista. González de Holguín en su edición príncipe trae *yppu* y los compuestos *ypupara* y *chiraupara*, propiamente 'lluvia con sol', que es el significado que conservaba la variante *chirapa*, de donde viene el peruanismo *chirapa o chilampa* 'lluvia con sol', 'neblina'. Mossi da los mismos. El P. Lobato en su reedición de Holguín agrega los términos, probablemente locales, *pocya* y *puspa* 'llovizna en la sierra, páramos'.

Refutado el origen incaico, pasemos a otra etimología más verosímil. La ha propuesto recientemente el sabio vascólogo P. R. Mª de Azkue, en el *Suplemento* de Malaret (*BAAL*, X, 819-820). Sería la palabra vasca *garo* 'rocío', con el artículo, *garoa*, pronunciada por algunos *garua*, como coexisten *osoa* y *osua* 'el entero' o — añado yo — *gogoa* y *gogua*, 'el pensamiento', *olloa* y *ollua* 'la gallina', *ostoa* y *ostua* 'la hoja' etc. Cierto que formas del tipo de *Ondárroa, Ochóa, Azpízua* son tal vez más frecuentes

[1] Será más bien el quich. *pillhuas* 'troje de paja' (G. Holguín), que el arauc. *pillùay* 'andas', como quisiera Lenz, de significado más diferente.

[2] El étimo mapuche de Lenz, *challhua*, es también quichuísmo.

[3] La acentuación *azúa*, que sólo figura en Friederici, es errónea; Arona (s. v. *chicha*), Lenz (pág. 277), la Acad. y Malaret, *Dicc.* y *Supl.*, escriben unánimemente sin acento, y la variante *azoa* 'aloja', de Alonso de Ribera (Lafone), supone también la acentuación en la inicial. El único caso que hallo de *-úa* es el *ulúa* de Lizondo Borda. Pero aun ahí el acento es suspecto, ya que este artículo de su diccionario se basa únicamente en fuentes escritas. Para completar los quichuísmos en *-ua* anotaré *ancua* y *chancua*, pero si es acertada, como lo parece, la interpretación de Lizondo, las formas originarias son *aunca y chaunca*, donde *-un-* resulta del desdoblamiento de una *-m-* indígena.

como adaptaciones castellanas, pero no faltan los *Amezúa*, *Asúa* y análogos. No hay pues nada que objetar del lado fonético. Menos aún en lo semántico: bastará recordar que el ast. *orvayu* 'llovizna' corresponde al port. *orvalho* 'rocío', como el bras. *russo*, más arriba citado, al *rocío* castellano, palabra que también reúne a veces ambos significados. Y no puede levantar objeción de principio quien encuentra cada día nuevas reliquias cusquéricas en las hablas romances del Pirineo. Pero ¿cómo cerrar los ojos ante lo inverosímil de un vasquismo común a toda América y tan antiguo como la Colonia, que en cambio no ha dejado la menor huella en el castellano de España ni siquiera en las regiones inmediatas al País Vasco? Por otra parte el calificativo de vasco le viene grande a *garo* 'rocío'. Esta palabra no figura en los varios diccionarios vascuences que están a mi alcance, el vasco-francés de Van Eys, el francés-vasco de Fabre, ni en el copioso glosario que dió Manterola como apéndice a su *Cancionero Basco*. Los términos vascos corrientes para 'rocío' son *ihintz* (Fabre, Azkue), con sus variantes *iruntz*, *iñontz*, y el romanismo *arrosada* (Fabre). En cuanto a *garo*, parece tratarse de un localismo de uso restringido. El único que lo da es el mismo Azkue en su *Diccionario vasco-francés-español*, por cierto el más abundante de todos, pero se apresura a hacer constar que sólo se emplea en Vizcaya. Por lo demás tiene otras acepciones: 'helecho' (Manterola, s. v. *iraze*), 'flor de maíz' y tres más, que pueden verse en la obra de Azkue. Cuál de ellas sea la acepción propia y primitiva, sólo un especialista podría decírnoslo, pero 'rocío', en opinión de Azkue, no lo es, ya que la acepción 'flor de maíz' es la que en su libro figura en primer lugar. También podría pensarse en 'helecho' ante la observación, que habrá hecho todo el que haya transitado por bosques y claros forestales, de que esta planta es la que mejor conserva el rocío [1]. Pero lo probable es que estemos ante dos voces fundamentalmente distintas. Finalmente las variantes portuguesas y canaria que vamos a citar, de forma incompatible con la etimología vasca, bastarían por sí solas para desecharla.

En efecto, el *Léxico de Gran Canaria* de los Millares recoge (pág. 79)

[1] El autorizado vascólogo D. Isaac López Mendizábal me dice que la de 'helecho' es la más general y me cita el caso de la popular novela *Garoa* de Domingo de Aguirre, en cuyo título figura, como símbolo de Vasconia, el nombre de esta planta, característica del paisaje vascongado. Una encuesta llevada a cabo por el mismo lexicógrafo entre vascos de Buenos Aires confirma sin embargo la existencia de la acepción 'rocío' en las localidades vizcaínas de Guernica y Ochandiano. Los mismos informantes y otros dos, de Bermeo (Vizcaya) y Deva (Guipúzcoa, junto al límite vizcaíno), afirman que *garua* o *garoa* significa además 'llovizna' y 'bruma, neblina'. Aunque los testimonios de una de estas poblaciones son contradictorios parece seguro que la palabra corre en vascuence con este significado. Cuando los marinos la han introducido en Galicia tomándola del castellano náutico (véase pág. 10, nota 2), tanto más fácilmente pudieron hacerlo en el País Vasco donde encontraban casualmente el apoyo del término autóctono *garoa* 'el helecho'. Luego, se pasaría de 'llovizna' a 'rocío'.

« *garuja*, llovizna » y « *garujar*, lloviznar », cuya *-j-* debe ser antigua, pues esta consonante no es de las que se forman espontáneamente en los hiatos, como la *g* o la *v*. Se trata de uno de tantos casos de hermandad léxica entre las Canarias y América, como los que reunieron los autores en el capítulo VI de su libro, y los todavía más numerosos que agregó M. L. Wagner, en su reseña del libro, *RFE*, XII, pág. 84-86, aunque olvidando precisamente éste. En cambio el agudo filólogo berlinés nos señaló una luminosa pista, al hablar de los casos no menos frecuentes de coincidencia entre el vocabulario canario y el lusitano; allí (pág. 83) cita lacónicamente el « port. dial. *caruja* 'orvalho' » sin mencionar la parentela hispanoamericana ni declarar más el origen y el estado civil de la palabra portuguesa.

Es lo que voy a hacer hasta donde pueda. En el Diccionario portugués de Figueiredo no figura la voz que nos interesa pero sí su derivado *carujeira*, de igual significado, sin nota de provincialismo, y además « *carujeiro*, nevoeiro, nebrina espessa », como término de Lamego (entre Beira y Tras-os-Montes), « *carujo*, tempo de nevoeiro espêsso; chuva miuda », como provincialismo duriense, y « *carujar*, chuviscar; cair orvalho » como provincialismo, sin mayor precisión, pero en la *RLu*, IX, 167, el mismo verbo, en la acepción 'lloviznar' (« chover meudamente »), está calificado de alentejano por A. Tomás Pires. Creo seguro que en la colección de aquella revista habrá más datos, aunque, no hallándose la misma en la Argentina [1], no puedo aportarlos, pero bastan los anteriores para ver que es palabra muy difundida en los dialectos portugueses, que aparece casi en los dos extremos del país y que el derivado *carujeira* ni siquiera es ajeno al portugués común.

En cambio mis indagaciones para encontrar esta voz en los dialectos españoles han resultado completamente vanas. Y así tenemos una área geográfica bastante singular: Portugal-Canarias-Hispanoamérica. Sólo hay un punto común a los tres territorios: el Océano Atlántico. Mas es el caso que *garúa* pertenece también al lenguaje privativo de los marinos españoles, si podemos dar fe al diccionario académico y al marítimo de Lorenzo, Murga y Ferreiro. Y así se confirma lo que ya insinué en mi nota citada: que nuestro vocablo pertenece a la familia numerosa, allí estudiada, de los americanismos tomados del habla de los navegantes [2].

Fijémonos ahora en las acepciones portuguesas. Además de 'llovizna', tenemos 'rocío', duplicidad semántica de la que ya he dado ejemplos en la

[1] Doy las gracias al Prof. Antenor Nascentes por haber comprobado amablemente el dato anterior, que yo conocía de segunda mano.

[2] Para completar el área actual de *garúa* sólo me falta decir que Carré Alvarellos registra la palabra como gallega en el significado de « lluvia menuda », con remisión, sin embargo, a *orvallo*, que es el término corriente; en la parte castellana-gallega da éste y otros equivalentes de *llovizna* sin mencionar *garúa*. Como, por otra parte, otros lexicógrafos gallegos (Cotarelo, Cuveiro) no conocen el vocablo, sospecho que será importación reciente, llevada por gallegos indianos o tomada del habla de los marinos.

pág. 9 y que no debe llamar la atención puesto que es común en muchas lenguas. Pero, además, en los dialectos arcaizantes del Norte tenemos dos veces la acepción « neblina espesa » que reaparece en el uso náutico español. Y tampoco esto puede extrañarnos, pues es frecuente que las palabras que significan 'neblina' tomen el valor de 'llovizna', que es producto, tantas veces, de aquélla. Así el fr. *bruine* significaba antiguamente lo mismo que *brouillard*, con el que está emparentado; el ingl. *mist*, que hoy reúne las dos acepciones, sólo vale etimológicamente 'niebla'; el comasco *calinsà*, *calisnà* « pioviggínare » viene de *caligine* 'niebla espesa', y en varios dialectos de Francia b r u m a ha sufrido el mismo cambio de sentido (Cahors *brumossetsa*, poitev. *brumail*, prov. *embrum* — de donde el fr. *embrun* 'salpicaduras de las olas' —, Morvan *breunaisse*, norm. *brime*, *FEWb*). Obsérvese que el cambio suele producirse en el sentido 'bruma' > 'llovizna'.

Ahora bien, en América la acepción 'niebla' se conserva en varias partes. Lafone define su catamarqueño *garuga* como « bruma o cerrazón », el diccionario brasileño de Lima y Barroso interpreta *garoa* como « nevoeiro fino » y la obra climatológica de Morize precisa: « trata-se de um nevoeiro grosso e frio, que se precipita sob forma de finíssima e penetrante chuva ». El mismo Alcedo ya citado explica que es una lluvia « como la niebla cuando cae ». En fin, los testimonios más antiguos del vocablo, que todavía no hemos visto, lo hacen claramente sinónimo de 'niebla'. Los del P. José de Acosta (1590) son bien claros:

> en... el Pirú... quando en la sierra es verano, en los llanos es invierno... entonces la sierra goza de tiempo muy sereno, y son los Soles sin aguaceros, y al mismo tiempo en los llanos hay niebla, y la que llaman *garúa* [1], que es una mollina o humedad muy mansa, con que s e e n c u b r e el Sol.
>
> *Historia natural y moral de las Indias* (1ª ed. 1590), libro II, cap. V.

Más inequívocos son aún los demás pasajes del mismo autor:

> no se levantan en aquella costa [del Perú] vahos gruesos y suficientes para engendrar lluvia, sino sólo delgados, que bastan a hacer aquella niebla y *garúa*, como vemos que en Europa muchos días por la mañana se levantan vahos que no paran en lluvia sino sólo en nieblas... No sé qué virtud se tiene la humedad del cielo, que faltando aquella *garúa* hay gran falta de las sementeras, y lo que más es de admirar, es que los arenales secos y estériles, con la *garúa* o niebla se visten de yerba y flores.
>
> *Ibid.*, libro III, cap. XXI [2].

[1] En este pasaje la edición de Madrid, 1792, trae *garüa*, errata evidente, que ha sido rectificada en la de Méjico, 1940. En los demás hay *garúa* en las dos ediciones.

[2] Malaret, *Supl.*, cita como palabras del P. Acosta: « Un agua menudilla que ellos llaman *garúa* y en Castilla llovizna », en el cap. XXII del mismo libro. Pero en este capítulo no se habla para nada de llovizna, niebla o garúa. No sé de quién es la frase, pero creo que no es de Acosta; hay error evidente en el número del capítulo, que debe ser el inmediato anterior, citado por mí, y ha habido confusión entre las papeletas sacadas de dos autores diferentes.

« *Garúa* o niebla » : es imposible decir más claramente que los dos términos son equivalentes. En fin, el testimonio más antiguo de la palabra *garúa* es de significado menos evidente, pero habrá que interpretarlo a la luz del anterior, entendiendo como antecedente del relativo la palabra *niebla* :

> Aquella tierra desde Quito hasta Chile... son tres callejones a la larga, cada uno de su temple... el uno es de los llanos, y el otro es de sierra, y el otro es de los andes. En los llanos nunca llueve aunque en algunos cabos a tiempos cahe un[a] poca de agua, a manera de niebla, que llaman aca *garua*.
>
> Matienzo, *Gobierno del Perú* (escrito en 1560 y 1573). Parte I, cap. XLV, pág. 91 (ed. Buenos Aires, 1910).

Hay todavía cronistas más antiguos que hablan de la garúa peruana, y la describen en términos muy parecidos a los de Matienzo, Acosta y Alcedo, pero ninguno de ellos emplea todavía la palabra. Así Cieza de León como Agustín de Zárate, los dos en 1555, la llaman *rocío*, pero hablan juntamente de la niebla (pueden verse los dos textos en el *Diccionario de Peruanismos* de Juan de Arona). Se ve que entonces apenas era conocida la expresión que estudiamos, que Matienzo y Acosta sienten todavía como necesitada de explicación, por neológica.

Ahora todo queda claro en la historia de la palabra. Los navegantes portugueses, en la época de intensa colaboración y rivalidad que precedió y siguió inmediatamente al descubrimiento de América, trasmitieron a los marinos españoles su vocablo *caruja* 'neblina' para denominar este fenómeno característico y frecuente en el Océano, donde hasta entonces poco habían navegado los castellanos. En llegando al Perú lo aplicaron éstos, desde mediados del siglo XVI, a la variedad de neblina típica del país ; y como ésta iba aparejada a una llovizna beneficiosa para la agricultura, el nombre, a fines del siglo, pasó a la llovizna, que por más útil llamaba más la atención al colono. Desde el Perú, o directamente desde el uso náutico, se difundió luego la palabra a toda América en la nueva acepción, aunque sin perder enteramente la primera, ya que al fin los dos meteoros se producen con frecuencia juntos y como consecuencia el uno del otro [1].

[1] Una interpretación posible del área actual de *garúa* sería admitir el siguiente proceso de difusión. Desde el Perú se extendería por el Sur a Chile y al Río de la Plata, sin que por el Norte llegara a rebasar los límites del antiguo Perú y penetrar en la Nueva Granada. Otro foco de difusión lo constituiría el Istmo de Panamá, de donde pasaría a las costas sudamericanas del Caribe y se correría a toda la América Central pero sin llegar hasta la Nueva España. A Panamá, antesala y paso obligado de los que iban al país de los Incas o regresaban de allí, lo llevarían los « peruleros ». Finalmente, en las Antillas pudo introducirse por éstos cuando hacían escala o más bien entrar independientemente a título de nauticismo isleño.

La diferencia fonética entre la inicial portuguesa *c-* y la castellana *g-* no tiene por qué entretenernos mucho. Sabido es que el cambio se produce frecuentemente en los préstamos extranjeros, que era casi de rigor en los helenismos del latín vulgar, que afecta muchas veces a los celtismos y a las palabras de origen arábigo, y que en general es corriente en toda clase de vocablos. Concretamente lo encontramos en otro portuguesismo canario : *garepa* 'viruta', del port. *carepa*, y en formas como *gacho*, *godo*, *Guitéria*, frecuentes en los dialectos portugueses [1] en lugar de las literarias con sorda inicial. Más singular es la desaparición de la *-j-* en la forma náutica y americana. Para explicárnosla debemos pensar en las condiciones en que se produjo en aquellos momentos el intercambio lingüístico entre las dos naciones. No se trataba, claro está, de un contacto de los lenguajes literarios en las naos y carabelas, ni los marinos se enseñaban mutuamente el respectivo idioma por escrito o de acuerdo con la gramática. Menéndez Pidal nos ha dado un bosquejo muy preciso de esta mezcolanza curiosa, de este castellano aportuguesado, que en tiempos de tanta pujanza náutica lusitana no fué sólo el de los auxiliares portugueses de la marina española sino también el de otros extranjeros en contacto con Portugal, entre ellos Cristobal Colón [2]. Se trata de un lenguaje incorrecto pero no del todo arbitrario. Los que lo empleaban tenían un claro sentido de la oposición de las dos lenguas como sistemas, sentido justo en bloque, aunque no fuese atinado en todos los pormenores. Entonces, en el siglo XVI, la *j* portuguesa (ž) era ya un fonema extranjero para los castellanos, cuya *j*, si aún no era la x actual, ya había pasado a la etapa š (la gallega de hoy) o incluso al valor del *ich-Laut* alemán. Al introducir en castellano una palabra de su idioma, que le parecía necesaria por ignorar la traducción o por no hallar ninguna con el mismo matiz, el marino portugués sentía la necesidad de castellanizar esta ž detonante. Su sentimiento del sistema de correspondencias, que no era un tratado de fonética histórica, podía errar en el detalle de una posición determinada, pero no podía ignorar que a una *j* interna portuguesa no corresponde casi nunca una *j* castellana ; dentro de la variedad de los casos el número de los de *j*~0 se imponía por su masa considerable (*fugir*~*huir, mijar*~*mear, vagem*~*vaina, desejar*~*desear* y los derivados incontables en *-ejar* = cast. *-ear : acarrejar, branquejar, quartejar, formiguejar,* etc.), frente a otras correspondencias más aisladas y también más « comprometidas » (*rijo*~*recio, cujo*~*cuyo, jungir*~*uncir, beijo*~*beso*). He aquí por qué sustituyó su *carujar* por *garuar* [3].

[1] Leite de Vasconcellos, *Dialectologia*, II, 1, 245, 492 y passim.

[2] *La lengua de Cristóbal Colón*, en *BHi*, XLII (1940), págs. 5-28. Reproducido en tomo aparte por la casa Espasa-Calpe.

[3] Podrían imaginarse otras explicaciones, pero son improbables. La sustitución correcta, con arreglo a la fonética histórica, sería * *garuya* : pero ahí se hubiera conservado la *y*

Averiguada la forma y significación originarias de *caruja* 'neblina', no creo que puedan quedar dudas acerca de la etimología última: como en el comasco *calisnà* 'lloviznar' estamos ante un representante del vocablo latino y romance para 'niebla espesa', 'oscuridad', caligo, -inis (de donde el cast. *calina* 'niebla tenue'), o más exactamente ante su variante *calūginem, representada por el it. *caluggine* 'bozo', el venec. *calusgene*, mil. *carügen*, cast. ant. *calumbre* 'hollín', gall. *calume* 'orín' (acepciones derivadas de la de 'oscuridad, sombra'), port. trasmontano *calugeiro* « muito calor » (*RLu*, XII, 113) al lado de *caligeiro*, etc. [1]. En portugués mismo existe *carugem* 'carcoma', sentido procedente, bien del de 'orín', bien del de 'añublo de los cereales' (debido a la niebla), que es el propio de su duplicado *caigeria* (caligin-aria). Por lo que hace al sufijo, el port. *carugem* está con los cast. *calin(a)* y *calumbre* en la misma relación que *ferrugem* para con *herrín* y *herrumbre*, y *felugem* para con *hollín*. El cambio de terminación *-uja* por *-ugem* es facilísimo: lo tenemos en *rabuge* (Fig.) por *rabugem* 'sarna' (de *robuginem por robigo), de donde el canario *rabuja*, en *feluge* y *ferruge* de entre Duero y Miño y *ferruja* del Algarbe [2], y ha dado lugar a ultracorrecciones como *corugem* (Moraes Silva) por *coruja* 'lechuza'; o bien pudo partir del verbo, donde *carujar* < **carugear* -uginare, era normal.

La única dificultad está en la *-r-*, cuando deberíamos esperar un hiato por caída total de la -l- lat. intervocálica. El mismo hecho se da, por lo demás, en el homónimo semántico *carugem* 'carcoma', de cuya etimología *calugi-nem nadie duda. En *AILC*, I, 129 nota, expliqué esta *-r-* por influjo del sinónimo *caruncho* *(cur)curiunclu. ¿Se extendería mecánicamente desde ahí a la otra acepción de la palabra? Tal vez, aunque parece extraordinario en vista del apartamiento de los significados. Más bien creería yo en un tratamiento semiculto de la -l- lat. intervocálica paralelo al sufrido por la l combinada (*branco, prata, frauta*): entrando la palabra en el uso

en toda América como se ha conservado en el americanismo *cabuya*, por ej. — La lucha entre la *h* aspirada del lenguaje vulgar y la muda de la pronunciación culta ha dado lugar, en ciertos países, a formas ultracorregidas, con una falsa *h* aspirada, como el col. costeño *parijuela*, *cojollo* por *coollo* < *cogollo* (*BDH*, IV, 311 y V, 143), el costarricense *cojombro*, o el col. y domin. *batajola* (si es que la etimología es el it. *battagliola*, como quiere la Acad., pero podría ser arabismo, en vista del antiguo y catalán *tab(a)ola*, y tener entonces *h* aspirada). Podría imaginarse que en este vaivén *garuja* pasara a *garu(h)a*, pero entonces esperaríamos encontrar en alguna parte la forma « correcta », y el caso es que la otra es ya la única desde el siglo XVI.

[1] Para el significado, compárese cast. *calima* 'oscuridad de la atmósfera en los días de canícula', tortosino *calija* 'calor sofocante'. Por lo menos una parte de las formas romances que Meyer-Lübke y Wartburg enumeran bajo el hipotético *calina (derivado de *calere*) vendrán más bien de caligo.

[2] Leite de Vasconcellos, *Opúsculos*, II, 1, 148, 490.

vulgar cuando ya había caído la l simple y todavía la ll geminada latina no se había simplificado del todo, la pronunciación popular asimilaría aquel sonido inaudito al más parecido que poseía, la -*r*- [1]. Pero la verdad es que no doy con ejemplos paralelos.

La explicación siguiente me parece ser la más probable. Existen ejemplos portugueses de hiato rellenado, al parecer, por una líquida: *colombro* 'cohombro' cucumerem, *reles* 'vil' equivalente del arabismo cast. ant. *rehez*, *rahez*. Pero obsérvese que en ambos casos ha intervenido una contaminación o etimología popular: columna, ast. *colondro* 'puntal', en aquél: *ralea*, port. *ralé*, *relé*, en éste. Lo mismo que en *asa* por *aa* ala, en *escada* por *escada* scala o en *sarar* por *saar* sanare — debidas respectivamente al plural *a(a)s* y a *asa* ansa, a un derivado en -ata, y a una mala inteligencia de la forma contracta *sar* — no hubo ni cambio fonético puro (epéntesis antihiática) ni un mero fenómeno léxico o morfológico, sino que este último factor pudo triunfar gracias a la situación incómoda creada por un hiato violento que no era posible eliminar, como de costumbre, por contracción de las dos vocales, lo que hubiera producido una forma equívoca o demasiado breve o resistida por una tradición particularmente tenaz (voz tardía, semiculturismo, etc.). El caso de *carugem* por * *caúgem* entrará en la misma categoría; aquí actuaría por etimología popular obscurus con sus derivados [2], como si *carugem* fuese variante fonética de un * *escurugem*.

ÑATO

Como reemplazante de *chato*, tanto aplicado a la nariz como a la persona que la tiene así, no sólo es común esta forma a todo el territorio hispanoamericano, según indicó Tiscornia, *BDH*, III, 66, sino que es la única de uso verdaderamente popular, salvo en el extremo Norte [3]. Fuera de América

[1] En todo caso no tenemos derecho a invocar formas como Valsugana *carasgia*, mil. *carügen*, *carisna*, Como *caríscian*, aunque en estos dialectos se conserve hoy por lo común la -l- lat.; como sabemos que el valdés, el dialecto de Briançon y el milanés antiguo cambian en -r- la -l- lat. (M. Lübke, *Gramm.* I, § 457), debemos admitir que en estos otros dialectos vecinos se trata de reliquias aisladas de una ley fonética caduca.

[2] Compárese el hispanoamericano *escurana*, *oscurana* 'cerrazón que precede a una tempestad' (Román, Gagini, etc.).

[3] En los diccionarios de García Icazbalceta, Batres, Pichardo y Malaret, el artículo *chata* da la impresión, con sus numerosos ejemplos populares, de que en Méjico, Guatemala, Cuba y Puerto Rico, esta palabra se emplea más espontáneamente que en la Argentina y otros países australes. Ramos Duarte sólo registra *ñato* como empleado en Veracruz, no en el resto de Méjico, y D. Pedro Henríquez Ureña me dice, en efecto, que es desusado en la capital de esta república.

sólo se conoce tal variante, al parecer, en las Canarias [1] y en asturiano [2].

Algunos han tratado de buscar a *ñato* una etimología aparte de la de *chato,* lat. plattus. Lafone vacila ante un origen quichua ; dice que no consta que sea quichua nuestro vocablo, pero agrega que en quichua se dice *tañu.* Sin embargo en González de Holguín no hallo ninguna de las dos formas, y en el mismo *Tesoro* de Lafone, artículo *tañu,* aparece esta voz como catamarqueña, sin referencia alguna al quichua. Sea esto olvido o retractación tácita de un aserto infundado, y sea *tañu* simple metátesis de *ñato* [3] o palabra independiente, nos falta base en todo caso para partir de la lengua de los Incas, pues dudo que nadie quiera rehabilitar el quich. *ñanppi* 'embotado' en que pensó Zorobabel Rodríguez. Fernando Ortiz, *Glosario de afronegrismos,* 377, propone el mandinga *ñañato* 'leproso, sifilítico', pero con tantas reservas que es evidente se da cuenta de los muchos puntos flacos de su idea. Por lo demás, la objeción más decisiva contra toda etimología extraeuropea es de orden geográfico : si una palabra de este carácter se emplea en toda Hispanoamérica y además en Asturias, no puede ser quichua ni africana.

En general se ha estado de acuerdo en considerar que *ñato* es alteración de *chato.* Y creo, desde luego, que puede darse por seguro. En cuanto a la causa y modo de la alteración, los pareceres discrepan. Varios autores (Tiscornia, *Martín Fierro comentado y anotado,* págs. 448-9 ; Wagner, *ZRPh,* XLIX, 102 n; *BDH,* I, 203, n. 1 ; ib. III, 66) han hablado de cambio fonético espontáneo de *ch-* en *ñ-.* Y en efecto hay un razonamiento que invita a buscar la causa por este lado : si nos resistimos a creer que el vocablo hispanoamericano venga del bable, sólo podremos admitir que la variante en *ñ-* apareció independientemente en Asturias y en el Nuevo Mundo, si el cambio de *ch-* en *ñ-* es algo fácil, espontáneo y corriente, de lo contrario no sería verosímil que el asturiano y el criollo lo hubieran hecho cada uno por su cuenta. Por esto los autores citados dan listas de ejemplos con *ñ* secundaria o bien insisten en el parentesco que existe entre los dos fonemas *ch* y *ñ* [4]. Los dos son palatales, en efecto, pero la semejanza se limita al punto de articulación y en lo demás difieren radicalmente : africado el uno y nasal el otro, aquél sordo y éste sonoro ; y aun el punto de articulación

[1] Monner Sans, *Notas al castellano en la Argentina,* s. v. No puedo comprobarlo. No lo traen Millares ni Lugo.

[2] Rato, s. v. *ñatu,* págs. 88-89 ; *Mem. de la R. Acad. Esp.,* V, 63 ; *ñata* y *ñatar* figuran en los *Apuntes lexicográficos* de Laverde Ruiz sobre San Jorge de Llanes, en el oriente de Asturias, según Menéndez Pidal, *Dialecto leonés* § 8.3, nota.

[3] Para *tacho,* metátesis de *chato,* véase más adelante el estudio sobre aquella palabra.

[4] La referencia que hace uno de ellos al *Manual* de Navarro Tomás, 98-104 (= 125-133 de la edición de 1932), no es oportuna. No se encuentra ahí la más remota alusión a una evolución *ch* > *ñ.* Únicamente el hecho conocido de que ambos sonidos son palatales.

es distinto en rigor, ya que la *ñ* se pronuncia en medio del paladar, y la *ch* en la parte anterior del mismo. De ahí que se sintiera la necesidad de apoyar con ejemplos probatorios. Pero todos los casos que se citan son de alternancia entre *y* y *ñ*, ninguno de *ñ* y *ch*. Y aunque diéramos por demostrado que la *ñ* y la *y* pueden alternar espontáneamente, esto no probaría nada para nuestro caso, pues estos dos fonemas sí tienen muchas analogías; los dos son mediopalatales, los dos sonoros, los dos continuos, sin el paso de oclusión a fricación característico de la *ch*. Basta con dejar caer el velo del paladar mientras se articula una *y* para que se oiga una *ñ* perfecta o poco menos. Para cambiar una *ch* en *ñ* habría que alterar todos los elementos fonativos y articulatorios.

Además, ni siquiera puede subsistir el vago apoyo que daría a esta interpretación de *ñato* la existencia de una alternancia espontánea de las otras dos palatales *ñ* y *y* (escrita *y* o *ll*), pues semejante alternancia, con carácter espontáneo, no existe. En las largas listas de ejemplos [1] no se encuentra uno que no pueda explicarse por una causa particular. Los más se deben a dilación de la nasalidad de otro fonema del vocablo : *auñama, ñema, ñamar, ñamará, ñunque, Ñungay, cabañón, morceña, cenceñada, ñovisnar,* o a asimilación a la *n* del artículo en *un yugo* > *un ñugo* [2]; o hay disimilación de una *ñ* primitiva : *mullir* < *muñir, maralla, empella, empellón ;* o resolución divergente de n d' l > *nll* en *escalla*~*escaña*. Otras veces tenemos cambio de sufijo (*parpaña, argaña, cosquiñas, cohiño*) o cruce de vocablos : *descabeñado* (cruce con *desgreñado*), *peñizcar* (de *pellizcar* × *apeñuscar*, cf. viceversa *pelluzgar* 'apretar, oprimir', R. Duarte), *pañol* (cat. *pallol* contaminado por *paño*), *engoruñado (agorullado* × *engurruñado) ; entoñar* y *atollar* serán vocablos distintos, teniendo en cuenta las definiciones, etc.

Se dirá tal vez : ¿no pudo el artículo indeterminado nasalizar *chato,* como lo hizo con *yugo* ? Admitámoslo, aunque ya salgamos así de los nombres de objetos, con los que el artículo indeterminado se emplea tanto. Pero fijémonos en que ni siquiera la ž puede cambiarse en *ñ,* aun siendo más parecida que la *ch*, ya que aquélla no es africada y es sonora. Cuando una ž llega a nasalizarse, la nasalidad sólo afecta a su implosión, el fonema se desdobla y resulta n̆ž : así, por efecto de la otra nasal, ciertos dialectos portugueses cambian *major* en *manjor,* dicen análogamente *nonjo* e *imanginar* (Leite, *Opúsculos*, I, 353 ; II, 137), el portugués literario tiene *manjerona* 'mejorana', y en catalán hallamos *encongir* < *encoger, manjarra, tangins, monjàbena* (*BDC*, XXIV, 8). Lo mismo ocurre en el caso de *ch :* cast. *muncho, mancha, relinchar* < *reni(n)char*. Si por una causa cualquiera se

[1] Aun agregando a las citadas otras como *BDH*, V, 163 y 168 ; Menéndez Pidal, *Manual*, § 72.5 ; Román, IV, 33 ; Wagner, *RFE*, X, 241 ; S. Sevilla, *RFE*, XV, 151.

[2] En *ñapa* puede haber dilación de la misma *n* o, como sugirió Cuervo, la dilación pudo producirse en la base quichua *yapana*.

hubiese nasalizado la *ch* de *chato*, habría resultado pues, no *ñato* sino **nchato*, que, no pudiendo persistir por contrario a los hábitos fónicos del castellano, habría vuelto instantáneamente a *chato*.

Renunciemos, pues, a esta explicación fonética de pura apariencia.

Otros, como Rivodó y Gagini, han hablado de onomatopeya, lo cual procede ya de Cuervo, que en sus *Apuntaciones*, § 827, se expresó en los siguientes términos: « *ñato* o *chato* es remedo de la pronunciación nasal del que tiene cierto defecto en la nariz, o habla cuando otro se la aprieta ». Esto es ya más razonable, aunque podría objetarse que este último no es un chato, y que la gran mayoría de los chatos no hablan más gangoso que los narigudos, y aun tal vez entre éstos no sea la pronunciación nasal menos frecuente que entre aquéllos. La gangosidad se debe a un defecto interno de las fosas nasales, a una obstrucción, por lo común pasajera (resfriado, etc.), otras veces permanente, pero que no está forzosamente relacionada con la conformación exterior y tamaño de la nariz. Y esta obstrucción, entorpeciendo la salida del aire por el órgano, determina precisamente la desnasalización de las nasales, convirtiendo las *mm* en *bb*, las *nn* en *dd*, etc., y no al contrario, pero también es cierto que el aire, retenido por el obstáculo, puede ir saliendo luego poco a poco y nasalizar indebidamente pero ligeramente las demás consonantes. Sea como quiera, el hecho es que el pueblo criollo, con razón o sin ella, relaciona humorísticamente el habla gangosa con la nariz chata. Sundheim (s. v. *gago, hablar, voz*) nos informa de que en la costa atlántica de Colombia este defecto se llama popularmente *hablar ñato* o *tener voz ñata* [1].

Pero si la onomatopeya puede crear palabras enteras de carácter imitativo (*zumbar, gago, cuchicheo*, etc.), o insuflar un nuevo valor expresivo, sin alterarlas fonéticamente, a formas ya existentes, que por sus cualidades acústicas se prestaban a ello, como en los ejemplos tan sugestivos reunidos por Grammont [2], lo que la lengua no hace ni puede hacer es cambiar el cuerpo fonético de una palabra sin otro móvil que el de darle carácter onomatopéyico (cf. Grammont, *Onom.*, págs. 129-139). Nada en el fonetismo del cast. *silbar* o del it. *fischiare* es debido a su valor onomatopéyico sino a su etimología (fistulare ni siquiera significaba 'silbar'), y sin embargo, gracias a la evolución fonética, han resultado casualmente onomatopeyas

[1] No es éste, por lo demás, el único defecto elocutivo que se atribuye en América a los chatos. Según una copla recogida por Carrizo, *Cancionero popular de Tucumán*, II, pág. 485, tendrían también el de omitir las *l* y cambiar las *s* en *t*: « Atienda, don *Batatal*, / por ser día de su santo, / lo he venido a *replantar* ». ¡Así pronunció un ñato queriendo decir *Baltasar* y *reemplazar*! También se les achaca falta de olfato, véase abajo pág. 22. En todo lo cual repercute el gran contenido afectivo e imaginativo del hisp.-am. *ñato*, de que hablo allí.

[2] *Onomatopées et mots expressifs*, en *RLR*, XLIV, 97 y sigs., y *Traité de phonétique*, 396 y sigs., 403 y sigs.

perfectas ; si el consonantismo del alemán *pfeifen* ha tomado, gracias a una ley fonética de aplicación general, un relieve imitativo que no tiene el del más arcaico *pipen* del bajo alemán, y si el ingl. *whistle* ha aumentado su efecto onomatopéyico al dejar de pronunciarse su *t*, nada ha tenido que ver con ello el deseo de ajustar la forma del vocablo a su significado, como nada ha podido hacer este factor para impedir que la palabra inglesa y la alemana pierdan gran parte de su valor al confundirse *wh* con *w* en aquella lengua y al cambiarse *t* en aj en ésta. Así como la lengua no altera la forma de las palabras con finalidades eufónicas, según se creía antes, atribuyendo a esta razón las consonantes antihiáticas, que después se ha visto nacen mecánicamente por segmentación o gracias al proceso psicológico de la analogía, tampoco puede hacerlo para obtener una onomatopeya, a no ser en vocablos de la índole especialísima de la interjección [1] ; todos los ejemplos que pudo allegar Cuervo para compararlos con *ñato*, son, en efecto, interjecciones (*¡ zuas !* por *¡ zas !* p. ej.) : y en este caso, más que modificación, hay creación nueva cada vez. La lengua, como ya se ha advertido tantas veces, no es un ser viviente, capaz de tener finalidades. Lo que sí pueden hacer los hablantes es elegir entre varias formas ya existentes la más adecuada como onomatopeya, la más expresiva.

Así ocurrió en nuestro caso. *Chato* y *ñato* vinieron ya ambos de España, donde existen los dos ; pero acá se dió la preferencia al segundo, mucho menos extendido allá, gracias al valor expresivo de su *ñ*. Y he aquí cómo una voz panamericana en castellano puede ser de origen bable. Es verosímil, por lo demás, que en otro tiempo tuviera esta forma mayor extensión dentro del leonés y no se redujera a Asturias. En un próximo artículo, en esta misma *Revista*, haré ver que los leonesismos son frecuentes en América.

Para averiguar, ahora, el origen del asturiano *ñato*, convendrá que nos fijemos en la extensión de su contenido semántico. En la Argentina por lo menos, *chato* no es en manera alguna un vocablo muerto, ni siquiera en el uso más vulgar ; por el contrario, existe junto a su concurrente, pero con diferentes aplicaciones. Para expresar que tienen poca altura, que son de forma aplastada, se dice que una casa, una ciudad, un automóvil son *chatos*, no *ñatos;* Garzón nos advierte que se habla de *torre, regla, higo, maíz, chatos*, y figuradamente, de *política chata, gobierno chato* (lo mismo en Puerto Rico : Malaret) ; sustantivado, *chata* es una embarcación de poco calado, en todas partes ; en la Argentina es además un carro o camión sin barandillas

[1] Aun en el más grosero de los procedimientos onomatopéyicos, la reduplicación, sólo puede ocurrir que en un vocablo se suspendan los efectos de una ley fonética para preservar la reduplicación (actitud pasiva, no activa) : así en nombres romances del cuclillo como el cat. *cucut*, sin sonorización de la -c- de cuculus, pero incluso en este caso lo más común es que se abandone del todo la forma que ha llegado a hacerse inexpresiva en virtud de la evolución fonética, y se cree una palabra nueva (Véase Grammont, *o. c.*, págs. 400-402).

y un recipiente higiénico para enfermos, y en Jujuy se da este nombre a una botella de medio litro (Carrizo, *Canc. Jujuy,* pág. 418), todos, objetos bajos, de poco relieve. En una palabra: los objetos son *chatos*, sólo la nariz, o la persona o animal [1] que la tiene, se califican de *ñatos*. Lo cual no impide que de ahí pueda *ñato* pasar a ciertas cosas, pero entonces el origen « animal » de la expresión es siempre visible [2].

Tenemos pues dos premisas: hay que buscar el origen de la *ñ* en asturiano y tener en cuenta que *ñato*, a diferencia de su cuasi-sinónimo, está claramente vinculado a la idea de n a r i z. Ahora bien, en Asturias, además de los dos que ya conocemos, existe un tercer sinónimo, *nacho*. Lo registra Rato para la parte central, Acevedo y Fernández para las Asturias occidentales (« chato o de nariz roma. Úsase en muchos concejos de Asturias ») [3] y lo dan además Cuveiro, Carré y Cotarelo (*BAE*, XIV, 126) como gallego, con la misma definición. Ahora bien, si *ñato* tiene menor extensión geográfica que *nacho* y que *chato* y sólo se emplea en la intersección del área de aquél con la de éste, que abarca toda España, hay que deducir que se trata de un cruce de los dos: combinándolos sale, efectivamente, **nato* y de ahí *ñato*, con la palatalización de la *n* inicial, norma general en gran parte de Asturias y de León. El mismo texto que emplea *ñato*, citado en la pág. 16, n. 2, escribe *ñarices* por *narices*, y en otros encontramos *ñabo*, *ñubes*, etc. (Caneda y Canella, *Poesías selectas en dialecto asturiano*, págs. 85,235 y *passim*); en Sanabria se dice *añadar* por 'nadar' (*RFE*, V, pág. 41), *ñúeca* por 'nuca' (Krüger, *S. Ciprián*, pág. 69), y la misma forma encontramos en la Cabrera Baja (León), junto con *ñueite* 'noche', *ño* 'en el', *ños* 'nos', *ña* 'una', *ñueso* 'nuestro' (*RFE*, XI, págs. 196-7); en Salamanca tenemos *ñíspero, ños, ñesgado*, según Lamano; y éste es quizá el rasgo más típico del dialecto « sayagués » que emplean los rústicos en el Teatro clásico y que es de base leonesa, conforme es sabido: *ño* 'no', *ña* < *na* 'en la', *ñunca, ñovatina, ños, ñada* (J. del Encina, *Auto del Repelón*), *ño, ñunca, ñada, ñi, (e)ñoramala, darños, ños* (Lucas Fernández) — este último se encuentra en Torres Villarroel, y *ño* en Lope (*Las Batuecas del Duque de Alba*, etc.) —, mientras que en el sayagués caricaturizado de Herrera Gallinato la *ñ-* es sistemática y casi sin excepciones (Lamano, pág. 134) [4].

En cuanto a *nacho*, su empleo tiene que ser antiguo. Así podemos dedu-

[1] Así se califica de *hacienda ñata* a una raza autóctona de bovinos, de nariz aplastada.

[2] Garzón: « *ñato*... aplícase a ciertas cosas que... tienen la punta r o m a o mocha »; Segovia: « f e o, mal hecho »; Román: « aplícase al animal de nariz roma,... a algunas cosas y objetos que presentan este mismo aspecto ».

[3] « Un barquero *nacho* / me escribió un papel / para ver si quería / casarme con él » en la *Esfoyaza de cantares asturianos*, de Llano Roza de Ampudia, nº 1106.

[4] Sobre este rasgo fonético véase Menéndez Pidal, *El dialecto leonés*, § 8.3.

cirlo de que *nachas*, con el sentido de 'narices', perteneció a la germanía según la Academia, y lo encontramos ya en el maestro Gonzalo Correas, en un proverbio: «Entre martillo y tenazas no metas tus *nachas*» (2ª ed., pág. 202). La misma identidad de vocablos para 'chato' y 'nariz' existe, por lo demás, en América: en la Argentina y Honduras se dice *las ñatas* 'las narices' (Garzón, Membreño); en la provincia de Catamarca, en Chile y en Costa Rica, *la ñata* (Avellaneda, Román, Gagini). Es de creer que *ñato* heredaría la doble acepción de su antecesor *nacho*.

¿Qué explicación tiene este significado doble? Sólo veo una: que *nacho* o *nacha* significó primitivamente 'naricita, nariz pequeña', y que, aplicándose luego por manera de apodo a las personas de nariz roma, acabara por hacerse sinónimo de 'chato': cf. lat. *nasīca* 'persona de nariz afilada', que en romance (*REWb*) significa 'orificio de la nariz' (base común: 'naricita'), arg. *narigueta* 'nariz pequeña' y, como masculino, 'hombre narigudo', por antífrasis irónica. Un diminutivo latino *narculus o *nasculus [1] explicaría perfectamente *nacho* (para la reducción de *-rch-* a *-ch-*, cf. *sachar* sarculare, *macho* marculum, *alcachofa* < haršūf, port. *tocha* 'antorcha'), y es sugestiva la variante gallega *narcho*, registrada por Cuveiro.

Sin embargo, no me satisfará este latín hipotético mientras no encontremos datos mucho más antiguos de la existencia de *nacho*. En el proverbio de Correas el vocablo tiene un matiz visiblemente afectivo, irónico, que me sugiere otra etimología, sin duda preferible. Abundan en el castellano familiar las deformaciones hipocorísticas de *nariz:* hay *napias, nares, naso* (Acad.), aun prescindiendo de los jergales *naclé, nacrí, naquí*. Paralelamente, o partiendo de *naso* (en apariencia extranjerismo, del latín, italiano o catalán-provenzal), pudo formarse *nacho*, con *ch* diminutiva, como la de los nombres propios, *Concha* 'Concepción', *Nacho* 'Ignacio' (Perú, México, Argentina), o del chil. *naichicha* < *na(d)itita*, diminutivo de *nada*, cuyano *angochicha* 'angostita' (Draghi, *Canc.* pág. 339), etc.

Este colorido acariciativo, cargado de afecto, el hisp.-am. *ñato* no sólo lo heredó sino que lo ha desarrollado mucho más ampliamente. *Chato* y sobre todo *chata*, como término de cariño dirigido a personas que no lo son, no es nada raro en España, pero que en América este uso ha tomado mucho más vuelo puede certificarlo cualquiera que haya vivido en ambas tierras, y puede comprobarlo quien lea el artículo *ñato* en los diccionarios de Arona, Román, Gagini y otros [2]. Este rasgo fisonómico impresiona in-

[1] *Nares* significaba 'nariz' además de 'ventanas de la nariz', y existiendo *nasus* junto a él, el modelo de *flores* ~ *flos* ~ *flosculus*, *mares* ~ *mas* ~ *masculus*, *cineres* ~ *cinis* ~ *cinisculus*, *corpora* ~ *corpus* ~ *corpusculum*, y muchos más, podía dar nacimiento a un * *nasculus* analógico.

[2] Más aún, claro está, lejos de las capitales, en las que el ambiente es menos criollo. Así dice Lemos (*Suplemento*, pág. 154): «En las provincias de Azuay y Cañar, todo el mundo

comparablemente más la imaginación del criollo que la del europeo: buena prueba de ello tenemos en las numerosas y diversas acepciones traslaticias que ha tomado el vocablo. Ya hemos visto algunas más arriba (pág. 18); por otra parte se llama *ñato* por antífrasis a personas de nariz grande o respingada (Granada, Román) o se entiende con tal palabra al que no tiene olfato [1]; si a veces ha significado 'temeroso' [2], en otros casos equivale a 'traicionero, perverso, feroz' (Tiscornia, *M. Fierro com. y anot.*, nota al verso II, 3292) o 'astuto' [3]; en *tenerle ñato a uno* (Guzmán Maturana, *o.c.*, pág. 97) es 'aburrido, cabreado, molesto'. ¿Quién sabe si esta gran carga afectiva que lleva el vocablo en América [4] viene en última instancia de que la nariz del negro es chata y aun la del indígena es por lo general más ancha y menos prominente que la del hombre blanco, rasgo difundido después gracias al mestizaje? [5]. Pero, sea cual se quiera su origen, en ella debe verse la causa de que la forma más expresiva *ñato*, que tan poca fortuna había alcanzado en la metrópoli, se impusiera en todas partes de este lado del Océano.

es *ñatito*, aunque tenga nariz de promontorio, cuando se pretende alcanzar de él algún favor ». Derivados caprichosos como *la ñatosa*, en *D. Pancho Garuya* de Guzmán Maturana, pág. 23, son también expresión de esta carga de afecto.

[1] « Que borracho me presente/ al alcaide, de acá un rato,/ y ese diablo, que no es *ñato*,/ me tome olor a aguardiente », Ascasubi, *Santos Vega*, 251.

[2] « Este toro.../ Sólo a los niños/ puede meter miedo/ pero se hará *ñato*/ si ve a un Corazero », escribe el mendocino Juan Gualberto Godoy a principios del siglo XIX (Draghi, *Canc.*, pág. LXXXIX).

[3] « A mí no me jode el indio/ porque le entiendo la lengua, /ni me envuelve ningún *ñato*/ por más narices que tenga » (Draghi, *o. c.*, págs. 303 y 440).

[4] Para hacerse cargo de todo el alcance de la diferencia bastará leer en algún diccionario detallado de otras lenguas el artículo correspondiente; pocas frases se hallarán de colorido afectivo, o ninguna. El fr. *camus* y el gr. σιμός apenas tienen ningún significado figurado, si no es « pénaud » aquél, y 'burlón' este último, y el ingl. *snub*(*by*) ninguno, que yo sepa. Pero la mayor parte de los idiomas ni siquiera tienen un vocablo propio para decir '(persona) ñata'. Se emplean perífrasis: it. *di naso schiacciato*, port. *de nariz acaçapado, de nariz chato;* o palabras compuestas, en las lenguas con facilidad de composición: ingl. *flat-nosed, snub*(*-nosed*), al. *plattnasig, stumpfnasig*, rs. *ploskonósy, kurnósy;* o se toma el vocablo de otra lengua: lat. *simus*, cat. *xato*, it. *camuso* (o, al revés, el fr. *camus*), probablemente cat. y prov. *camús*. El araucano en cambio tiene nada menos que tres vocablos: *chapüd, koftrai* y *ketro* (Augusta, s. v. *chato* y *romo*).

[5] En la España del siglo XVII el mismo rasgo fisonómico era mirado tradicionalmente como característico de los moros, según puede verse por el interesante artículo de Herrero García, *Los rasgos físicos y el carácter según los textos españoles del siglo XVII*, *RFE*, XII, pág. 174. Los cinco ejemplos que da este autor son todos de *romo*, pero erraría quien dedujera de ahí que *chato* sea voz moderna en literatura, pues no sólo aparece un par de veces en el *Quijote*, sino que lo tenemos en media docena de versos de Juan Ruiz (1452*c*, 972*b*, etc.), donde por lo demás parece significar 'zafio' o algo así.

CHURRASCO

No es modesto el papel que esta forma de aderezar la carne desempeña en la alimentación rioplatense, ni son nada escasas las ocasiones que aquí se presentan de emplear la palabra en sus varios sentidos. Por otra parte, el origen de ésta no es misterioso ni los caminos por donde llegó son verdaderamente intrincados. A pesar de lo cual, y de los muchos lexicógrafos que de ella han escrito, nadie ha dado con su etimología.

En todos los diccionarios de argentinismos y en otros se pueden hallar definiciones del churrasco. Mi propósito no es reunirlas o compararlas, ni describir el objeto. Para el argentino sería enteramente superfluo, y punto menos para el extranjero interesado en los asuntos o en el vocabulario del Plata, que habrá hallado abundantes y explícitas alusiones al churrasco en sus lecturas literarias y en los estudios de geografía humana. Bastará copiar, como la más clara y ceñida a lo esencial, la definición de Ciro Bayo:

> *Churrasco* o *charrusco*, pedazo de carne sin sal, tirado sobre brasas fuertes y que se arrebata exteriormente, quedando lleno el centro de un jugo sabroso y muy nutritivo. Cómese caliente, quitándole la ceniza muy por encima y echándole salmuera... Eso de llamarse *churrasco* es muy apropiado al agradable chirrido de la carne al asarse sobre las brasas.

Existen además acepciones secundarias, no sólo en el sustantivo sino en el verbo correspondiente *churrasquear*, aplicado en sentido propio, tanto a la preparación de la carne en churrascos como al acto de comerla así, especialmente en grupo [1]. Avellaneda, en su vocabulario del Este de Catamarca, nos recuerda algunas: « pedazo de cualquier cosa, separado del todo mediante una cuchillada », « sacar beneficio no muy lícito, pero sí con destreza admirable, aprovechando una ocasión inesperada ». Así en éstas como en otras más inestables o triviales [2] existe conciencia popular del empleo figurado de la palabra.

El centro de difusión y el área de empleo principal del vocablo se halla en las Repúblicas del Plata, de acuerdo con el carácter eminentemente carnívoro del régimen alimenticio popular en estos países. Pero de aquí se ha extendido a las tierras vecinas del Oeste y del Nordeste. Román nos informa de su admisión en muchas partes de Chile « por la vecindad con la Argen-

[1] En cuadros de costumbres camperas no pueden faltar trozos como éste: « Nos dieron la bienvenida / como cincuenta que estaban / *churrasquiando*; otros jugaban / a la taba, divertidos » (L. Ceriotto, *En el guadal de San Carlos*.)

[2] Como adjetivo de dos terminaciones es frecuente oírlo aplicado en términos de elogio a cosas y personas: « fulano está *churrasco* ». En esta acepción puede haber cruce con el argentino norteño *churo* 'lindo' etc., de probable origen quichua (Lafone, Garzón, Lizondo).

tina », y que en el Brasil es también de importación argentino-uruguaya lo demuestra la dirección en que se ha extendido por el país vecino ; primero lo registraron como término provincial característico los léxicos del habla « gaúcha » del Sur de Río Grande (Romaguera, Callage, Luis C. de Moraes), y el diccionario brasileño de Lima y Barroso todavía lo da como regionalismo de esas tierras fronterizas en su 2ª edición (1939), pero ya en la de 1942 aparece como brasileñismo general. No aseguraré lo mismo con referencia a los países del Noroeste. Lo registra el peruano Palma [1], y en el Ecuador, según Cornejo (1938), es « un pedazo de carne frita acompañada de trocitos de papa frita y de huevos ». Es, pues, algo diferente. Pero el hecho de no figurar, en los dos países, en autores de fecha más antigua (Arona, 1883 ; y los ecuatorianos Carlos Tobar, 1907, Lemos, 1920, y Mateus, 1933), podría indicar importación posterior, y en el mismo sentido cabe interpretar la desviación del significado, pues si para Palma es todavía lo mismo que en la Argentina, sus compatriotas Benvenutto y Enrique Tovar hablan ahora, como en el Ecuador, de carne frita o asada mas no sobre brasas (véase el Suplemento de Malaret para más detalles). Más al Norte del Ecuador no parece que haya llegado el vocablo, al menos en América y en la acepción estudiada.

Acerca del origen se han indicado varias posibilidades que conviene rechazar. Bayo, según hemos visto, habla de una onomatopeya como la de la voz *chirrido*. Pero la *u* en nuestro caso destruiría el supuesto efecto onomatopéyico. Lafone Quevedo enlaza con *churrasco*, pero se remonta en definitiva al verbo lat. t o r r e o , lo que es inadmisible por varias razones tan obvias como la de que *ch-* no puede venir de t-. Garzón fué el primero en relacionar con *churre* « por la pringue, jugo y rescoldo del churrasco » y le ha seguido A. Berro García en un artículo dedicado exprofeso al vocablo en el *Boletín de Filología* de Montevideo (II, 1939, pág. 399). Pero aparte de que el sufijo de *chubasco, peñasco, carrasca*, raro ya en castellano antiguo, no ha permanecido vivo en América [2], fijémonos en que *churre* es « pringue gruesa y sucia », y que, si el churrasco es más bien jugoso que grasiento, en manera alguna debe contener inmundicia [3]. El único filólogo especialista que ha tratado de *churrasco*, García de Diego (*RFE*, IX, pág. 129), llegó a un resultado más satisfactorio al relacionarlo con el salm. *charroscar, churrascar*, mas no logró tampoco averiguar el origen, pues creyó que se trataba de un cruce del cast. *chamuscar* con una base *char* 'fuego, chispa' (alav. *cha-*

[1] En el *Vocabulario* de Granada (1890) y en sus *Papeletas lexicográficas* (1903).

[2] Malaret no cita ningún caso en las listas de su trabajo, tan útil, *Semántica americana*, Puerto Rico, 1943.

[3] Menos aún puede pasar el origen que Berro, después de Covarrubias, atribuye a *churre* : « árabe *xurri*, correr ». 'Correr' es **ŷárā** ; pensará en el sustantivo verbal **ŷúrī** 'carrera, rapidez'. Claro que no conviene al sentido de *churre*, que es seguramente voz de origen expresivo. La emplea ya Quevedo.

rada 'fogata' etc.) de origen oscuro [1]. En primer lugar habría que esperar entonces **charuscar*, **churasco* y no formas con *-rr-*, pero la principal objeción que debe hacerse a esta etimología y a todas las anteriores, es que no puede explicar las numerosas variantes que presenta esta familia de palabras en los dialectos castellanos, inseparables unas de otras. Por lo demás García de Diego emitió conjuntamente otra explicación (pág. 127 n.): la de que salga de un verbo hipotético **churrar*, de *suburare por subrere 'requemar', explicación tan inverosímil que no debe tomarse sino como expresión de las dudas que a su mismo autor inspiraba la otra hipótesis.

Algo de bueno queda de todos esos tanteos. La idea de Lafone, después repetida por muchos, de buscar conexión entre *churrasco* y la palabra *churrusco* 'pedazo de pan demasiado tostado', y la de García de Diego de hallarla entre aquél y el salm. *charroscar* 'quemar' [2]. Porque conviene hacer hincapié en lo de que el churrasco « se arrebata exteriormente »: lo que caracteriza la carne a la brasa y la distingue de un biftec por ejemplo, es justamente el estar siempre algo agostada por fuera y aun a veces superficialmente chamuscada aquí y allá [3].

Antes de seguir adelante debemos fijarnos en la variante *charrusco* que citó Bayo y ya anteriormente Granada, y que al decir de Monner Sans (*Notas al cast. en la Argentina*, 1903) era todavía forma empleada frecuentemente en su tiempo por las gentes del campo; hoy no me saben dar razón de ella varias personas a quienes he interrogado, pero don Amado Alonso me informa de que la ha oído, como término muy rústico, en las estancias del Azul. Una de las dos formas tiene que salir de la otra por metátesis recíproca de las dos vocales. Esta clase de metátesis es frecuente entre dos vocales pretónicas — *malencolía*, *(en)tripular* < *interpolar*, *trepuzar* < *tropezar*; *Redusindo*, *ajolá*, *BDH*, IV, pág. 321 y V, pág. 162, etc. — pero no suele producirse cuando una de las dos vocales es acentuada. Los raros ejemplos que pueden citarse — port. *joelho* < *geolho* genuculum (= ampurdanés *jonell*); cast. *denuesto* < **denosto*, de d(eh)onestare; port. *estalo*

[1] Para una posible etimología arábiga de este *char-*, véase *BDC*, XXIV, pág. 76-77, nota.

[2] Como el autor no cita la fuente y el vocabulario salmantino de Lamano sólo trae *charruscar* y *churrascar*, puede creerse que esta forma sea errata. De no ser así debería mirarse como metátesis de la variante (f) de que hablo abajo.

[3] Sobre todo tal como se hacía antes. Hoy se llama también *churrasco* a la carne hecha al asador o a la parrilla, pero es por extensión, según Garzón (1910) reconoce explícitamente. La cocción sobre el mismo rescoldo era la única que practicaba el gaucho más primitivo, desprovisto de utensilios, que conocieron Bayo y Granada en el siglo XIX. He aquí cómo se expresa el último: « Carne pura, asada sobre las mismas brasas... Hecho el churrasco, lo sacuden o raspan ligeramente para quitarle el rescoldo ». Para más detalles pueden verse los numerosos textos que citan Tiscornia, *Poetas gauchescos*, pág. 318 y Garzón, s. v.

'estallido' por * *astelo ; lisonja* frente al prov. *lauzenja* — tienen todos a su lado un verbo u otra palabra en la que las dos vocales son átonas (*ajoelhar ; denostar ; estalar* = cast. *astillar ; lisonjero* < *losinjero* < *lauzengier*) : en esta palabra es donde se produjo la metátesis, para extenderse luego al postverbal o sustantivo conexo [1]. Por consiguiente es forzoso admitir lo mismo en *churrasco* ~ *charrusco*, suponiendo un verbo *churrascar* (*charruscar*).

En América este verbo ha sido hoy sustituído por *churrasquear* [2], derivado secundariamente del sustantivo, pero sobrevive en España : andaluz « *churrascar* quemar una cosa por fuera, fuertemente : *esa carne la has churrascado completamente* » (A. Venceslada), berciano « *id.* Quemar las cerdas del cerdo después de muerto. Chamuscar », dialecto en el cual se ha creado, lo mismo que en el Plata, el derivado *churrasco* « pedazo de carne asada » (García Rey) [3]. Ahora bien, ante este significado 'chamuscar' de la forma berciana y ante las variantes *chuscarrar, chocarrar, sucarrar,* de que vamos a hablar en seguida, no puede caber duda de que estamos frente a alteraciones del verbo cast. y cat. *socarrar,* que significa lo mismo. La etimología en última instancia es bien conocida ; trátase de uno de los pocos verbos de indudable origen iberovasco : en vasco actual *sukarra* 'llama', guipuzcoano y vizcaíno *sukartu, sukartzen* 'prender fuego' [4].

Enumeremos y documentemos las variantes que han conducido a la forma americana. *a*) La forma etimológica con *u, sucarrar*, es la más difundida en el Alto Aragón [5], y la única empleada, según mis encuestas, en todo el Sur del catalán occidental. *b*) La forma literaria *socarrar* se debe a influencia del prefijo *so-* (s u b -), el que aparece en *sollamar* etc. Empléala ya Berceo, en la acepción vasca 'quemar, incendiar' (*S.ªM.* 388 ; *S. D.* 257). Autores posteriores le dan el valor de 'agostar' (ej. Luján de Sayavedra, *Bibl. Aut. Esp.*, III, 405 *b*) o 'chamuscar' (Cespedosa, *RFE,* XV, 273, etc.). En catalán es la única palabra existente para decir esto último. *c*) *chocarrar*, con el mis-

[1] Grammont, *Traité de phonétique*, no trata de la metátesis vocálica. Pero si, con respecto a la dilación (págs. 265-6), observa que en romance afecta casi únicamente las vocales átonas, con mayor razón lo diría de la metátesis, donde el cambio es doble.

[2] El riograndense *churrascada* « reunião de pessoas para comer o churrasco » (L. C. de Moraes) no viene de *churrascar* sino directamente del sustantivo, con sufijo *-ada*.

[3] Debió de emplearse también en otras regiones de España, pues se lee en el texto de una representación popular religiosa, la *Loa de San Pascual*, que hasta 1900 se daba en varios pueblos de la provincia de Zaragoza limítrofes de Guadalajara y Soria, *RHi* LX, 207.

[4] En el sustantivo es más común la forma *sugarra*. Es un compuesto de *su* 'fuego' y *karra*, que es la palabra que de por sí significa 'llama' ; ahora bien en ésta la forma *kar(ra)* es labortana, y *gar(ra)* guipuzcoana, vizcaína y bajo-navarra. Cito según el vocabulario de Manterola, *Cancionero basco.*

[5] Coll y Altabás. Elcock (*De quelques affinités phonétiques entre l'aragonais et le béarnais*, ág. 39, cf. *RFH*, V, pág. 8) nos la documenta en el Valle de Ansó y al NO. y SE. de Jaca.

mo significado, se emplea en Navarra (A. Alonso, y Lanchetas, s. v. *socarrar*) ; en el derivado *chucarros* o *chocarros* 'hojes quemados en lo exterior', aparece también la forma en *u*. La alternancia *ch* ~ *s* ~ *z* es muy común en todas las hablas del Pirineo, y, en general, en las palabras hispanas de origen prerromano (*sirle* ~ *chirle*, *zurriago* ~ cat. *xurriaca*). En vasco son muchísimas las palabras en *zo-*, *zu* y aun en *s* , que tienen variantes en *ch-* (*sorta* ~ *chorta*) ; en nuestro caso la variante *chukartu* existe ya en vasco, según Lanchetas. *d*) Junto a *socarrar* se formaría **soscarrar* con el mismo duplicado del prefijo s u b - que existía en latín en *suscito*, *suscipio*, *sustineo*, y que se perpetuó en romance con formas como las cast. *sospesar*, *sos layo* y muchas dialectales (cf. cat. *sosllevar*, *soscavar*, *soscaire* etc.). Combinando esta forma con *chucarrar* (*c*), resulta *chuscarrar*, empleado hoy en Murcia [1] y que yo mismo he oído a muchos almerienses. *e*) De ahí, con metátesis de las consonantes, sale *churrascar*, de donde deriva nuestro *churrasco*, y también el chileno *churrasca* « hojuela de masa, algo ancha y delgada, que al cocerse y freírse se encoge y pierde su lisura » (Román) [2]. *f*) Con el vocalismo de (*b*) tenemos *chorrascar*, forma empleada en Cespedosa de Tormes (*RFE*, XV, 273), y en Extremadura según el Vocabulario de Sevilla. — De las variantes siguientes es responsable, por lo menos en parte, el cruce entre nuestra palabra y su sinónimo *chamuscar*, derivado de *chama* por *llama*. Estas variantes son : *g*) Partiendo de (*e*), y con metátesis vocálicas, se forma *charruscar*, empleado en Bogotá (Cuervo, *Ap.* § 802), en Cuba (« asar a medias », Martínez Moles), en Tabasco (« chamuscar », Ramos Duarte) y todavía registrado en la 11ª edición del diccionario académico [3]. De ahí el derivado *charrusco* a que ya me he referido, y que en Costa Rica, como adjetivo, significa 'crespo, ensortijado' con referencia al pelo. *h*) Por cruce de *churr*[*ascar* y de *cham*]*uscar* se constituyó *churruscar* 'empezar a quemarse una cosa (como el pan, el guisado)' (Acad.), que en particular es salmantino (Lamano) y de él viene el *churrusco* citado más arriba, que además, en Bogotá, es el nombre de una oruga cuyo contacto quema (Cuervo, *Ap.* § 912). (Con *z-* en lugar de *ch-* : *zurrusco* [4], sinónimo familiar de *churrusco* según la Academia, y en Murcia 'viento muy penetrante' [que quema]). *i*) Combinándose *cha*[*muscar* con *chu*]*rrascar* resultó *charrascar* 'quemar superficialmente', empleado en el límite de Salamanca y Portugal

[1] Sevilla, *Vocabulario murciano* : « quemar o tostar ligeramente una cosa ».

[2] Por cambio de « sufijo », de *churrasco* viene el sinónimo *churrano*, empleado junto a aquél en el Bierzo (García Rey).

[3] Se reemplazó después por *churruscar*, pero con protesta del leonés Antonio de Valbuena, *Fe de erratas del nuevo Diccionario de la Academia*, III, 38, quien opina que « no se dice » así sino con *a*.

[4] Cf. (*a*) y (*b*) y lo dicho a propósito de (*c*). El cespedosano *forrascar* 'chamuscar' (Sánchez Sevilla, *l. c.*) puede salir de **zorrascar*, espontáneamente o por alguna contaminación.

(Lamano), y en Nicaragua ('achicharrar'), en donde se saca de él el sustantivo *charrasca* 'chicharrón' [1].

Los descendientes romances del vasco *sumarra* 'brasa' han sufrido alteraciones rigurosamente paralelas a las que acabamos de ver: junto a *socarrar* (*b*) tenemos el aragonés *somarrar* 'quemarse un guisado, pegarse a las paredes de la vajilla'; junto a *chucarrar* (*c*), pero con metátesis de las consonantes y asimilación vocálica, hay el alav. *churrumar* 'chamuscar, tostar' (Baráibar); y junto a *chuscarrar* (*d*), está el murciano *chusmarrar* 'chamuscar' (Sevilla); en fin, sin cambio fonético alguno, tenemos el segoviano *sumarro*, sinónimo de *churrasco* en el significado antiguo, carne asada directamente sobre las brasas (Vergara).

Para concluir se me permitirá que recuerde un interesante empleo de nuestra familia de palabras. *Socarrar* se empleó con referencia a la gracia que escuece, a las frases « cáusticas » que queman, de donde pasó nuestra raíz a aplicarse a diferentes clases de personas y dichos graciosos. De aquí el *socarro* que aparece en el Vocabulario de refranes de Gonzalo Correas con referencia a lo picaresco o mordaz: « cuento de socarro, nunca malo (para los que gustan que pique) », « cuento de socarro, parece bueno y es malo (porque ofende) ». De aquí la *socarra* del teatro clásico y de aquí, sobre todo, la palabra *socarrón*, que si para Cervantes es el que se burla disimuladamente, para la Academia ha acabado por ser el « astuto, bellaco y disimulado ». En la variante (*c*) tenemos *chocarrero*, « el hombre gracioso y truhán » según Covarrubias, el chistoso y grosero, de acuerdo con el léxico oficial (*Chocarro* es apellido navarro); en portugués *chocarreiro* y el verbo *chocarrear*, aquél con metátesis *chacorreiro* según el miñoto Monte Carmelo (*Compêndio de ortographia*, a. 1767, pág. 555) [2]. En la variante (*h*), el gallego y el asturiano occidental *churrusqueiro* 'gracioso, chistoso' (Cuveiro Piñol, Acevedo-Fernández), y con (*d*), *chuscarrandeiro* (Cuveiro), que además de sinónimo del anterior es el viejo verde o alegre. Creo bastante seguro que de esta forma o de un **chuscarrón*, paralelo a *socarrón*, saldría, por formación regresiva, *chusco* 'gracioso'.

[1] Darío Rubio, *La anarquía del lenguaje en la América española*.

[2] Se podría pensar en sacar de ahí *chacotear* con su familia, por cambio de sufijo. Pero debe tenerse en cuenta que según Moraes Silva la acepción primitiva de *chacota* fué « cantiga villanesca que os rusticos entoam em coro ». Será pues lo mismo que *chacona*, que era también la letra y música del baile de igual nombre, palabra seguramente onomatopéyica. Y tampoco conviene perder de vista la probabilidad de que en *chocarrero* y otras palabras de que aquí tratamos haya habido combinación con la raíz expresiva de *chicolear*, etc. No creo en la etimología j o c a r i que defendió García de Diego.

OCHAR

Este sinónimo de *azuzar*, desconocido en la capital y en la provincia de Buenos Aires, es característico del Norte de la Argentina. Segovia asegura haberlo oído en Corrientes y en Córdoba, Lafone y Avellaneda lo registraron en las dos mitades de Catamarca, y J. A. Carrizo (*Cancionero de Tucumán*, nota a la copla 1369) dice que es voz común en Salta [1], Jujuy, Tucumán, La Rioja y, probablemente, en Santiago del Estero. En cuanto al Oeste del país, he podido cerciorarme de que no es conocido en Mendoza ; de que en la provincia de San Juan no lo es en la capital ni en otras localidades, como Calingasta, pero sí en el Norte, en Jáchal, o por mejor decir lo emplean allí los viejos, pues el hijo de mi informante ya no lo recuerda. Finalmente el doctor Ricardo Rojas oyó una vez *ochálo* (dicho a un perro), según me comunica amablemente, « parando un rodeo, en el que tuve el privilegio de actuar, en los cerros de Raco, provincia de Tucumán ».

El sentido más corriente, y seguramente el primitivo, es el de azuzar a los perros contra otros perros o contra el ganado ; es el que dan todas las fuentes citadas, menos Avellaneda y Dávalos. También quiere decir instigar o incitar a una persona para que pelee con otra (Carrizo, Segovia, Avellaneda), o provocarla a que se enoje o riña con uno mismo (Garzón y los dos últimos) ; una anécdota recogida en el Este de Catamarca, con referencia al segundo cuarto del siglo pasado, atribuye a un militar provinciano las palabras « no los ochís », dirigidas a un soldado que quería tirotear al enemigo en retirada. Además para Garzón es también hostigar o molestar a los animales [2]. Finalmente, como evolución de este último o partiendo directamente de 'azuzar' se ha llegado a 'ladrar', tomando como sujeto al perro, en Jáchal, Catamarca occidental y Salta ; la acepción intermedia 'acosar (el perro al ganado)' existe en Jáchal y al parecer en Raco [3]. Esta evolución semántica es corriente : el cat. *abordar* reúne los significados de 'azuzar' y 'embestir (el perro)' y además, en la forma *bordar*, ha tomado el de 'ladrar'. Mientras el gascón **abušá(se)**, hermano del castellano *ojear*, *aojar*, tiene los dos primeros significados, el cat. *abuixar* tiene además el tercero [4]. En la Argentina misma y en el Uruguay, la palabra *torear*, que

[1] Confirmado por Dávalos, *Lexicografía salteña*, en *BAAL*, II, 15, que trae además *ochido* 'ladrido'.

[2] Avellaneda agrega la acepción de 'acometer', y Lafone la de 'espantar', sin precisarlas bien ninguno de los dos.

[3] De una de estas dos acepciones ha de tratarse en la copla de Carrizo : « Yo soy como perro viejo : / me hago las cuentas de oler ; / según soy de desgraciado, / que por *ochar* m'hi de p.. ».

[4] Corominas, *Vocab. aranés ; Dicc. Aguiló*, s. v. *abuxar ; BDC*, VI, 18 ; XXIII, 273.

en Chile sólo es « provocar a un animal para que se embravezca y acometa », es sinónimo rural de 'ladrar' (Bayo, Garzón, Segovia, Avellaneda; Tiscornia, *Poetas gauchescos*, glosario).

Como chilenismo, *ochar* es palabra poco difundida y de sentidos muy diferentes; sin embargo parece que ha de identificarse con el verbo argentino. Sólo lo han recogido Cañas Pinochet y Román. Aquél define « acechar, mirar observando las acciones de alguna persona con particular interés » [1]. Si nos fijamos en que nuestro *acechar*, de assectari, significó etimológicamente 'perseguir', no dudaremos en derivar esta acepción de la precedente. Menos clara es la interpretación del *ochear* de Román, verbo transitivo: « recibir en dinero el precio de una cosa, o mejor dicho, reducirla a dinero ». No es definición muy clara; parece que hay que entender 'hacer dinero de los bienes', tal vez 'malvenderlos'; la definición se habrá resentido de la idea de que es corrupción de *ahuchar* 'guardar en hucha', expresada por el lexicógrafo, idea inaceptable en vista de la *o* y de que el significado es bien diferente. Creo probable que en el fondo se trate también de 'perseguir, acosar', cf. el port. popular *estafar* 'gastar pródigamente' (Figueiredo), que viene de 'espolear, ahuyentar' (de *estafa* 'estribo', *estafim* 'látigo', *dar estafa* « dar carreira, obrigar a fugir » : Moraes; hoy el port. *estafar* es literariamente 'cansar').

Para averiguar el origen es indispensable prestar atención a las variantes fonéticas de la palabra, en particular a las que aparecen en otros países de América. Porque no tiene gran importancia la forma *ochear* que registran Segovia y Avellaneda, junto a la otra, y Lafone y Román como única. Pero Bayo da « *jochear*, torear, azuzar », y, aunque no localiza el vocablo, creo que podemos referirlo a Bolivia, como lo han hecho Malaret y el Diccionario Manual de la Academia al apropiarse este artículo; en lo que no anduvieron acertados es al reproducir la definición de Bayo al pie de la letra sin aclarar que ahí se toma *torear* en el sentido de 'ladrar', acepción que ellos no conocen pero es la que da en el artículo correspondiente el citado vocabulario [2]. En la costa atlántica de Colombia *jochar* se emplea en una acepción figurada, según Sundheim : « aguijar, apremiar, apretar las clavijas ». El vocablo corre incluso en Riohacha, junto a la frontera de Venezuela, con el valor de 'estimular molestando' [3], y debe haber existido en este último

[1] *Estudios etimolójicos de las palabras de orijen indíjena usadas en el lenguaje vulgar que se habla en Chile*, en « Actes de la Soc. Scientif. du Chili », 1902, pág. 66. Lenz, *Dicc. etim.*, que no pudo confirmar por otras fuentes el uso del vocablo, cree probable que se trate de palabra nortina. Del Norte de Chile proceden, en efecto, la mayoría de los datos de Cañas.

[2] La Academia, además, imprime *jocher*, con errata evidente.

[3] M. E. Lanao, *Apuntaciones críticas sobre el idioma castellano : Provincialismos de Riohacha*, Santa Marta, 1920.

país, donde se conoce el derivado *jochao* 'el trabajo de hatos, o haciendas destinadas a la cría de ganado, que comienza muy de madrugada' según el *Suplemento* de Malaret [1]. En fin completemos la parentela indudable de nuestro argentinismo citando el nicaragüense *ajochar* 'azuzar (a los perros)' [2].

Claro está que esta *j* es en realidad una *h* aspirada, fonema perdido en la Argentina y Chile, con raras excepciones, pero bien vivo y aun lozano en las costas del Caribe y en otras regiones sudamericanas; la grafía correcta del argentinismo y chilenismo sería pues *hoch(e)ar*. Este detalle basta para rechazar las etimologías que hasta ahora se han propuesto de la palabra. Lafone creyó que se trataba de *ojear*, antiguo *oxear* y *aoxar*, 'espantar la caza, las aves domésticas, aventar las moscas', derivado de la interjección ¡*o.e*! La *ch* americana, que ni es lo mismo que la *x* antigua (š) ni es su continuación normal (*j*), presentaría una dificultad, aunque no insuperable tal vez tratándose de una voz expresiva, pero ni la interjección *o.e* ni su derivado han tenido nunca *h* aspirada. La misma razón es decisiva contra la conjetura que recoge Lenz, en su suplemento (pág. 888), según la cual el chileno *ochar* 'acechar' vendría de *otear* 'divisar, atalayar', pronunciado criollamente **otjár**, de donde la forma actual, lo que también presentaría dificultades para las demás acepciones. En cuanto a que venga de la interjección *jo* o *xo*, para parar el caballo, como pretende Sundheim, claro que es inaceptable en palabra que justamente sirve para poner en marcha, y además no se compagina con las formas en *o-*.

Una explicación verosímil surge al tener en cuenta que en Nicaragua, según Fletes, junto a *ajochar* se emplea como variante la forma *ajotar*. Ahora bien, ésta se halla bastante difundida: en el mismo sentido o en el de 'instigar' corre en Costa Rica (Gagini), Guatemala (Batres) y Puerto Rico (Malaret), y para Santo Domingo se registra el traslaticio 'afanar' [3] (*BDH*, V, 197); con metátesis resultó *atojar* 'azuzar' en Cuba (Pichardo, M. Moles), Panamá (Huerta), El Salvador (Salazar García) y también en Costa Rica y en Puerto Rico. Como ya varios han visto, estamos frente a una supervivencia americana del antiguo *ahotar* 'animar', todavía empleado en lenguaje pastoril por Juan del Encina y por otros, sobre todo en el participio *ahotado* 'confiado, asegurado' (Acad.), 'atrevido' en Torres Naharro. Con otro prefijo, *enhotar* significó precisamente « azuzar o incitar (a los perros) » (Acad.): el portugués todavía tiene *afoitar* 'inspirar confianza y osadía'; y todo viene del cast. ant. *hoto* 'confianza', port. ant. *fouto* 'atre-

[1] Confirmado por Mendoza, *El Llanero*, 203.

[2] Anselmo Fletes Bolaños, *Lenguaje vulgar, familiar y folklórico de Chile y Nicaragua*, *RChHG*, LIX (1928), 287.

[3] Compárese, en Cuba, 'repulsar, despreciar' (Ortiz) y, en forma reflexiva, 'abochornarse' (Macías).

vido, confiado', que salen del participio tardío f a u t u m, de f a v e r e 'favorecer', como se sabe desde el tiempo de Moraes [1].

Esta etimología de *ajotar* se impone de tal manera que sería natural hacerla extensiva a (*a*)*jochar* y *ochar*, sin hacer mucho caso de la *ch*. Se podría partir de * *ahotear* pronunciado * (*aj*)*otiar* y (*aj*)*ochiar*; esta última forma vive todavía, como ya he dicho, en las repúblicas australes, escrita *ochear* o *jochear*, que se pronuncian *-iar* — (x)oĉjár —, claro está.

De que tales palatalizaciones de la t y de la k se producen en castellano, no cabe duda. Y no sólo delante de *i* semiconsanonte (j) sino también antes o después de vocal palatal. Así *parlanchín, hablanchín, freganchina*, salen de formas en *-antín : hablantín* todavía es corriente en el campo de Mendoza, y es formación análoga a *labrantín, pelant(r)ín, correntón, querendón*, etc. *Flauchín* 'flacucho', usual familiarmente en la Argentina, registrado por Bayo y empleado por Ascasubi y Lussich [2], viene de *flautín*, por la voz aguda de las personas débiles : Avellaneda traduce por 'flautado' su *flauchento*, forma que resulta de un cambio de sufijo en *flauchín*, parecido al que presenta *flauchón*, citado por Tiscornia. Más arriba (pág. 21) he citado los diminutivos chilenos en *-icho*, por *-ito*. Sánchez Sevilla, *RFE*, XV, 151, § 35, cita ejemplos análogos de Cespedosa. Pero se trata de pronunciaciones de la misma laya que los *chero* y *cheriba*, formas del verbo *querer*, que hallamos en Alemán, Quevedo y Góngora como propias de gente remilgada y del habla infantil [3], pronunciaciones afectivas que en aquellos vocablos, de índole pintoresca, pudieron generalizarse dado justamente su matiz de significado. Pero nuestro *ochar* no pertenece a la misma esfera semántica. Cabe la posibilidad de que dialectamente se produzca este cambio con carácter general en partes de América, aunque difícilmente hubiera podido pasar inadvertido en una terminación tan frecuente y firme como *-tear* ; en todo caso, antes de basarme en hipótesis tan arriesgada quisiera dar con ejemplos seguros del fenómeno. Lenz cita uno en su *Diccionario etimológico* (pág. 844), *cachar*, que en la acepción chilena familiar 'aguaitar', sería variación burlesca de *catear* y del cast. ant. *catar* 'mirar, atisbar'. Tal vez esté en lo cierto, y en todo caso es sugestivo confrontar las definiciones que da Guz-

[1] Véanse citas de *ahotar* en Cuervo, *BDH*, IV, 251 ; Cejador, *La lengua de Cervantes*, s. v. *hoto*. *Enhotarse* significó asimismo 'confiar en demasía' y 'encariñarse' (Cejador, nota a Juan Ruiz, 968*a*), de donde *enfoto* 'confianza excesiva' (*Alex.* 1290*a*), y también el mex. *ajotarse* 'volverse joto' y *joto* 'afeminado'. De *hoto* y del pastoril *ahotas* 'ciertamente', pueden hallarse ejemplos en los lugares citados y además en Gillet, *PhQ*, XXI, 29, 33, 35, 38, en J. del Encina, *Plácida y Victoriano*, v. 1041, y en Sá de Miranda, ed. Car. Michaëlis, pág. 894 ; de aquí las formas canarias *ajoto* adj. 'atrevido, osado' (*BAE*, VII, 332) y *ajoto que* 'en atención a que, gracias a que' (Millares).

[2] Tiscornia, *Poetas gauchescos*, glosario.

[3] *Guzmán de Alfarache*, 1ª parte, libro I, cap. II, y las citas que da la edición de Gili y Gaya, V, 191, y I, 81.

mán Maturana en sus glosarios : « *catear*, aguaitar, husmear, atisbar » (*Paremiología*), « *cachar*, observar, aguaitar » (*Don Pancho Garuya*, pág. 327), « *íd.*, sorprender, aguaitar, catear » (*Cuentos tradicionales*) [1]. Pero en una familia tan frondosa y de tan intrincados sentidos como la del cast. *cach-* sería imprudente asegurar nada, y me siento escéptico al considerar que *cachar* es también 'sorprender, coger infraganti' en Chile y Méjico (Echeverría ; Malaret, *Supl.*), 'agarrar, apoderarse de', 'prender, detener' en lunfardo (Villamayor) [2], lo que enlaza con la acepción panamericana 'acornear, clavar el cuerno', de donde han salido otras traslaciones como la catamarqueña 'castigar, vapulear, golpear' (Avellaneda) [3].

[1] En *D. Pancho Garuya* se hallan pasajes como : « concertamos con la chiquilla que le iría a hacer una visita en la noche, cuando le *catiara* el ojo al taita y se hubiera quedado traspuesto... Todas las noches le *catiaba* el sueño al viejo...» (págs. 28, 30) ; por otra parte, en *Cuentos tradicionales :* « Cuando el lazo taba a punto de acabarse, Arranca-espinos y Aplana-cerros sintieron que se ponía livianito y *cacharon* quel Príncepe había tocao suelo firme » (*AUCh*, 1934, 2° trimestre, pág. 70). En colecciones de chilenismos sólo encuentro « *cachar*, atisbar », como popular y jergal, en Vicuña Cifuentes, *Coa*. Se confunde la Academia al dar como chileno, en su *Dicc. histórico*, *catar* en el sentido de « mirar, acechar, observar ». Román sólo atribuye esta acepción al antiguo *catar* y al chileno *catear*.

[2] Castro, *Pecul. ling. riopl.*, p. 157, deriva *cachar* 'tomar (el tranvía)' del it. *cacciare*, pero esto es dudoso. En la acepción 'coger' (*cacciare le armi*) la palabra italiana está anticuada, hoy se dice *cacciar mano alle armi ;* por lo demás *cacciare* es 'meter' o 'sacar'.

[3] No sería posible por ahora desenredar con seguridad la madeja de la familia *cach-*. Sólo con carácter provisional, para ir desbrozando el camino y evitar que se pierdan mis trabajos, propondré la filiación siguiente. A) *cacho* 'cuerno', corriente desde Magallanes a México y Santo Domingo (Malaret, R. Duarte), era ya conocido de Covarrubias a juzgar por su definición y etimología de *cachas* (« los cabos de los cuchillos, por hazerse de pedazos de cuernos ») ; se ha dado repetidamente por quichua pero en esta lengua parece ser moderno (no está en Mossi ni en González de Holguín, sí en las adiciones de Lobato, 1901) y de origen castellano ; será idéntico a *cacho* 'gacho, encorvado' coactus, como ya dijo Cuervo, cf. « *hacer cacho*, ceder, doblegarse... hace alusión a la forma de los cachos o cuernos » (Gagini) y los taurinos *libre de cacho* 'libre de cogida o contratiempo' (Besses) y *estar o ponerse fuera de cacho* 'fuera del alcance del toro'. En cuanto al supuesto and. *cacho* 'cuerno' (Malaret), no tiene otro fundamento que esta última frase, citada por Toro Gisbert, *BAE*, VIII, 485, de Fernández y González. De *cacho* 'cuerno' vienen *cacho* y *cacha* 'aliara, vaso de cuerno' en varios países de América, el chil. *cacho* 'vaso de cualquier materia' y, en las varias repúblicas sudamericanas, 'cubilete de dados' ; de ahí también 'mercadería que no se vende' (Malaret), cf. *hueso* y *clavo* en otras partes (de este *cacho* ¿ vendrá *cachería* 'tienda al pormenor', ibíd. ?), y *cachar* 'acornear', con las acepciones derivadas que indico arriba y otras como costarr. 'chasquear', mex. 'recibir al vuelo' y centroam.' obtener'. No debe, sin embargo, descartarse la posibilidad de que alguna de ellas haya nacido de la hibridación del autóctono *cachar* 'acornear' con palabras de otro origen ; para la acepción chilena, cf. ast. « *cachar*, cazar, registrar, buscar », según Rato (que enlaza con E) ; para la costarricense, el port. *cachar* 'engañar con ardid', también 'ocultar' (como quiere Cuervo, en el prólogo a Gagini), que será galicismo ; para la mexicana, la aplicación idéntica del ingl. *catch*. Por lo demás *cachar* se halla en 1577 en Bartolomé de Villalba, aragonés de Castellón (*BAE*, *l. c.*), pero el significado es dudoso ; puede ser 'ha-

No existe, pues, base suficiente para mirar *(aj)ochar* como alteración fonética de un * *ahotear*. Lo más que podríamos admitir sin ir contra lo verosímil es que la alteración se produjera con carácter esporádico, pero es el caso que no hay rastro de una forma * *ajotiar* en ninguna parte de América ; es más, tampoco sabemos que un * *ahotear* haya existido jamás en castellano junto a *ahotar*.

Todo esto obliga a desechar la idea y a prestar mayor atención a la forma

cer pedazos' figuradamente, o bien 'vapulear' o 'coger en falta'. — B) leon. *cacho*, ast. **káĉu** 'cacharro, cazo' (Garrote ; Krüger, *Die Hochpyrenäen*, A, II, 240), con los derivados *cacharro* y gall.-ast.-berc. *cachapa*, *cachapu*, de *cacculu por caccabus (Meyer-Lübke, *ZRPh*, XV, 242), de ahí las acepciones secundarias : *a*) *cacho* 'tiesto, vasija rota' (en Boal, Asturias, Cejador, *La lengua de Cerv.*, II, 210 *b*, y en muchos lugares), ast. *cachapo* 'pedazo de vasija' (Acevedo), después *cacho* 'pedazo pequeño, esp. del pan y de algunas frutas' (Acad.), berc. *cacho* 'trocito de patata', sanabr. *cachos* 'plato de patatas cocidas' (F. Duro) ; *b*) por comparación con una vasija : gall.- leon. *cacha* 'toda cosa redonda, hueca' (Valladares), ast. *cachopo* 'tronco hueco' (Acevedo) ; *c*) de 'trozo de fruta' vendrá port. *cacho*, 'racimo', de donde en la Argentina 'racimo de plátanos' etc., tal vez el col. *cachumbo* 'tirabuzón' (Cuervo) ; *d*) el ecuat., col., venez. y panameño *cacho* 'anécdota, chascarrillo' viene de 'pedazo pequeño', cf. trasm. *cacho* 'copla' (Leite, *Est. de Phil. Mir.*, II, 173), al. *Stück* 'caso, sucedido' (« das ist ein starkes *Stück* ! », « da ist mir eben ein *Stück* passiert... »), propiamente 'trozo, pieza', rs. *štuka* '(mala) pasada', port. *peça* 'burla, mala pasada' y véase Cuervo, *Ap.*, § 632 ; de ahí costarr. 'falsedad, mentira', chil. nortino 'embuste' (Vicuña Cifuentes), venez. 'chanza, burla', ecuat. *de cacho* 'de burla' (Cevallos), con los derivados *cachero* 'mentiroso, chancista' (Gagini, s. v. *cacho*), chil. *cachudo* 'ladino, astuto', y el arg. *cachar* tr. 'hablar a alguien burlona o irónicamente', ecuat. « ridiculizar, chancearse, mofarse de alguien con ironía » (Lemos, *Supl.*, 1923, pág. 92), chil. y per. *hacer cacha* 'hacer broma a una persona con gestos y ademanes' 'burlarse de alguien' (Z. Rodríguez ; Malaret, *Supl.*), domin. *cacheo* 'mofa' (*BDH*, V, 187 ; Brito). En las tres últimas palabras puede haber hibridación con A, pero el origen quichua de Lenz es inverosímil, y el portugués que indica Malaret, *Supl.*, sólo se basa en una confusión del significado argentino con el costarricense 'chasquear'. — C) *cacho* como nombre de pez y *cachorro* 'cría de perro y de otros cuadrúpedos', que serán *cattulus con reduplicación afectiva y diminutiva, más bien que el vasco *txakurr* 'perro'. — D) *cachas* 'las dos piezas que forman el mango de las navajas', en América 'mango de cuchillo' de *cappula por capulum (con la misma pp que aparece en los representantes de capo, en *capazo* etc.) ; de ahí : *a*) *cachas* 'las ancas de la caza menor' (Acad.), ast. occid., berc. y salm. *cacha* 'nalga' ; *b*) xíriga asturiana *cacho* 'pudendum muliebre', Ribera del Ebro íd. y *cachurro* (Cejador, *La lengua de Cerv.*, II, 209 *a*) ; *c*) *cachete* 'espesor de carne en cualquier parte del cuerpo' (Almería, etc.), 'carrillo, esp. el abultado' (Acad.), 'bofetón', amer. *cachetada* íd., cf. *buscar el cachete* en *Martín Fierro*, II, 1745 ; *d*) port. *cacho* 'pescuezo'. De (*a*) o (*b*) saldrán los chilenismos obscenos *cachero* y *echar cacha* (Vicuña Cifuentes ; Lenz, págs. 151 y 844) ; la coincidencia con el aimará, que indica Lenz, será casual, pues el trasmont. *cachear* significa lo mismo (Figueiredo). — E) caló *cachear* 'robar' y 'registrar' (Salinas, Besses), cast. *cachear* 'registrar en busca de armas', centroam. *cachar* 'hurtar, sustraer, robar' (Gagini, Membreño, cf. Batres), lunfardo *cachar* 'agarrar, apoderarse de algo' (Villamayor), de donde Coa *cachete* 'ladrón inexperto', a no ser que venga de *cachar* 'coger infraganti' (A). Este grupo debe de ser de origen jergal ; Spitzer, *LGRPh*, XLVIII, 127, cree que viene de nuestro (D *b*), lo que es posible si la acepción 'palpar, registrar' es la primitiva.

tabasqueña y hondureña *ajuchar* (Santamaría, Gagini, falta Membreño), a las dominicanas *juchar* y *ajuchar* (Brito, P. H. U.), y a las bogotanas *huchar* y *ahuchar* (Cuervo, *Ap.* §§ 785 y 988), todas ellas con el significado 'azuzar (a los perros)'. Ya Cuervo, que por lo demás no conocía toda la familia americana del vocablo, reconoció con su tino habitual el origen del mismo : se trata del verbo antiguo *ahuchar* (Covarrubias), hoy aragonés (Borao *auchar* 'azuzar' ; Coll *uchar* 'ahuyentar', 'azuzar a los perros'). La Academia sólo registra la forma derivada *huchear* intr. « llamar, gritar, dar grita » y « lanzar los perros en la cacería dando voces » ; esta última acepción la conserva el extremeño (Alburquerque) *juchear*, que además se aplica a personas (*BAE*, IV, 93) ; en el siglo XVI el sevillano Argote de Molina empleó *huchear* 'gritar, vocear, llamar', y Foulché Delbosc (*RHi*, XXV, 5-12) reunió una docena de ejemplos de la interjección *huchohó*, para llamar al halcón en la caza o al toro en las corridas. Sabido es que viene del fr. *hucher* 'llamar, esp. en términos de caza' (Littré), hoy anticuado como verbo aunque se conserva bien el sustantivo *huchet* 'cuerno de caza'. Se discute la etimología definitiva del vocablo, que reaparece en el prov. *ucar*, cat. *ahucar* ; parece ser onomatopéyico, pero su empleo originariamente jurídico hizo pensar en un origen germano (*REWb*, 4224), perfectamente compatible, por lo demás, con la onomatopeya, y Grammont indicó en este sentido una pista que no ha sido objeto de más estudio [1]. Para el castellano lo que nos interesa es que entró por el lenguaje de los cazadores, de donde resulta claro que el significado 'azuzar (al perro)' es el primitivo.

En América, exceptuando sólo Santo Domingo, Tabasco, Honduras y Bogotá, *ahuchar* sufrió un cruce con el sinónimo *ajotar*, *atojar*. Con el consonantismo de este último y el vocalismo de aquél, resultó el costarricense y tabasqueño *atujar* ; y la combinación de *ajotar* con *ahuchar* dió lugar al más general *ochar*, *jochar*, *ajochar*.

Juan Corominas.

Universidad de Cuyo, Mendoza.

[1] En *Trentenaire de la Société des Langues Romanes*, Montpellier, 1900. Acerca del cast. *huchear* y sus variantes debe verse la nota de Menéndez Pidal, *RFE*, VII, 13-15.

ROMANCES JUDEO-ESPAÑOLES DE MARRUECOS

La existencia de un romancero judeo-español es hecho bien conocido hoy por los aficionados a la poesía tradicional española [1]. Se sabe que los judíos, arrojados de España en 1492 y dispersados por toda la extensión del mundo mediterráneo, conservaron, en los Balcanes y el Cercano Oriente por una parte, y en Marruecos por otra, el uso de la lengua española y la tradición del romancero. Casi nada queda ya por decir de la impresión poética que se desprende de una fidelidad tan larga a la vieja lengua y a los viejos poemas de España. Es admirable, en efecto, esta persistencia de la España desaparecida en un medio que, por otra parte, ha llegado a apartarse tanto de la España real, y se comprende la sorpresa de los españoles de hoy cuando se encuentran en presencia de ese trozo viviente de su pasado : « Al escuchar las versiones de romances que nos dan los judíos de las ciudades marroquíes — escribe don Ramón Menéndez Pidal — ...nos parece oír la voz misma de los españoles contemporáneos de los Reyes Católicos, como si Tánger, Tetuán, Larache, Alcázar o Xauen fuesen viejas ciudades de Castilla, sumidas por ensalmo en el fondo del mar, que nos dejasen oír la canción de sus antiguos pobladores allí encantados por las hadas de la tradición hace más de cuatro siglos » [2].

Sin embargo, el estudio del romancero judeo-español no comenzó hasta fines del siglo pasado. Al frente del catálogo de Menéndez Pidal [3] se hallará una cronología detallada de las colecciones de romances publicadas o recogidas entre 1885, fecha de la publicación del primer romance judeo-español, y 1906, fecha en que apareció el *Catálogo*. La importancia que para la formación del romancero general de España tiene el material judeo-español publicado en esos primeros veinte años se advirtió en seguida.

[1] Véanse especialmente : A. Danon, prólogo a su *Recueil de romances judéo-espagnoles chantées en Turquie* (*Revue des Études Juives*, 1896) ; M. Menéndez y Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos*, t. X, *Advertencia preliminar* a la sección sexta (romances judíos de Oriente) ; R. Menéndez Pidal, *Catálogo del romancero judío-español*, reeditado por Espasa-Calpe, Buenos Aires, en *Los romances de América y otros estudios* (2ª edición, 1941) : precede al *Catálogo* un estudio general del asunto.

[2] R. Menéndez Pidal, *Poesía popular y poesía tradicional*, conferencia de 1922, reproducida también en *Los romances de América*, pág. 65.

[3] *Catálogo*, págs. 128-131.

« Aparece la poesía judaico-hispana en un estado informe, degradado y bárbaro, pero que por lo mismo nos guarda grandes sorpresas », escribe en 1906 Menéndez y Pelayo [1]. En la misma fecha Menéndez Pidal, mejor informado y menos reservado, evoca « la tradición de los judíos españoles, antigua y venerable más que la de cualquiera región donde se habla nuestro idioma, y, por lo tanto, valiosa como ninguna para la compilación del romancero general español » [2]. Y es que la tradición judeo española, anterior, por lo menos en conjunto, a la expulsión de 1492, tiene sus fuentes en la época más auténticamente creadora de la historia del romancero. Algunos de los textos publicados más abajo nos permitirán confirmar la antigüedad y la fidelidad de la tradición judía, superior en muchos casos a la tradición oral de la Península, y a veces mejor que las antiguas versiones escritas [3]. Sin embargo, el contacto de los judíos desterrados con el medio español no se rompió totalmente en 1492 ; la emigración de judíos españoles, cumplida primero en forma incompleta, prosiguió en los siglos siguientes, aportando a las colonias desterradas nuevas influencias españolas, reforzadas también con el paso de viajeros o cautivos cristianos, de manera que el romancero judeo-español, aunque en general representa una tradición de las más antiguas, ilustra la continuidad de la creación poética en el romancero español desde la Edad Media hasta la época clásica [4]. Además, en el siglo pasado se reanudaron los contactos entre la tradición marroquí y la peninsular, resultando así casi continuo el lazo que las une en el tiempo.

El valor tan particular atribuído al romancero judeo-español por Menéndez Pidal se debe a que él fué el primero que entró en contacto con la tradición marroquí, incomparablemente más rica y mejor conservada que la oriental, como él mismo lo observa [5]. Hasta entonces los romances orientales eran los únicos conocidos : de las indicaciones que en 1906 precedían al *Catálogo* resulta que todos los romances judíos impresos hasta entonces, en número de ochenta más o menos, provenían de los judíos de Oriente. En cambio, él utilizaba por primera vez, junto a una veintena de nuevas versiones levantinas, alrededor de ciento cincuenta versiones marroquíes inéditas, casi todas de una colección tangerina reunida por José Benoliel. La riqueza y el interés de esta colección eran tales que Menéndez Pidal

[1] *Antología*, X, pág. 296.

[2] *Catálogo*, pág. 128.

[3] Para una comparación más detallada de la tradición judía con la peninsular, véase Menéndez Pidal, *Catálogo*, págs. 131-135.

[4] Para los aportes que ha recibido el romancero judío con posterioridad a la expulsión, véase Menéndez Pelayo, *Antología*, X, pág. 297, y Menéndez Pidal, *Catálogo*, págs. 136 y sigs. La misma opinión, con matiz un poco más reservado, en Menéndez Pidal, *Sobre geografía folklórica*, en *RFE*, VII, pág. 264.

[5] *Catálogo*, pág. 135.

la estimaba comparable a los « venerables cancioneros de Amberes y Zaragoza » [1]. Una colección más antigua, la primera sin duda que se haya reunido en África del Norte, formada en 1896 por Salomon Lévy, de Orán, y enviada por él a Londres, no había sido publicada todavía en 1906 (Menéndez Pidal sólo había tenido noticia de tres de esos romances), y ni siquiera en 1928, fecha de la reimpresión madrileña del *Catálogo*. Mientras tanto, la colección de Menéndez Pidal había aumentado sensiblemente con gran número de romances, recogidos sobre todo por Manuel Manrique de Lara, en el curso de muchos viajes, tanto a Oriente como a Marruecos, alcanzando el material total a centenares de romances [2].

Resulta así que los romances marroquíes, aunque más numerosos y mejor conservados que los de Oriente, son menos conocidos. El *Catálogo* de Menéndez Pidal, por su condición de catálogo, contiene solamente, para cada romance, un extracto de algunos versos. Por eso, en espera de la edición del romancero tradicional general, para el cual desde hace largos años reúne los elementos Menéndez Pidal, nos parece útil dar a conocer una colección parcial, como la que es objeto de la presente publicación : considéresela como una simple muestra del romancero judeo-español, y como una modestísima contribución al edificio general del romancero castellano.

Los primeros veinte romances que publicamos fueron recogidos primero en Orán, lugar donde se concentró, en las últimas décadas del siglo XIX, una colonia judía originaria de los centros judeo-españoles de Marruecos, y especialmente de Tetuán. Los judíos de Tetuán instalados en Orán y en las ciudades del departamento conservaron allí, como antes en Marruecos, los rasgos que los distinguían de sus correligionarios del norte de África, es decir, sobre todo, la lengua española —y no la árabe—, una manera diferente de pronunciar el hebreo en sus oraciones, algunas costumbres y rasgos de carácter particulares, y el sentimiento de formar un grupo más noble que la generalidad de los judíos del país, quienes por su parte no dejaban de caricaturizarlos. Tal era la situación, por lo menos, a comienzos de este siglo. Dos generaciones de formación europea se han sucedido desde entonces, y las diferencias originarias sólo persisten en Orán como recuerdo, borradas por el uso común de la lengua francesa, la única conocida hoy en la mayor parte de los casos, por la influencia de la cultura francesa y por el creciente olvido de las tradiciones religiosas.

Esas veinte versiones (las distinguimos con la letra A) me las ha trasmitido en forma manuscrita mi tía la señora R. Serfati, de Orán, a quien expre-

[1] *Catálogo*, pág. 130.

[2] *Catálogo*, pág. 131, nota. Las adquisiciones de Manrique de Lara confirmaron, según sus propias palabras, « la prodigiosa superioridad de la tradición de Tetuán y Tánger », (citado, sin referencia, por Manuel L. Ortega, *Los hebreos en Marruecos*, Madrid, 1934, págs. 207-208).

so aquí mi más viva gratitud por el cuidado con que ha transcrito estos viejos textos, tal como los escuchó antaño de boca de su madre, y como los conserva todavía a veces la memoria de las personas de su generación. Los romances 1, 2, 4, 6, 7, 9, 11, 14, 15, 16, 17, 19, 20 provienen de su propio caudal, y sólo tuvo que escribirlos como los recordaba. Los números 3, 5, 8, 10, 12, 13, 18, fueron recogidos por ella, con meritoria paciencia, entre personas conocidas suyas y capaces aún de recordar el texto íntegro de esos poemas, casi totalmente olvidados hoy, por lo menos en el medio oranés. Generalmente es preciso dirigirse a personas de edad avanzada, necesariamente poco numerosas, y triunfar, no solamente del olvido, sino también de la escasa estima en que han caído en nuestro tiempo los romances tradicionales. Antaño se les consideraba uno de los símbolos del origen español, y por tal motivo un prejuicio de nobleza se ligaba a su conservación ; dentro del medio judeo-español mismo, el conocimiento de esos poemas era signo de distinción. « ¿ Quién y quién sabía esos cantares ? » habría respondido una vieja judía de Orán, de origen tetuanés, a quien se le pedía que recordara algunos romances [1]. Hoy, todo lo que proviene del pasado anterior a la europeización y a la emancipación de los judíos de África del Norte ha perdido su prestigio y nadie cree darse tono cantando romances, aun siendo poquísimas hoy las personas que puedan hacerlo [2].

La palabra *cantar*, que acabamos de encontrar, es la única empleada entre los judíos españoles de Marruecos residentes en Orán para designar los romances, cuyo nombre primitivo ignoran. Por otra parte, los romances siempre se cantaban, y no se concebían sin música. Según los informes que he podido recoger, se cantaban sobre todo para adormecer a los niños, cuando su música era bastante lenta, o bien para acompañar ciertos juegos, como el columpio. Existían otros cantos que servían para las bodas, los acontecimientos religiosos y la liturgia, y debían de constituir, fuera del romancero, un fondo tradicional importante. No he podido recoger en Orán más que uno solo completo (acerca del cual se encontrarán indicaciones más adelante [3]). Bástenos indicar aquí la existencia de esos cantos, generalmente muy diferentes de los romances [4].

[1] Este giro « ¿ Quién y quién ? » no encierra solamente idea de escasez, sino también de calidad.

[2] El mismo fenómeno parece haberse producido en Oriente, según el testimonio de Moisés Abravanel, de Salónica, que Menéndez Pidal reproduce, *Catálogo*, pág. 145, y que cito textualmente : « Me encuentro a veces con viejas mujeres, a las cuales les demando de cantar romances ; ellas me responden que es moquería que les hago, pues ahora no cantan mucho sino nuevas cantigas amorosas ».

[3] Véase nuestro *Apéndice*.

[4] Véanse algunos de ellos en José Benoliel, *BAE*, XIV, págs. 357 y sigs. En Oriente existen también esos cantos. La colección de Danon, reproducida por Menéndez y Pelayo, en su *Antología*, X, sec. 6ª, contiene una docena de ellos junto a más de treinta romances.

Ocho de las versiones que designamos con la letra A fueron publicadas por primera vez en el *Hommage à Ernest Martinenche* por mi malogrado colega Romain Thomas, profesor de castellano en el Liceo Janson de Sailly, a quien yo se las había trasmitido en 1939[1]. Son los romances 1, 2, 9, 11, 15, 17, 19, 20. Desgraciadamente, sus ocupaciones e inquietudes no le permitieron conceder a esta edición todo el cuidado que él hubiera deseado. Ese trabajo, tal como se imprimió, reproduce inútilmente ciertas particularidades de la transcripción manuscrita de la señora Serfati (sobre las cuales volveremos luego), y agrega numerosos errores en el texto de los romances y en su versificación[2], todo lo cual lo hace difícilmente utilizable. Por eso recogemos de nuevo esos ocho romances en la presente colección.

Un viaje a Orán, en marzo de 1942, me permitió revisar el texto de los veinte poemas con ayuda de la señora Serfati misma y dilucidar algunas de las dificultades debidas a sus transcripciones. Desgraciadamente me faltó tiempo para aclarar todos los puntos oscuros (que se mencionarán más adelante). Nuestro texto se basa en esas transcripciones revisadas en común.

Aquellas veinte versiones formaban primitivamente toda la materia del presente trabajo, cuyas pruebas ya se estaban corrigiendo, cuando tuve, gracias a la amistosa ayuda del señor Jack Sabáh Nahon, de Tánger, y de su esposa, la buena suerte de encontrar aquí, en Buenos Aires, una nueva y valiosísima fuente de información en la familia de don Jacobo Coriat, presidente de una de las Comunidades sefarditas de Buenos Aires. Aunque conocía desde siempre la existencia en la República Argentina de una colonia sefardita de origen marroquí, que comprende algunos centenares de familias inmigradas en los últimos cincuenta años, estaba muy lejos de pensar que pudiera haberse conservado entre algunas de ellas, en forma tan vivaz y perfecta, la tradición del romancero. De ello me han convencido la señora de Coriat y sus dos hermanas, la señora Esther Coriat y la señora Camila de Levy, suministrándome, con ayuda de la señorita Amada Coriat, versiones, generalmente más correctas que las mías, de casi todos los romances que había recogido en Orán, y agregando otros, en su mayor parte de los más antiguos y escasos, cuya presencia en el romancero marroquí nunca había comprobado por mí mismo, o de los que nunca había podido conseguir una versión completa.

Expreso aquí mi gratitud a todas esas personas por su amable y cuidadosa contribución a este trabajo. No sé si es frecuente entre los recolectores de romances, desde que existen, dar de una vez con tales riquezas, tan fiel-

[1] Romain Thomas, *Huit romances judéo-espagnols*, en *Hommage à Ernest Martinenche*, París, 1940.

[2] El texto manuscrito, escrito como prosa, no da indicación alguna en cuanto a la distribución de los versos.

mente conservadas. El preciosísimo patrimonio de antiguos « cantares » que esas tres señoras han recibido oralmente de su madre y conservado hasta hoy con su música tradicional, aunque desde hace largos años no tienen la oportunidad de cantarlos, es prueba, además, del sorprendente poder de conservación que parece ser privilegio del romancero castellano.

La tradición trasmitida en esas versiones nuevas es también la de Tetuán y Orán, lugares de origen de la familia en la cual se conservó. Por eso, si bien se notan diferencias, a veces muy dignas de interés, entre las versiones recogidas en Orán y las correspondientes recogidas aquí, en general se parecen bastante unas y otras. Las versiones recogidas aquí son superiores en la corrección y claridad del lenguaje, sin duda por haberse conservado en un país de idioma castellano, donde el texto antiguo se entendía y restituía mejor, y en caso de no poder restituirse se corregía con más acierto. También en lo que se refiere al contenido son en varios casos más completas o más conformes con la tradición, a veces más poéticas en la invención, aunque no siempre, como se comprobará comparando los textos.

La semejanza de las dos versiones (Serfati y Coriat) de un mismo romance hacía inútil publicar las dos íntegramente ; damos la versión recogida en Orán (versión A) en su texto íntegro, y a continuación, bajo la letra B, las variantes de la versión recogida aquí. A partir del número XX, publicamos las versiones B enteras, puesto que no tenemos otras. En las versiones B, hemos restituído siempre, con ayuda de las personas que nos las comunicaron, las formas y rasgos dialectales auténticos con que se cantaba el romance en la generación pasada, eliminando la modernización fonética y gramatical que en el ambiente argentino se le había ido imponiendo.

Algunas observaciones generales que resultan de la comparación de nuestro texto con las versiones escritas más conocidas u otras versiones orales, peninsulares o judías, del mismo romance, acompañan a cada uno de los romances que siguen. Esas observaciones no tienen más pretensión que dar alguna vida a nuestros textos colocándolos someramente en el cuadro del romancero general : he pensado que el lector no las consideraría superfluas. No se trata de hacer el estudio crítico de un romance, cualquiera que sea, con elementos de comparación tan poco numerosos como los que utilizo. Son simplemente reflexiones, que comunico al lector como resultado de una experiencia bien corta y de un trabajo todo lo diligente que me ha sido posible.

La remisión a las fuentes o colecciones consultadas acompañará a los comentarios ; sin embargo, para más claridad, cito aquí la lista de las colecciones de romances judeo-españoles utilizadas en el presente trabajo :

1. Abraham Danon, *Recueil de romances judéo-espagnoles chantées en Turquie,* avec traduction française, introduction et notes, en la *Revue des Études Juives,* París, año 1896.

Es la primera colección importante que se haya publicado : comprende cuarenta y cinco poemas, casi todos romances.

2. Menéndez y Pelayo, *Antología de poetas líricos castellanos*, tomo X (1900), sección VI, dedicada a los judíos de Levante.

Reproduce la colección de Danon, junto con otra inédita, reunida en Salónica en 1885 por don Carlos Coello y Pacheco (11 romances). Cuando citemos uno de ellos, le daremos el número que lleva en la colección de Menéndez y Pelayo, acompañado por las iniciales *M. y P.*

3. Abraham Galante, *Quatorze romances judéo-espagnols*, en *RHi,* 1903, X.

4. Ramón Menéndez Pidal, *Catálogo del romancero judío-español,* en *Cultura Española,* Madrid, años 1906 y 1907. Reeditado en *El romancero, teorías e investigaciones,* Madrid, 1928, y en *Los romances de América y otros estudios*, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 2ª edición, 1941 (en la primera edición no aparece el *Catálogo.*

Ya hemos hablado de esta importantísima obra, escrita de acuerdo con el conjunto de los materiales entonces publicados y de otros inéditos, recogidos por el autor. Desgraciadamente el *Catálogo,* por su naturaleza misma, es bastante lacónico, y la procedencia de los extractos que cita es incierta cada vez que el romance lleva una indicación de origen múltiple. Citaremos el *Catálogo* en su edición argentina y con la paginación correspondiente ; sin embargo, en lo que se refiere a los extractos de romances, utilizaremos la edición primera — en *Cultura Española* —, que tiene citas más extensas que las posteriores.

5. Rodolfo Gil, *Romancero judeo-español,* Madrid, 1911.

Obra algo descuidada, donde se pueden señalar numerosos errores. Reproduce las colecciones de Coello, Danon y Galante, y los fragmentos del *Catálogo* de Menéndez y Pidal, en el texto de su primera edición.

6. José Benoliel, en *BAE,* 1927, XIV, págs. 357 y sigs.

Es un capítulo del estudio lingüístico del que hablaremos más adelante; reproduce algunos romances de tema bíblico conservados entre los judíos de Marruecos, con otros textos ajenos al romancero.

7. Manuel L. Ortega, *Los hebreos en Marruecos,* Madrid, 1934, 2ª parte, capítulo V : « Viejos romances de Castilla ».

Texto y música de veintidós romances recogidos en Marruecos por el músico mayor militar don Antonio Bustelo. La transcripción es, desde el punto de vista de la lengua, bastante desigual en la exactitud ; pero la colección resulta utilísima por la rareza de los textos de romances marroquíes publicados hasta hoy.

Al final de esta colección se hallará un cuadro de concordancia de nuestros romances con los romances correspondientes de las principales colecciones conocidas.

Por lo que toca a la ortografía de nuestros textos y a las particularidades fonéticas del judeo-español marroquí, remitimos a las *Observaciones* que se hallan al final de este estudio.

Bástenos indicar aquí :

1. La *s* tiene siempre en nuestra ortografía el valor sordo de la *s* española actual.

2. Existe una *s* sonora (= francés « rose ») que hemos representado por *z*. Ese signo no corresponde nunca en nuestros textos al sonido de la actual *z* castellana, desconocida entre los judíos españoles de Marruecos. Hemos adoptado esta ortografía por su claridad y su sencillez, sin ocultársenos sus inconvenientes. Así escribimos *casa* para el español *caza*, porque los judíos pronuncian en ese caso *s* en lugar de *z* interdental ; y *caza* para el español *casa*, pronunciada entre los judíos con una consonante sonora : de donde una posible ambigüedad sobre la cual llamamos la atención. Felizmente tales confusiones no son de temer en la mayor parte de los casos.

3. Existen sibilantes prepalatales, una sorda (como en el francés « *ch*amp »), una sonora (como en el francés *j*oli). Transcribimos la primera con una *x*, según la tradición castellana, la segunda con una *J* mayúscula, para distinguirla de la *j* que debe leerse con el sonido de la *j* corriente (igual que la *g* ante *e*, *i*).

4. Como la *ll* no se distingue de la *y* en la pronunciación de los judíos de Marruecos, hemos escrito siempre *y*.

5. La *h* es siempre muda.

6. No representamos en nuestra ortografía las modificaciones que en ciertos casos afectan a las consonantes finales de palabras en el interior de frase ; tampoco el alargamiento, característico del dialecto, de ciertas consonantes intervocálicas (véanse más adelante las *Observaciones lingüísticas*).

Quiero expresar aquí mi especial agradecimiento a los profesores Amado Alonso, Pedro Henríquez Ureña y Ángel Rosenblat, que me han ayudado con su estímulo y sus consejos, y cuya amable acogida en el Instituto de Filología de la Universidad de Buenos Aires, además de haber hecho posible este trabajo, tan alejado de mis estudios habituales, me ha dado prueba, más estimable todavía, de su cordial y simpática amistad. Doy las gracias también al señor Daniel Devoto, quien me ha hecho participar gentilmente de sus ricos conocimientos bibliográficos en materia de romances. Debo a la consagración e inteligencia de la señorita Frida Weber la traducción castellana del presente trabajo : le expreso aquí mi gratitud.

I

A CASAR VA EL CABAYERO [1]

(LA INFANTINA)

A

A casar va el cabayero,
a casar como solía;
los perros le iban casando
y el barco perdido iba.
¿Ánde le cogió la noche?
Y en una oscura montiña,
ande canta la leona
y el león la respondía,
ande cae el añebe a poca,
y corría el ahua fría.
Arrimárasé à un roble,
alto es a maravía;
la raís tiene de oro,
las hojas de plata fina,
y en el pimpoyo más alto,
aí está una ifantina;
cabeyos de su cabesa
todo aquel roble cubría,
los ojos de la su cara
la montaña esclaresía,
los dientes de la su boca
adJófar y piedra fina.
— ¡Ay, válgame Dios del sielo!
¿qué es esto lo que yo vía?
no sé si es ángel del sielo
u si es persona nasida.
— Persona soy, el cabayero,
como vos fuí yo nasida;
estas fadas me fadaron
en halda de una mi tía;
hoy se acaban los siete años
u mañana al medio día;
si os plaze, el cabayero
yevarme en su compañía,
u yevarme por mujer,
u yevarme por amiga,
u yevarme por esclava,
os sirveré toda mi vida.
— Por mujer, la mi señora,
por mujer la más valida;
madre vieja tengo en caza,
su consejo tomaría.
El consejo que le diera,
que la tome por amiga.
Dió de huelta el cabayero,
no encontró roble ni niña;
siete duques la yevaron,
que en su busquedad venían;
todos son sus siete hermanos,
y un rey que más valía.
— Cabayero que tal pierde,
¿qué será la su justisia?
La justisia que merese,
con su boca la diría:
que le aten pies y manos,
y le arrastren por la vía.

B

3 los perros le iban cansados
4 y el halcón perdido había.
9 ande cae el añebe a copo
21-22 (faltan).
30 *a* que me quedara siete años
30 *b* en este roble metida.
51 ¿Qué merese el cabayero
52 que tal donzeya perdía?
53-54 (faltan)
55 que le corten piés y manos

[1] Al frente de cada romance indico el título con el cual me fué transmitido; luego, entre paréntesis, el más conocido en la tradición española y en la literatura del romancero. Las notas que siguen tienen por objeto, sobre todo, aclarar los pasajes oscuros o alterados del texto. Se hallarán también algunas indicaciones de léxico (para la pronunciación y la morfología véanse las *Observaciones lingüísticas* al final del presente estudio).

Versos 3-4 : alterados en A ; B : conforme a *Primavera*, 151.

Verso 9 : *a poca :* léase *a copos* como en las versiones orales españolas (Menéndez y Pelayo, *Antología*, X, Asturias, nº 30, etc. ; Menéndez Pidal, *Catálogo*, nº 114, y Ortega, pág. 235, dan, como nuestra versión B, el texto correcto). Para *añebe* véanse las *Observaciones lingüísticas*.

Verso 26 : *u.* empleada exclusivamente por el dialecto en lugar de *o*, por lo menos en lo que yo conozco ; es extraño que Benoliel, en su estudio del *BAE* (véanse las *Observaciones*), no mencione este rasgo.

Verso 40 : *valida* 'respetada', 'que inspira consideración' (significación habitual en el dialecto).

Verso 48 : *busquedad :* se encuentra igualmente en Coello (*M. y P.* 11) ; atestiguado en español antiguo.

Es el famoso romance de la *Infantina*. En realidad, se da este título a dos romances, bastante diferentes, que sólo tienen de común el que la heroína sea infanta y la necedad y decepción del caballero. El que se titula la *Infantina* en la *Primavera*, 151, corresponde al nuestro. Pero Durán atribuye este título al que comienza :

De Francia partió la niña, de Francia la bien guarnida

(núms. 284-285 de Durán, 154-154*a* de la *Primavera*) : en aquél el caballero lleva a la infanta, la cual se hace respetar diciéndole que es hija de un leproso y que debe temer el contagio, y al llegar al final del viaje se burla de su timidez ; además de esta diferencia en la manera como el caballero se pone en ridículo, el comienzo del romance no tiene el carácter maravilloso y los detalles poéticos del nuestro ; la triste sentencia pronunciada por el caballero contra sí mismo al final del romance falta igualmente ; es, pues, un simple relato divertido en el que una muchacha hábil engaña a un caballero simple, y que proviene probablemente de un « fabliau » francés. En nuestro romance el tono es completamente diferente : un caballero, a punto de hacer una conquista maravillosa, la pierde por la tonta idea de consultar a su madre ; la infanta es un personaje de leyenda que acogería con gracia al caballero si éste supiera adoptar el papel de Príncipe Encantador, a que todo contribuye a inducirle : sirva de testimonio este pasaje de una versión utilizada por Menéndez Pidal en su *Flor nueva de romances viejos* (Buenos Aires, Espasa-Calpe, colección Austral, 3ª edición, 1941, pág. 220), donde la Infanta, maldiciendo al caballero que la abandona por su madre, sólo parece reprocharle el ser inferior a una situación tan poética :

¡ Oh mal haya el caballero *que al encanto no servía !*
¡ vase a tomar buen consejo, y deja sola la niña !

Esta infanta maravillosa se le va de las manos al pobre caballero, llevada por un cortejo de príncipes, como la aventura única que él no ha sabido coger

y que toca en suerte a personajes más brillantes. En el fondo de nuestro romance existe la idea, poéticamente sugerida, de que la conquista de lo maravilloso supone el olvido de la prudencia común y cierta denegación de los lazos familiares ; los tímidos dejan pasar la oportunidad ; de ahí el grito final de desesperación del caballero, que en ciertas versiones se mata con su propia espada (Menéndez Pidal, *Flor nueva*, pág. 221).

La tradición oral nos ha transmitido sobre todo, en lo que yo puedo juzgar, versiones contaminadas en las que se mezclan elementos de nuestro romance de la *Infanta encantada* con el indicado más arriba, que podía titularse el *Caballero burlado*. Menéndez y Pelayo lo observa en su *Tratado de los Romances Viejos* (*Antología*, t. XII, pág. 520). Esta tendencia a la fusión de los dos romances es muy antigua, puesto que el nº 154*a* de la *Primavera* ya es híbrido. Entre las versiones tradicionales muchas comienzan por el cuadro de la aventura del caballero (caída de la noche sobre un paisaje desierto, árbol maravilloso, infanta encantada) y continúan como el romance del *Caballero burlado* (viaje de dos, tentativa de seducción, astucia de la princesa ; véase especialmente Menéndez y Pelayo, *Antología*, t. X, sección 1ª, nº 30, Asturias). Omito las versiones, que parecen bastante numerosas, en que el romance, contaminado además por el de *Don Bueso*, termina por un absurdo reconocimiento del caballero y de la infanta, que resultan ser hermanos.

Nuestras versiones tienen el mérito de la extrema pureza del relato ; además, son bastante ricas en detalles. Menéndez Pidal, al llamar la atención sobre el hecho de que las versiones tradicionales son a veces más completas que las antiguas versiones escritas, cita el comienzo de este romance : allí donde el Cancionero de Amberes sólo indica un roble « alto a maravilla » y una infanta cuya cabellera cubre todo el árbol, las versiones orales dan abundancia de detalles angustiosos y maravillosos de los cuales nuestras versiones, que casi coinciden, ofrecen ejemplo (Menéndez Pidal, *El romancero español*, The Hispanic Society of America, 1910, págs. 122-124). A los detalles habituales, nuestras versiones todavía añaden otros : el dúo pavoroso de la leona y el león (« Donde canta la culebra, responde la serpentina », dice en forma aún más extraña la versión asturiana citada más arriba).

Es muy notable, en nuestra versión B, la fórmula usada para definir el encanto (versos 30 *a* y *b* ; omitidos en A) : las hadas no sólo impusieron a la infantina

que andase los siete años sola en esta montiña,

como en *Primavera*, 151 (casi igual dice la versión marroquí de Ortega), sino que la encarcelaron en el mismo roble. La expresión parece confirmar la interpretación de ese elemento del romance como vestigio de creencias precristianas en divinidades de los árboles ; nuestra infantina parece ser una

de ellas que ha llegado hasta nosotros, pero interpretándose su presencia en el árbol en forma nueva después de olvidadas las antiguas creencias.

No conozco otra versión de este romance en que la conversación de los dos personajes se inicie con la exclamación admirativa del caballero que duda de si se trata de un ángel o de « persona nacida » ; nuestro nº XII tiene un pasaje análogo. Si proviene aquí de una simple adición, está de acuerdo con el espíritu del romance, donde, contrariamente a la inspiración general del romancero, lo maravilloso es la nota dominante.

Los cuatro primeros octosílabos de este romance, cuyo movimiento recuerda el del famoso romance de la muerte de Rodrigo de Lara :

A caza va Don Rodrigo, ese que dicen de Lara :
perdido había el azor, no hallaba ninguna caza

o también el del romance de *Rico Franco* (Durán 296, *Primavera* 119), se encuentran, casi textualmente imitados, en versiones orales de otros romances : así en las versiones asturianas del *Conde Flor* (nuestro romance nº XIII) citadas por Menéndez y Pelayo (*Antología*, X, sección I, 18-19) ; las del romance de *Doña Alda* (el *Roi Renaud* francés : *ibid.*, 42-43) ; las versiones montañesas de *La esposa de don García* (Cossío y Maza Solano, *Romancero de la montaña*, Santander, nºs 13 y siguientes). En estas últimas versiones lo reproducido es el paisaje entero ; la descripción impresionante se ha esparcido separadamente en el romancero, puesto que se la encuentra en una versión, asturiana igualmente, del romance de la penitencia de Rodrigo, el último de los godos (Menéndez y Pelayo, *loc. cit.*, nº 2), referida a las montañas donde ese rey, lleno de remordimientos, se entierra después de su derrota. Esas contaminaciones son prueba evidente de la gran popularidad de nuestro romance.

Las versiones marroquíes impresas hasta ahora son casi idénticas a las mías en todos sus detalles (extracto de una versión de Tánger citada por Menéndez Pidal en su *Catálogo*, 114 ; versión dada por Ortega, pág. 235). Menéndez Pidal (*ibid.*) indica la existencia de una versión del romance entre los judíos de Bosnia, y cita algunos versos que atestiguan la contaminación con el *Caballero burlado*.

II

BELIZERA

(LA LINDA MELISENDA)

A

Todas las aves dormían
cuantas Dios criara u mase,
no dormía Belizera
la hija del Emperante,
dando hueltas en la cama
como el pexe vivo en mare,
de amores del conde niño
que se quería afinare.
Salto diera de la cama
como la parió su madre ;

púzosé una sayita,
no tapando su briale ;
tomó candil de oro en mano,
en ca de sus donzeyas Jaze
— Huenas noches, mis donzeyas.
— Belizera, bien vengadeis.
— Las que sabedeis de amores
consejo me queráis dare,
y las que no lo han sabido
que se aparten a un luhuare.
Aí se alhadró Claraniña,
mosa era y de antihua edade :
— Gozar guestros días, niña,
gozar guestra mosedade,
que ansí hizi yo mesquina
cuando era de güestra edade ;
esperando a condes y a duques,
mosa me hubi de quedare.
Belizera, que eso oyera,
loca salió por la caye.
Se encontró con Martinico
el alhuardién de su padre :
— ¿ Ánde vas tú, Belizera,
a estas horas por la caye ?
¿ Si tenías mal de amores
u los querías tomare ?
Mañana por la mañana
se lo diré al rey tu padre.
— Yo no tengo mal de amores
ni los quería tomare ;
por tu vida, Martinico,
empréstamé tu puñale,
mataría yo a esos perros
que ladran por esa caye ;
toda la noche pasada
no he podido asonsegare.
La cabesa entre entre los hombros
al suelo se la ronJare.
— ¡ Vay ahora, Martinico,
anda y díseló a mi padre !
Fuése para los palasios
donde el conde niño Jaze ;
encontró siete candados,
todos siete de metale,
y entró hasta la cama
donde el conde niño duerme.
— ¡ Ay ! ¿ qué tenéis, Belizera ?
¿ quién os trujo a este luhuare ?
— De tus amores, el conde,
mas que esto me hará andare.
— Vaite ahora, Belizera,
vaite en ca del rey tu padre ;
mañana por la mañana
te mandaré a demandare.
Otro día en la mañana
las ricas bodas se hazen.

B

12 no cubría su briale ;
32 el alhuasil de su padre :
53 golpes, golpes dió a la puerta,
54 que la quería quebrare :
55 — ¿ Quién es ese u cuál es ese
56 que a mi puerta así combate ?
57 — Belizera soy, señor,
58 la hija del Emperante,
59 que por tus amores muero,
60 que no puedo sosegare.
65-66 (faltan).

Verso 8 : *afinare,* en lugar de *finare :* atestiguado en español antiguo (cf. *Diccionario histórico* y Menéndez y Pelayo, *Antología,* XII, pág. 542, el mismo verso en un romance impreso). Véase *Observaciones,* índice.

Verso 12 : *tapando :* léase *topando ;* compárese *Primavera,* 198 : « vistiérase una alcandora no *hallando* su brial ». La incomprensión de la palabra *brial* ha repercutido en el verbo ; B ya cambia *tapar* en *cubrir.*

Verso 14 : *en ca de* 'en casa de', expresión corriente en el dialecto. *Jaze,* de *Jazer,* forma del dialecto que alterna con *yazer* (véase Benoliel, *BAE,* XIII, pág. 356).

Verso 21 : *se alhadró* : es la única palabra árabe de adopción puramente dialectal que contienen nuestros veinte romances ; *alhadrar*, formada sobre el árabe *alḥáder* 'el asistente', puede tener significación neutra ('asistir' véase Benoliel, *BAE*, XIV, pág. 568) o activa ('presentar' : Benoliel : *BAE*, XIV, pág. 159), de donde *alhadrarse*, reflexivo : 'presentarse', 'estar presente'.

Verso 25 : *ansí*, habitual en el dialecto ; se dice también *ansina*, nunca *así*.

Verso 32 : *alhuardién* : palabra probablemente formada hace pocosobre el francés *gardien ; Primavera*, 198, da *alguacil*, como nuestra versión B.

Verso 42 : *emprestamé* : el dialecto prefiere en varios casos los verbos compuestos con *en-* a los simples ; nunca usa *prestar*. Véase *Observaciones*, índice.

Verso 48 : *ronJar* (pronunciar *ronẑar*), forma sin prefijo de *arronjar*, variante española antigua de *arrojar*. El prefijo *a-*, que tan a menudo se añade en el dialecto, aquí se ha suprimido. Véase *Observaciones*.

Verso B 56 : *combate :* véase IV, 30.

Éste es el famoso romance de la *Linda Melisenda*, conservado únicamente en las antiguas versiones escritas y olvidado en la tradición oral española. Las versiones judías son, pues, las únicas versiones tradicionales conocidas, como lo observa Menéndez Pidal en su *Catálogo*, pág. 132. En realidad esas versiones se reducen a las de Danon (nº 7, y nº 7 nota), ambas muy deterioradas e incompletas, y al extracto, seguramente marroquí, dado en el *Catálogo* de Menéndez Pidal, nº 28, que es casi idéntico a la parte correspondiente de mi texto. Menéndez Pidal indica, además, la existencia de una versión de Sofía, que ignoro. Parece que el romancero tradicional de los judíos marroquíes ha sido el único refugio donde se haya conservado intacto ese famoso romance.

Si en su conjunto se comparan nuestras versiones con la antigua versión impresa reproducida en la *Primavera*, 198, se comprueban en las nuestras algunas pérdidas de detalle, alteraciones e incoherencias : se sabe que son de ley en la tradición oral moderna. En desquite, la marcha del relato es más viva : los pasajes narrativos intercalados, por ejemplo en el diálogo de la princesa y el alguacil, han desaparecido, conforme a los procedimientos a los cuales debemos toda la elaboración y aun el nacimiento del romancero. Por último, la tradición judía ha conservado o ha añadido abundantes detalles o expresiones pintorescas que no se encuentran en la versión más escueta de la *Primavera* (especialmente versos 2, 6, 49-50). La pregunta del alguacil a la princesa en la versión escrita :

¿ O tenéis mal de amores o queréis loca tornar ?

resulta, en las nuestras, más poética :

¿ Si tenías mal de amores u los querías tomare ?

En un lugar se puede observar la elaboración con que se ha tratado de remediar el olvido del texto primitivo ; en la llegada de Melisenda al palacio del Conde, nuestra versión A omite la apertura mágica de las puertas, dejando sin explicación la ineficacia de los siete candados que las cierran ; en cambio nuestra versión B rehace con bastante gracia todo el pasaje, prescindiendo de candados y magia.

Entre las diferencias que separan nuestro texto del de la *Primavera*, una es de tipo particular. En la versión escrita, Melisenda explica su salida nocturna por un voto :

mas cuando yo era pequeña tuve una enfermedad,
prometí tener novenas allá en San Juan de Letrán :
las dueñas iban de día, doncellas agora van...

Una de las versiones de Danon encierra una excusa completamente diferente :

vo ir donde una hacina mala está de no sanar.

En nuestro texto la princesa no ofrece ninguna explicación. Creo que en ambos casos tenemos la eliminación, en la tradición judía, de un elemento cristiano del romance original : la evocación del culto de los santos resonaba en el medio judío como chocante o sacrílega. Encontraremos en nuestros romances otros ejemplos de esta descristianización del romancero castellano.

Llegamos al desenlace de nuestro romance, que es la parte más variable según las versiones. Las antiguas versiones escritas no están de acuerdo unas con otras : en la que reproduce la *Primavera,* el conde se despierta presa de pavor, llama en su socorro a sus amigos creyendo que vienen a asesinarlo ; Melisenda lo calma y se presenta como una mora de ultramar ; él la reconoce y cede ; el romance se detiene en eso y no se habla de matrimonio. Un desenlace algo menos opuesto a las conveniencias trae un pliego suelto de la Biblioteca Nacional de París, que Menéndez Pidal utiliza en la *Flor nueva* (págs. 100-104), y que, muy semejante en la primera parte al texto de la *Primavera,* contiene también el terror del conde y sus amores con Melisenda ; pero sólo cede porque no la ha identificado :

Juramento tengo hecho, y en un libro misal,
que mujer que a mí demande nunca mi cuerpo negalle,
si no era a la Melisenda, la hija del Emperante.

Estas curiosas explicaciones absuelven por lo menos al conde del crimen de ofender conscientemente a su señor ; sólo reconoce a Melisenda a la mañana siguiente, con la luz del día, e inmediatamente va a confesar su crimen.

al Emperador, quien perdona y hace celebrar las bodas de los jóvenes. Nuestra versión refuerza la moralización del desenlace : además de suprimirle todo el lado novelesco (terror nocturno del conde y fingimiento de Melisenda) imagina una conversación edificante en la que el joven reconduce a la muchacha hacia el buen camino. Esta tendencia a armonizar el tema con la moral había sido llevada aún más lejos en una versión de la *Tercera parte de la Silva de Zaragoza* (1551) citada por Menéndez y Pelayo (*Antología*, t. IX, pág. 324) : el romance terminaba con las amonestaciones del alguacil, que persuadía a Melisenda para que volviera al palacio ; así la falta quedaba detenida desde su fuente, lo cual parece más prudente.

El título tradicional de este romance merece atención. El texto que da la *Primavera* según pliegos antiguos no justifica el de la *linda* Melisenda que llevan los mismos pliegos : en ninguna parte del romance se menciona la belleza de la heroína. Pero esas versiones, como la nuestra, de la cual difieren poco, son incompletas ; el pliego suelto de París utilizado por Menéndez Pidal contiene, en cambio, una descripción de las bellezas de Melisenda, en boca de la misma heroína y dirigida al conde, a quien viene a ofrecerse (*Flor nueva*, pág. 103) :

Mi cuerpo tengo tan blanco como un fino cristal ;
mis dientes tan menudicos, menudos como la sal ;
mi boca tan colorada como un fino coral.

Estos versos pueden explicar el título. Menéndez Pidal (*El romancero español*, pág. 87, nota) supone que antaño fueron conocidos por los judíos, puesto que en el siglo XVII el pretendido Mesías Sabbatai Zevi, judío originario de Esmirna, transportaba a sus fieles cantándoselos con alusiones místicas ; pero creo que se ha identificado demasiado rápidamente el romance de Sabbatai Zevi con el nuestro. El holandés Thomas Coenen, que vivió en Esmirna al mismo tiempo que Sabbatai Zevi, nos ha transmitido parcialmente el contenido del romance que cantaba dándole un sentido secreto. He aquí la traducción del fragmento de Coenen : « Subiendo a una montaña y descendiendo a un valle me encontré con Melisselde, la hija del Emperador, que salía del baño, de lavarse ; su rostro era brillante como una espada ; sus párpados eran como un arco de acero, sus labios como corales, su carne como la leche » (citado por Josef Kastein, *Der Messias von Ismir ;* versión castellana : *El falso Mesías Sabbatai Zevi,* editorial Israel, Buenos Aires, 1942, pág. 109). La memoria del holandés parece haber sido fiel : el nombre de la heroína (Melisselde) se encuentra allí deformado de la misma manera que en la versión oriental moderna de Danon. Además, la versificación aproximativa del romance es bastante fácil de restablecer. Por ejemplo :

Subiendo por aquel monte, bajando por aquel valle,
me encontré con Meliselda, la hija del Emperante,
que salía de los baños, de los baños de bañare ;
la su cara relucía como una espada brillante,
las sus cejas parecían como arcos de metale,
la carne como la leche, los labios como corales...

Todo esto se asemeja muy poco a nuestro romance : el comienzo es bastante inesperado ; por otra parte la descripción de las bellezas de la heroína no la hace la heroína misma. Y sobre todo, no puede menos de pensarse en el comienzo del romance juglaresco de *Guiomar y el emperador Carlos* (*Primavera,* 178) :

Ya se sale Guiomar de los baños de bañar,
colorada como la rosa, su rostro como cristal.

El giro extraño « de los baños de bañar », reproducido exactamente en el holandés (« quam uyt de banye, van haer te wasschen »), donde, según me dicen, no es menos insólita que en castellano, es un nuevo índice de la fidelidad de la cita. En todo caso, los únicos rasgos que en este fragmento parecen pertenecer a nuestro romance son el nombre de la heroína y su calidad. Por otra parte, Menéndez y Pelayo (*Antología,* XII, pág. 418, nota 1) piensa que Guiomar, princesa mora que viene a interceder ante la corte de Carlomagno la causa de su padre y termina por casarse con un caballero cristiano, ha sido precedida en el romance por Melisenda, y cita en su apoyo, siguiendo a Wolf, la *Ensalada de Praga,* en la cual figura este comienzo de romance :

Ya se sale Melisendra de los baños de bañar.

Ahora bien, la versión marroquí del *Conde Claros* que cita el *Catálogo,* nº 24, empieza también así :

Ya se sale la princesa de en los sus baños bañar.

Menéndez Pidal explica muy bien ese comienzo en el *Conde Claros* moderno por la inflencia de un verso del *Conde Claros* antiguo, *Primavera,* 190, que dice :

Mas dejadme ir a los baños, a los baños a bañar.

El *Conde Claros* así modificado puede haber alcanzado antiguamente bastante popularidad, atribuyéndose a veces el nombre y los encantos de Melisenda a la heroína, que, como Melisenda, es hija del emperador y amiga poco púdica de un conde. No sería ése el único punto de contacto de los

dos romances, atraídos uno hacia otro, como veremos más adelante, por la afinidad de situaciones. Habría, pues, que buscar la identificación del romance de Sabbatai Zebi en una forma del *Conde Claros* contaminada, en un grado que nos es difícil apreciar, con *Melisenda*. En cuanto al romance de Guiomar, que no parece muy antiguo, creo que ha imitado, y no inspirado, aquel verso inicial.

El romance de Melisenda contiene fundidos juntamente dos temas extendidos por igual en la parte novelesca del romancero: el de la mujer incitante y tentadora y el de los amores culpables de la hija del Emperador. El primero de estos temas, a decir verdad, es frecuente en toda la literatura amorosa de la Edad Media, y la antigua poesía narrativa francesa contiene más muchachas impúdicas que damas inaccesibles o rigurosas: esta vacilación del espíritu medieval se comprenderá si se piensa que el tema que nos parece más contrario a la moral aceptada, el de la seducción por la mujer impúdica, tiene la ventaja de mantener al abrigo de las debilidades amorosas al tipo viril; para cierto espíritu feudal la historia de Melisenda, que violenta el lecho del honrado conde, es menos escandalosa que el cuadro de un caballero perdido de amor; por lo menos se puede vacilar: se vacila hoy todavía; la concepción que coloca en el tipo femenino toda debilidad, toda voluptuosidad y toda tentación, para salvar mejor la imagen ideal del sexo fuerte, no ha perdido todos sus adeptos. En todo caso, el tema se encuentra en las canciones de gesta francesas, en las que se han señalado muchas situaciones exactamente semejantes a las de nuestro romance (especialmente en la canción de *Anséis de Carthage;* véase Menéndez Pidal, *Flor nueva,* pág. 105).

La calidad de hija del emperador Carlos es atribuída a la seductora en un poema francés, el poema de *Amis et Amile,* donde además lleva el nombre de Belissent, fuente del de Melisenda (véase *Antología,* XII, pág. 390)[1]. Con esta forma, el tema ha dado lugar en el romancero a numerosas creaciones, cuyo centro son las historias del Conde Claros y de Gerineldo. Las volveremos a encontrar en los romances siguientes. Observemos solamente, en los romances del Conde Claros, numerosos detalles que además del tema general, hacen pensar en *Melisenda,* especialmente el insomnio amoroso, las vueltas en la cama (*Antología,* IX, ap. I, nº 56), el salto fuera del lecho (*Primavera,* 190); aquí es el caballero quien sufre: el espíritu del tema está bastante transformado en los romances del Conde Claros, héroe cortés y galante a la moda de los trovadores y, como tal, afectado por tormentos reservados a la mujer en la historia más primitiva de Melisenda. Del *Conde Claros* han tomado probablemente nuestras versiones el nombre de la infanta Cla-

[1] Melisenda es también el nombre de la hija de Carlomagno en el ciclo de Gaiferos (*Primavera,* 173); pero allí desempeña el papel, completamente diferente, de esposa fiel, liberada del cautiverio por el marido.

raniña, atribuído aquí a la vieja consejera de amores ; las versiones impresas la nombran simplemente como « una vieja ». En cambio, nuestras versiones han reemplazado el nombre de Ayuelos tomado de un episodio de canción de gesta francesa (véase Menéndez Pidal, *El romancero español*, pág. 31) por el nombre de Conde Niño, tomado de otro personaje del romancero, más conocido bajo el nombre de Conde Olinos e igualmente amado por una infanta (véase nuestro romance XXVIII), Por último, el romance de Melisenda se puede relacionar con el no menos famoso de *Rosaflorida* (*Primavera,* 179), cuya heroína, una princesa, es objeto, por parte de su camarero, del mismo diagnóstico formulado a Melisenda por el alguacil de su padre (mal de amor o locura).

III

¿QUÉ SE PENSABA LA REINA?

(DON GALVÁN Y LA INFANTA)

A

¿Qué se pensaba la reina?
Que honrada hija tenía;
con ese conde VerJico
tres vezes parido había;
con lo que en el vientre tiene
el de los cuatro sería.
Dizíanseló a la reina,
la reina no lo creía;
cobijóse el manto de oro,
fué a ver si es verdad u mentira.
— En huena hora estés, la ifanta.
— Bien vengadeis, madre mía.
— ¡Ay! hija, si tú estás libre,
reina serás de Castía.
¡Ay! hija, si no estás libre,
en mal fuego estés ardida.
— Tan libre estoy yo, mi madre,
como a huestros pies nasida.
Eyas en esas palabras,
los dolores la venían;
colores de la su cara
se iban y se venían.
— ¿Qué tienes tú, la mi hija,
que te veo amaría?
— Madre, sení mucho anoche,
tengo dolor de barriga;
perdón, perdón, la mi madre,
que yo dormir me quería.
Tomó almohadita en mano,
y subióse a la sala arriba.
Entre almena y almena
un niño parido había.
Envolvióle en seda y granà
y asomóse a la ventana;
vido venir a VerJico,
la prenda que bien amaba.
— Toma, VerJico, a tu hijo
y buxca quien te le criara.
— No se os dé nada, la ifanta,
no se os dé nada, mi alma;
quien ha criado a los tres
al de los cuatro criara.
Tomó VerJico a su hijo,
y se fuera para su caza;
en mitad de aquel camino
con el huen rey se encontrara.
— ¿Qué yeváis así, VerJico,
en esa haldita arsada?
— Yevo almendritas verdes
que deseó una preñada.
— Deisme unas pocas, VerJico,
para mi hija la ifanta.

— ¡Perdón, perdón! mi señor rey,
que aquí las traigo contadas,
que si una de eyas falta,
es seguro que me matan.
Eyos en esas palabras,
la criatura yorara.
— ¡Perdón, perdón, mi señor rey,
que es de tu hija la ifanta!
Otro día en la mañana
las ricas bodas se armaran.

B

con lo que en el cuerpo tiene
12a —Hija ¿que son esas vozes
12b que corrían por la vía?
13 — ¡Ay! hija, si fueses libre,
15 ¡Ay! hija si no lo lo fueses,
22 se iban y se volvían.
23 — ¿Qué tenedeis vos, la infanta?
23b ¿qué tenedeis, hija mía?
24 colores de la tu cara
24b se iban y se volvían.
50 para las damas preñadas.
56 la vida a mí me costara.
61 Prendan, prendan a VerJico,
62 que al buen rey engañara!

sigue así:

63 — ¡Solten, solten a VerJico,
que él culpa no tenía!
65 La prizión sea en mis brasos,
la cársel la cama mía.

Verso 6 : *el de los cuatro*, giro dialectal que reemplaza al nombre del número ordinal que no se usa. Benoliel, *BAE*, pág. 147, menciona este giro como utilizado en lugar del ordinal a partir de once, puesto que se conocen los primeros ordinales hasta *dezeno* ; los hechos que he podido observar establecen un límite mucho más estrecho, que no va más allá de *tercero*. Véanse las *Observaciones*, índice.

Verso 9 : *cobijóse el manto* : el mismo empleo de *cobijar* = 'vestir', 'ponerse' (un traje) se halla en el romance de Hanna, reproducido por Benoliel, *BAE*, XIV, pág. 368 : « Cobijó Hanna su manto ».

Versos 13, 15, 17 : *libre*, palabra empleada por decoro en lugar de *virgen*. El romance correspondiente en la *Primavera*, 159, trae *virgo*.

Este romance es uno de aquellos en que los amores de la hija del Emperador se complican con el embarazo de la heroína (véanse sobre todo los romances del Conde Claros). En cuanto a nuestro romance, no encontramos su equivalente exacto en las antiguas colecciones y pliegos. La *Primavera* nos ofrece dos romances distintos, de los cuales el primero (nº 159), asonantado en *í-a*, corresponde a la primera parte del nuestro (mención de los hijos que la infanta ha tenido con don Galván, conversación con su madre, afirmación de su virginidad) y termina con dos versos en *í-o* en los que la infanta, invocando su mala salud, ruega a su madre que no la case ; no se trata en este romance de una preñez actual de la infanta. El segundo romance (nº 160), asonantado en *á-a*, comienza con una conversación de la infanta recién parida con el héroe, a quien no se nombra ; ella le entrega su hijo y la historia se desarrolla como en nuestra versión B : el rey se enoja y hu-

biera castigado al conde si la infanta no hubiera acudido y obtenido el perdón. Nuestro romance, que comienza en *í-a* como en *Primavera*, 159, y continúa en *á-a* como en *Primavera*, 160, da la historia completa, con una narración del parto para enlazar los dos trozos. El vínculo entre los dos romances no se ignoraba en el siglo XVI, puesto que las ediciones del *Cancionero* de Amberes posteriores a 1550 agregan al primer romance una conclusión, irregularmente asonantada en *ó*, donde se cuenta brevemente el parto y la entrega del recién nacido a Galván. No conozco versiones del tipo de la nuestra, es decir, que encierren la historia entera, con cambio de asonancia (*í-a-/á-a*), salvo una versión catalana (*Antología*, X, pág. 289).

La tradición oral de la península ofrece versiones curiosas, en que la preñez de la infanta se debe a una hierba que provoca el embarazo de todas las mujeres que la pisan ; el caballero es entonces sólo un mensajero encargado de esconder al niño (Menéndez y Pelayo, *Antología*, X, sección 1ª, nos 39, 40, 41, Asturias). Una versión judía oriental (Danon, 10) atribuye análogamente el embarazo de la infanta al agua de una fuente, lo cual parece garantizar cierta antigüedad a esta transformación del romance. El *Catálogo*, bajo el título de *El mal encanto* (nº 108 *bis*), cita los primeros versos de un romance tangerino que parece ser del mismo tipo. Las versiones asturianas terminan con un castigo atroz infligido a la heroína, a quien su padre hace descuartizar; la versión judía oriental, transformada menos profundamente, termina con la deliberación del rey y de sus consejeros (que recuerda a las vacilaciones del rey al fin de *Primavera*, 160) :

Unos dicen que los mate, otros dicen que los case ;

aquí son ciertamente culpables los dos, y su solidaridad se compagina mal con la historia de la fuente mágica.

Nuestra versión A, truncada en su fin, omite las vacilaciones del rey y la persecución de los amantes. Debiera detenerse después del verso 60, es decir, después de la confesión del conde, dejando en suspenso el desenlace, como sucede tantas veces en el romancero, a menudo fragmentario (véase Menéndez Pidal, *Poesía popular y romancero*, sección X, en *RFE*, 1916, III). Esta especie de terminación brusca, que deja el relato en suspenso y que se explica convenientemente por la falta de memoria en la trasmisión oral, a menudo se utilizaba ex profeso en busca de un efecto artístico : lo inacabado del relato abre a la imaginación perspectivas que un relato completo cerraría ; Menéndez Pidal observa esta tendencia en las antiguas colecciones (véase *Flor nueva*, pág. 28, y también *Poesía popular y poesía tradicional en la literatura española*, en *Los romances en América y otros estudios*, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 2ª edición, 1941, pág. 68). Por lo

contrario, en nuestros romances parecería que lo inacabado se siente como un defecto, puesto que a menudo se lo remedia con dos octosílabos formulares que terminan la historia en bodas: ya hemos podido comprobarlo a propósito del romance de Melisenda; encontraremos este procedimiento de desenlace en otros romances de nuestra colección. Tanto más precioso es el desenlace de nuestra versión B, que, rehaciendo con asonante nuevo y tono de audacia amorosa la súplica de la infanta, se detiene de pronto, dando ya al rey por vencido.

Otro vestigio de los castigos o persecuciones del rey, que generalmente caracterizan a los romances de la infanta preñada, queda en el nuestro: el nombre de Vergico atribuido al conde. Se sabe que el poeta Virgilio, héroe de innumerables leyendas medievales, aparece en las antiguas colecciones de romances como seductor de una doncella, prisionero siete años por su crimen y perdonado finalmente por el rey (*Primavera*, 111). Este romance se ha conservado en la tradición marroquí: el Vergilios de las antiguas versiones se llama allí Vergico (véase Menéndez Pidal, *Catálogo*, 46, y nuestro XXV). Sin duda, la semejanza de situaciones hizo que se adoptara este nombre para el héroe de nuestro romance, llamado Galván en las versiones impresas.

La comparación de los detalles de nuestro texto con las versiones antiguas, en las partes comunes, muestra algunas diferencias: más vigor en ciertos pasajes del nuestro (verso 5), reducción de los elementos narrativos (supresión de detalles en la denuncia hecha a la reina); en cambio, adición de fórmulas estereotipadas (versos 11-12). El conjunto es muy semejante. Hemos hablado ya de la versión judía oriental, bastante mal conservada por lo demás. En cuanto a los pocos versos reproducidos por Menéndez Pidal en su *Catálogo*, nº 106, y que sin duda pertenecen a una versión marroquí, no difieren de los nuestros.

IV

GIRINELDO

(GERINELDO)

A

¿Quién tuviera tal fortuna
para ganar lo perdido
como tuvo Girineldo
mañanita de domingo?
Limpiando paños de seda
para dar al rey vestidos,
mirándole está la reina
desde su alto castío.
— Girineldo, Girineldo,
mi cabayero polido,
¡quién te me diera esta noche
tres horas a mi servisio!
— Porque soy huestro criado,
señora, burláis conmigo.

— Yo no burlo, Girineldo,
que de verdad te lo digo.
— ¿A qué hora vendré, señora,
a qué hora daré el castío?
— A hora de la media noche,
cuando canta el gayo primo,
con sapatito de seda
pa que no seas sentido;
a esas horas, Girineldo,
está el huen rey dormido.
Media noche ya es pasada,
y Girineldo no ha venido:
— ¡Mal hayas tú, Girineldo,
y quien amor puzo contigo!
Eya en esas palabras,
a su puerta dió un batido:
— ¿Quién es éste, u cuál es éste,
que a mi puerta se ha atrevido?
— Girineldo soy, señora,
que vengo a lo aprometido.
Que de bezos y abrasos,
el sueño los ha vensido.
Eyos en el dulse sueño,
el huen rey que había venido;
encontró a los dos echados
como mujer y marido.
— ¿Qué haré de mí, paizano,
qué haré de mí, mezquino?
Si matare yo a la reina,
viveré con su suspiro;
si matare a Girineldo,
mi reino será perdido.
Más vale que mire y caye
y no lo diga a ninguno,
que no hay mujer en el mundo
que tenga el sezo cumplido.

B

7 mirándole está la infanta.
30 a su puerta dió un suspiro.
35*a* Tiróle escalera de oro,
35*b* por eya había subido.
38*a* Hayó la escalera puesta,
38*b* por eya subió al castío.
41 — Qué haré de mí cuitado,
43 Si matare yo a la infanta,
48 y a ninguno no dezirlo
49 como la que sufre y tapa
50 las faltas de su marido.

sigue así:

51 Sacó espada de su cinto,
entre los dos la ha tendido;
con el frío de la espada
la infanta había consentido:
55 — Levántaté, Girineldo,
levántaté, dueño mío,
que la espada de mi padre,
nos la puzo por testigo.
Se levantó Girineldo
60 muy triste y muy pensativo;
cada escalón que bajaba,
un suspiro le ha salido.
Al pasar por el jardín
con el huen rey se había visto:
65 — ¿De ánde vienes, Girineldo,
tan triste y tan afligido?
— De los jardines del rey,
de coger rosas y lirios.
— No lo ñegues, Girineldo,
70 que con la infanta has dormido.
— Matéisme, señor, matéisme,
la culpa traigo conmigo.
— No te mataré, Girineldo,
te crií dezde chiquito;
75 mañana por la mañana
te haré poblo y marido.
— Juramento tengo hecho
en el libro de la estreya,
mosa que ha sido mi dama,
80 de no cazarme con eya.

Verso 22 : *pa*, frecuente en el dialecto.

Verso 30 : *batido* ; Cf. Ortega, pág. 224 : « Guarismo a la puerta *bate* » ; Coello (*M. y P.* 32) : « Allá a media noche la puerta le *batía* » (el marido).

Verso 39 : *echados* : el dialecto emplea siempre *echar* por *acostar*.

Verso 41 : *paizano*, palabra algo oscura, que no se me pudo explicar.

Verso 69 : *ñegues* : véase XVII, 9.

Verso 76 : *poblo*, palabra incomprensible aun para mis informantes, que en este pasaje la sustituyen con *dueño*.

El romance de *Gerineldo*, uno de los más difundidos en la tradición oral española, es también uno de los que se han conservado más vivos entre los judíos de Marruecos. Tenemos la suerte de tener un estudio detallado de Menéndez Pidal (*Sobre geografía folklórica*, en *RFE*, 1920, VII) acerca del conjunto de versiones de este romance y la distribución geográfica de las variantes, al cual remito al lector.

Menéndez Pidal distingue dos grandes zonas geográficas en la distribución del romancero : la zona norte y oeste por una parte, en que a veces está comprendida Cataluña (es el caso para el *Gerineldo*), y por otra parte la zona sur y este : según pertenezcan a la primera o a la segunda de las dos regiones, las versiones del *Gerineldo* cuentan de modo diferente el despertar del rey, producido en la zona noroeste por un sueño anunciador, y sin sueño en la zona sur : estas dos versiones del despertar del rey se encuentran respectivamente en 161-I y 161-II de *Primavera*, que son los dos únicos textos del romance que nos dan los antiguos pliegos. Las diversas versiones marroquíes conocidas por Menéndez Pidal ignoran todas el sueño y cuentan un despertar normal del rey, reducido a su expresión más simple :

A eso de la mañanita el buen rey que ha consentido (*loc. cit.*, pág. 234).

Es también el caso de nuestras versiones, en las cuales el despertar del rey ni siquiera está indicado explícitamente. En otros detalles aparece la misma afinidad de la tradición marroquí con el sur y este de España (forma de las proposiciones que hace la heroína a Gerineldo : véase el artículo citado, pág. 248 ; conclusión absurda del romance con una réplica insolente de Gerineldo, asonantada en *é-a*, y probablemente tomada del romance de *Galiarda*, núm. 139 de la *Primavera*, véase pág. 246 : el misterioso « *libro* de la estreya », invocado en nuestro final, verso 78, no es sino producto de una descristianización del texto común en la península, donde no se trata de ningún libro, sino de la « *Virgen* de la Estrella »). La conformidad de las versiones marroquíes con las del sur de España plantea, sin embargo, un problema bastante delicado : el parentesco, a primera vista, parece justificado por la proximidad geográfica, y Menéndez Pidal no lo acompaña de comentario alguno ; pero los judíos españoles llegaron indudablemente, a Marruecos con una tradición ya hecha, que traían de las regio-

nes de España de donde eran originarios ; a juzgar por las particularidades de su dialecto, como por las del judeo-español en general (véase M. L. Wagner, *Caracteres generales del judeo-español de Oriente*, Madrid, 1920, págs. 21-23), este origen no es forzosamente meridional. ¿Habrá que pensar que los contactos innegables que continuaron existiendo entre los judíos marroquíes y la península después del destierro fueron decisivos en la elaboración de su tradición, fuertemente invadida por la tradición española más cercana ? Podemos plantearnos el problema. Es lamentable que el Oriente judeo-español no haya proporcionado más que una versión del *Gerineldo*, demasiado estropeada para aclarar el problema de la conexión geográfica de la tradición judía. Evidentemente, el mismo problema se plantea a propósito de cualquier romance ; lo señalamos aquí porque el estudio de Menéndez Pidal lo sugiere y deja entrever el rico material sin el cual sería vano plantearlo.

Menéndez Pidal en el mismo estudio examina igualmente la repartición geográfica de las variantes del romance de La *boda estorbada* (nuestro XVI), así como las versiones geminadas en que este último romance forma la continuación del *Gerineldo*. Ahora bien, de las conclusiones de conjunto con que termina su estudio resulta que Marruecos se une a una región folklórica que abarcaría Cataluña y el Levante español (pág. 316), sin dejar de recibir la influencia de Andalucía (pág. 315) : a despecho, pues, del fenómeno particular de la migración judía, parece que Menéndez Pidal considera la tradición marroquí como la de cualquier región española, en relación con la situación geográfica del país. Así, al comprobar que el comienzo lírico del *Gerineldo*, análogo al del *Conde Arnaldos* (« ¿Quién tuviera,... », véase nuestra versión), y el detalle de Gerineldo lavando la ropa del rey, existen a la vez en Marruecos y en Cataluña, escribe : « La coincidencia de Cataluña con Marruecos es decisiva para asegurar la *gran extensión* antigua de esta variante » (pág. 240) ; es evidente que si los judíos que han conservado esta variante eran, por su origen, vecinos a Cataluña, ya no queda probada la gran extensión. Por otra parte, Menéndez Pidal cita ciertos rasgos arcaicos de las variantes marroquíes que les son comunes, ya sea con el norte de España y la región cantábrica (el « gallo primo » que fija la hora de la cita : págs. 240-241), ya sea con los lugares más diversos de la península (el suspiro de Gerineldo y la escala que le echa la infanta : pág. 242 ; nuestro texto A, omite visiblemente la escala entre los versos 34 y 35, y reemplaza el suspiro con un « batido »). Bastantes oscuridades parecen, pues, persistir en este problema de los orígenes geográficos de la tradición judía y de su elaboración después del destierro. Es necesario esperar, para mayor claridad, la publicación de material más vasto y su interpretación de conjunto por el iniciador de la geografía del romancero. Observemos que problemas análogos deben darse con respecto a la tradición americana, que es también tradición trasplantada.

Nuestra versión A plantea otro problema, totalmente distinto, que habrá saltado a los ojos del lector algo familiarizado con el romancero y la leyenda de Gerineldo : en esa versión la heroína no es la infanta, como de ordinario, sino la reina, y la famosa leyenda sale del ciclo de los amores juveniles, triunfantes de la censura paterna, para entrar en el del adulterio. Y, con todo, esta versión está tan arraigada entre ciertas personas de Orán que jamás he escuchado otra en esta ciudad, y en el momento en que la recogí ignoraba que fuera anormal. Se sabe que la historia de los amores de la infanta y de Gerineldo tiene su fuente en una leyenda medieval, según la cual Carlomagno, habiendo descubierto las relaciones de su hija con su secretario Eginardo, vacila en castigar, y se resuelve por el perdón : es el tema que hemos visto retomado en el *Conde Claros*, y que la historia de Gerineldo reproduce ajustándose más fielmente a la vieja leyenda, en la conservación del nombre, algo deformado, del héroe, y sobre todo en el descubrimiento del delito por el Emperador en persona, sin que los culpables lo adviertan (sin embargo las circunstancias son diferentes en el detalle : véase Menéndez y Pelayo, *Tratado*, en *Antología*, XII, cap. XI). El cambio de la infanta en reina no es, pues, sino un arreglo tardío. ¿Cuál es el origen?

Menéndez Pidal, en su estudio ya citado (pág. 264), escribe : « Los pliegos de los siglos XIX, XX, y creo que del XVIII también, presentan a Enilda [1] como mujer del sultán [2] ; ninguna versión tradicional sigue esta innovación ». Nuestra versión parece seguirla ; sin embargo, no me atrevería a asegurar que el cambio de la infanta en reina en la versión marroquí se deba a la influencia de los pliegos. No porque la tradición marroquí no haya sufrido nunca influencias tardías (véanse nuestras *Conclusiones*, párrafo 5), sino por la poca semejanza del *Gerineldo* marroquí con el de los pliegos. En efecto, las versiones impresas del *Gerineldo* propagadas hasta nuestros días, y que tienen por base *Primavera*, 161-II, comportan el mismo desenlace aberrante que esta versión antigua. Semejante desenlace (furor del sultán, huída de los amantes a Tartaria) podía igualmente convenir a una pareja adúltera, y por eso la transformación de la infanta en reina no exigía grandes transformaciones del romance. No ocurre lo mismo en nuestra versión, en la cual la persistencia del desenlace tradicional, es decir, del perdón del rey, mal avenida con la naturaleza nueva del delito, ha trastornado por completo la marcha del relato. El episodio de la espada colocada por el rey entre los amantes, para advertirles su paso, ya no convenía tratándose de la reina ; era necesario que los culpables no supieran que el rey los había descubierto para que el esposo bonachón conservara cierta apariencia de dignidad ; así, pues, este episodio, que persiste en

[1] Nombre ya atribuído a la Infanta en *Primavera*, 161-II.

[2] Se llama así al rey en la última parte de *Primavera*, 161-II.

las versiones marroquíes corrientes (nuestra B, y *Catálogo*, 101), ha sido suprimido en nuestra versión A. En cuanto al perdón mismo, ha tomado un aire de condescendencia, muy poco española, que cambia el antiguo romance de amores juveniles en comedia conyugal.

El origen de los materiales que han servido para componer el nuevo desenlace no se nos escapa enteramente. Ante todo, la vacilación del rey : esa situación vuelve a encontrarse en los lugares más diversos del romancero, y especialmente en aquellos en que el rey se siente indeciso ante la conducta de su hija : así en el romance de la *Infanta encinta* (*Primavera*, 160 ; ver nuestro romance precedente). En el del *Conde Claros* (*Primavera*, 190), los elementos de la deliberación imperial aparecen aún con más precisión : vacila en castigar a su hija porque es su única heredera :

Yo juro por mi corona, por mi corona real,
que si heredero tuviese que me hubiese de heredar,
que a vos y al Conde Claros vivos vos haría quemar.

En el romance de *Gerineldo*, el rey enuncia el mismo motivo de vacilación, que alterna con el recuerdo de su largo afecto hacia el paje. Así en *Primavera*, 161-II, y en cierta versión andaluza (*Antología*, X, sección 2ª, nº 3) :

no te mato, Gerinerdo, que te crié dende niño,
y si mato a la princesa, dejo ar palacio perdido.

En nuestra versión A se conserva el dilema, pero completamente cambiado : el trono depende, no de la reina, lo cual sería absurdo, sino del joven, (versos 45-46), lo cual resulta bastante oscuro. ¿Teme el rey el escándalo del asesinato, que revelaría el adulterio? ¿O se ha recordado aquí el tema del joven héroe, indispensable para la defensa del reino, y a quien por este motivo se deja impune? Es la situación del Cid después de matar al Conde Lozano, pero no corresponde a este paje que poco antes limpiaba los vestidos. Hasta ahora se ha transformado al romance con sus propios materiales, cortándolos o desplazándolos ; pero el pasaje consagrado a la reina (versos 43-44),

si matare yo a la reina viveré con su suspiro,

cuyo tono sinceramente dolorido forma una mezcla tan curiosa y tan verídica con los cálculos del rey, ha sido tomado de fuera, de un romance consignado en el *Catálogo*, cuya relativa antigüedad garantiza una versión oriental (*Catálogo*, 71 ; Danon, 22) : una « malmaridada » no se atreve a quejarse a sus padres del marido con quien se casó contra la voluntad de ellos y que luego la ha desilusionado. La versión citada en el *Catálogo*, seguramente tangerina, dice :

¿Se lo diré yo a mi padre? Vivirá con mi suspiro.

La influencia de este romance sobre nuestro desenlace es tanto más evidente cuanto que la pobre mujer termina :

más vale que yo me calle y no lo diga a ninguno,
que no hay mujer en el mundo que tenga el seso cumplido
como la mujer que tapa las faltas de su marido.

Evidentemente, nuestra versión se ha detenido ante los dos últimos octosílabos y se ha quedado con la apreciación desengañada sobre las mujeres, resultante de esta maligna amputación del texto, facilitada sin duda por la existencia de alguna máxima corriente, como la que recuerda el rey de Castilla en el romance de *Jimena Gómez* :

siempre lo oí decir, y agora veo que es verdad,
que el seso de las mujeres que no era natural.

Tal utilización de un mismo miembro de frase, con sentidos tan diferentes como el que tiene en boca de la malcasada demasiado escrupulosa y en boca del rey demasiado filósofo, recuerda la siguiente observación de Menéndez Pidal acerca de los procesos de evolución de la tradición oral: « Algunas veces una forma de expresión se mantiene en sus líneas fundamentales, y sin embargo dentro de ella se altera la idea que la informa » (*Sobre geografía folklórica*, en *RFE*, VII, 283). Esta profunda observación, tan bien justificada por nuestra versión, arroja una luz sugestiva sobre los procedimientos, a la vez irracionales e ingeniosos, de la creación poética colectiva.

Lo curioso es que la contaminación del *Gerineldo* con aquel romance de la malcasada que sufre y calla se puede observar también, hasta cierto punto, en nuestra versión B, que siendo de las más normales y contando la historia tradicional de los amores de Gerineldo con la infanta, no necesitaba refundición ninguna. Aparece la contaminación, en primer lugar, en las vacilaciones del rey, que presentan aquí las mismas anomalías que en A :

Si matare yo a la infanta viveré con su suspiro ;
si matare a Girineldo mi reino será perdido,

volviendo sin embargo a aparecer más lejos (versos 73-74) la mención del afecto del rey hacia el paje, como repetición de la que figuraba, probablemente, en el texto primitivo de las vacilaciones. Otro punto de contaminación se puede notar en las conclusiones del rey (B 47-50) :

Más vale que mire y calle y a ninguno no dezirlo,
como la que sufre y tapa las faltas de su marido.

(Nótese, a propósito de los octosílabos 49-50, que se ha adoptado en B, de las palabras de la malcasada, precisamente lo que se ha eliminado en A, y recíprocamente.)

De todo esto se puede concluir que los trastornos que ha sufrido el romance al transformarse la infanta en reina han sido favorecidos por un

estado previo de contaminación : ya estaban asociadas las vacilaciones y el dolor pasivo del rey ante la falta de su hija con el estado de ánimo de la malcasada al darse cuenta de su desgracia ; con eso se habría introducido en el *Gerineldo* un matiz de resignación y miedo al escándalo que primitivamente no tenía. Gracias a esa confusión latente pudo elaborarse, según parece, nuestra curiosa versión A, que, sustituyendo la infanta con la reina, interpreta en la forma que sabemos la resignación del buen rey. De ser así, sería éste un buen ejemplo de la compenetración de lo espontáneo y confuso y de lo intencional en el trabajo de la tradición.

V
LAS BODAS EN PARÍS

A

Làs ricas bodas se hazen
en la siudad de París;
que de damas y donzeyas,
y de cabayeros mil,
que no hay quien guíe a la dansa
como doña Beatrís.
Mirándola está ese conde,
ese conde de París :
— ¿Qué miráis aí, el conde,
conde, u qué miráis aí :
si mirabais a la dansa,
u me mirabais a mí?
— Yo no miraba a la dansa,
que otras mejores yo vi ;
miro yo a tu lindo cuerpo,
tan galán y tan gentil.
— Si bien me miráis, el conde,
arsa y vámonos de aquí.
Los niños tengo chiquitos,
no preguntarán por mí ;
las niñas en la maestra
no se acordarán de mí :
mi marido tengo viejo,
cansada estoy de servir.
Al bajar de la escalera,
se la arrastró el chapín ;
a la salida de la puerta,
su marido hale aquí.
— ¿Qué yeváis aí, el conde,
conde, u qué yeváis aí?
— Yevo yo aquí un pajezito,
que me lo encontrí en París.
— Ese paje que aí yevas
a mí solía servir ;
él me ponía la meza
y me ensendía el candil ;
él me hazía la cama
y se echaba cabe mí.
Yevailde esta noche, el conde,
mañana traílde aquí.

B

5 que no hay quien jugue a la dansa
14 que cozas mejor yo vi,
17 — Si bien os parezco, el conde,
21-22 (faltan)
24*a* La salida de la sala
24*b* se la apagó el candil.
26 rezbalósela el chapín.
32 que se me durmió en París.
35 me amasaba y me guisaba

sigue así después de 40 :

41 Esa fué yevada, el conde,
42 para siempre y nuncua aí.

Verso 21 : *en la maestra*, expresión corriente en el dialecto (*ir a la maestra, estar en la maestra*) ; la maestra es la mujer que cuida a los niños pequeños y enseña a coser a las niñitas.

Verso 28 : *hale aquí*, pronunciado *alaquí*, expresión corriente en el dialecto. *Alaquí* y *alaí* (*hale allí o hale ahí*), invariables, se emplean seguidos de complemento : *alaquíla*, 'hela aquí' ; *alaí los niños*, 'he ahí a los niños'.

Verso 38 : *cabe*, corriente en el dialecto.

Las bodas en París es otro romance sobre el tema de la infidelidad conyugal, modificado con el mismo espíritu satírico de nuestra versión oranesa de *Gerineldo*. Menéndez Pidal no conoce otra versión oral que la de los judíos españoles (*Catálogo*, pág. 133, e *ibid.*, en el nº 95). El romance figura en las viejas colecciones (*Primavera*, 157), pero aparece en ellas en forma incompleta, pues finaliza con la propuesta de huída hecha por la heroína : la tradición judía aventaja aquí no solamente a la tradición peninsular, sino aun a las antiguas versiones escritas. Existe una versión judía de Salónica (Colección Coello, *M. y P.* 8). El *Catálogo*, nº 95, sólo menciona como fuentes a Salónica y Tánger ; los extractos citados bajo este número se parecen mucho al texto de mis versiones ; Ortega, pág. 214, da una versión casi idéntica, palabra por palabra, a las mías.

Las versiones judías, la oriental y las marroquíes, se distinguen, pues, de la antigua versión española en que completan la historia, agregando el rapto de la dama y el encuentro con el marido. Sin embargo, el Oriente y Marruecos difieren sensiblemente en la naturaleza del desenlace. La versión de Salónica, esta vez mejor conservada, cuenta cómo el conde, para raptar a su dama, la envuelve en un manto de oro ; pero el chapín sobresale y el marido reconoce por él que se trata de su mujer y no de un paje, como lo pretende el conde, que al verse descubierto huye. Nuestra versión omite el manto y conserva un chapín que no tiene mayor sentido : de ahí la oscuridad del verso 26. En nuestra versión B y en la de Ortega el incidente del chapín parece utilizarse como presagio fatídico ; Ortega dice :

la salida de la algorfa, apagósele el candil ;
al bajar las escaleras, resbalósele el chapil.

Este esfuerzo para racionalizar el pasaje, a pesar de la ausencia del manto, concordaba sin duda, en el tono trágico, con el primitivo desenlace. Está en contradicción con el desenlace humorístico que caracteriza tanto la versión de Ortega como las nuestras. En efecto, el tono velado de las observaciones del marido, que originariamente se explicaba por una disposición sarcástica anunciadora del castigo, se ha prestado a una interpretación completamente diferente : se ha sentido en él una especie de burla resignada, único recurso de un anciano poco temible. De ahí la cláusula cómica del final :

Yevailde esta noche, el conde, mañana traílde aquí.

El acento de este final, cuyo efecto refuerza en B la contestación insolente del seductor, recuerda el discurso del rey en nuestro *Girineldo* (versión A) : la transformación de estos dos romances en el mismo sentido parece indicar una disposición humorística, muy rara en el romancero en materia de infidelidad conyugal. Quizá se trate de transformaciones inspiradas, en un medio determinado, por intención de chiste o de parodia, bastante conformes con el carácter de los judíos españoles de Marruecos. Sin embargo la coincidencia de la versión de Ortega con las dos mías demuestra cierta difusión de la variante. No puedo establecer una comparación con la versión tangerina citada en el *Catálogo*, pues ignoro el fin. Se me escapa la fuente contaminadora que ha podido originar nuestro desenlace.

En cuanto al origen del relato mismo, no aparece mencionado en ninguna parte ; el episodio que forma nuestro romance no es probablemente más que un fragmento de una historia más larga, que sería necesario conocer para poder apreciar más exactamente el desenlace de nuestro texto.

En los detalles la versión antigua y las dos modernas difieren bastante poco : el conde se llama don Martín en el romance de *Primavera*, Amadí en Oriente, Conde de París en Marruecos. Las versiones marroquíes, quizás para legitimar su desenlace, se acercan a veces al tema de la malcasada, lo cual no sucede ni en la versión antigua ni en las de Oriente. Así :

El marido tengo viejo, cansada estoy de servir

(Menéndez Pidal, Ortega, nuestras versiones). Se piensa en el famoso romance de *La bella malmaridada* (*Primavera*, 142) :

Que a este mi marido viejo ya no lo puedo sufrir.

La fórmula del verso 28 de nuestras versiones recuerda este otro pasaje del mismo romance :

Ellos en aquesto estando, su marido helo aquí.

Volveremos a encontrar este tema de la mujer malcasada en los dos romances siguientes.

VI

MI PADRE ERA DE FRANSIA

(LA MALCASADA DEL PASTOR)

A

Mi padre era de Fransia
y mi madre no ;
ajuntáronsé a una
y nasiera yo.
Cazáramé mi padre
con un pastor,
que en toda la pastoría,
no le hay mejor,
y para mí mesquina
no le hay peor.

Él me mata y me quiere
la sinrazón ;
él comía el pan blanco
y el preto yo ;
él bebía del vino
y del ahua yo ;
él se echaba en la cama,
y en el suelo yo ;
él tomaba la almohada
y mi braso yo.
Él me manda por ahua
antes de albó,
cantarito de vidro
y aza de amor ;
con el ruido del ahua,
dormía yo.
Por aí pasara un paje,
por aí pasó ;
cinco bezitos me diera,
cinco de amor.
— Tate, tate, tú el paje,
cazada yo.
Echóme en sus brasos, a caza
mi dueño yegó.
Seguí mi vida con dicha
y un grande amor.

B

22 por ahua voy,
23 cantarito de tiesto
30 sinco me dió.
31 Al darse el de los cuatro
32 despertí yo.
33-36 (faltan)

Verso 11 : *me mata : matar* tiene aquí el sentido de 'herir', frecuente en el dialecto (véase Benoliel, *BAE*, XIII, pág. 356).

Verso 14 : *preto*, muy empleado en el dialecto ; jamás *prieto*.

Verso 17 : *se echaba*, véase romance IV, verso 39, nota.

Verso 22 : *albó*, alteración de *albor*, debido al desuso completo de la palabra.

Verso 23 : *vidro*, 'vidrio', forma dialectal ; aún se usaba en la literatura española del XVI y XVII.

Verso B 31 : *el de los cuatro* : véanse las *Observaciones*, índice.

Versos 33-34 : lugar oscuro ; creo que hay que leer *su dueño* ; el paje pone a su amada bajo el amparo de su señor.

Es éste un romance desconocido en las antiguas colecciones y pliegos, que sólo ha llegado hasta nosotros por la tradición oral. Muy poco conocido en España, aparece frecuentemente en la tradición judía (*Catálogo*, pág. 132). En efecto, existe una versión en la colección de Danon (nº 33), otra en la colección Galante (nº 3) ; el *Catálogo*, nº 72, indica además la existencia de numerosas versiones originarias de diversos lugares de Oriente ; el mismo *Catálogo* reproduce un pasaje de una versión tangerina muy cercana a la nuestra.

Una de las superioridades de la tradición marroquí reside en el mantenimiento de la versificación antigua del poema. Se sabe que uno de los rasgos que distinguen los romances castellanos de las baladas o canciones narrativas que los otros países de Europa también produjeron al fin de la Edad Media es la persistencia, en el romancero, del antiguo verso épico regula-

rizado (octosílabos dobles asonantados) ; aun las canciones extrañas a las antiguas gestas, y de versificación primitivamente lírica, al entrar en el romancero se plegaron a menudo a su métrica (véase Menéndez Pidal, *Flor nueva*, Proemio, pág. 18 y sigs.). Es el caso, aunque sólo hasta cierto punto, de las dos versiones de Danon y Galante, versificadas ya, más o menos regularmente, en heptasílabos dobles asonantados ; también en este metro aparece el extracto oriental del *Catálogo*, 72 ; pero Menéndez Pidal indica que una versión bosníaca ha conservado algunos segundos hemistiquios cortos, y piensa que hay en eso un resto de la versificación primitiva, que aparece intacta en Marruecos, según lo atestiguan su versión y las nuestras.

En cuanto al contenido, la versión de Galante es muy distinta de las demás ; en ella no hay matrimonio forzoso ni marido brutal ; se trata de una doncella con quien llega a juntarse su amante en un castillo donde la había encerrado su padre ; ella le da de comer y beber, él le pide agua, y a partir del momento en que ella la va a buscar sigue el relato como en las demás versiones, salvo que aquí el caballero de la fuente es más bien raptor que salvador. Menéndez Pidal sólo ve en este texto el resultado de una contaminación, puesto que en el *Catálogo* coloca por separado (núm. 41) toda la primera parte, considerándola ajena a nuestro romance y dándole el título de *Hero y Leandro ;* el fragmento, sin embargo, no tiene mucho que ver con los romances que dan sobre ese asunto Durán (núm. 467) y Menéndez y Pelayo (*Antología,* IX, pág. 217), ni con la leyenda griega, excepto que a semejanza del Leandro clásico el héroe de Galante llega nadando al castillo de la dama.

Todas las demás versiones coinciden en hacer de este romance un romance de malcasada. La de Danon, muy seca, es semejante en conjunto a las marroquíes. Como las nuestras, comienza con una fórmula genealógica que recuerda el comienzo del romance del cautivo cristiano (*Primavera,* 131 ; nuestro XVII) o el del romance de Espinelo (*Primavera,* 152). Pero solamente en las nuestras encuentro la irónica apreciación sobre el marido (versos 5-10), el lindo detalle de la malcasada que se hace almohada de su brazo, y el enigmático « cantarito de vidrio (o tiesto) y aza de amor » ; el adormecerse con el ruido de la fuente y el despertar con los besos también lo tiene Galante.

Todas las versiones que conozco se detienen, ya en el despertar de la heroína (nuestra B), ya en la declaración de amor del caminante (versiones orientales), ya en la fuga de los dos (*Catálogo,* 72, versión de Tánger). Sólo nuestra version A contiene la conclusión explícita, y algo pesada, de la historia (versos 33-36).

En general, el desenlace de este romance de malcasada contrasta con la manera en que este tema se trata ordinariamente en la poesía española, por ejemplo en el famoso romance de *La bella malmaridada* (*Primavera,*

142), en el cual la misma heroína culpable declara a su marido los castigos que merece :

con riendas de tu caballo, señor, azotes a mí :
con cordones de oro y sirgo, viva ahorques a mí...

Igualmente en la *Primavera*, 136, la mujer adúltera sorprendida por su esposo se resigna a la muerte :

que aquesta muerte, buen conde, bien os la merezco yo.

En nuestro romance la poesía del amor ilegítimo no es poesía de culpabilidad, sino poesía de felicidad, conforme a cierta tradición de la poesía erótica medieval, de ordinario muy mal aceptada en el romancero. Sobre este punto no he podido consultar ninguna de las raras versiones peninsulares cuya existencia señala Menéndez Pidal.

VII

EL SEVILLANO

(ME CASÓ MI MADRE)

A

Este seviyano
que non dormesía
tomó espada en mano,
fué a rondar la vía.
Fuíme detrás déle
por ver ánde iba ;
yo le vidi entrarse
en ca de una su amiga.
Por entre la puerta
vidi lo que había ;
mezas vidi puestas
con ricas comidas :
pichones asados,
gaínas refritas.
Él trincha la carne
y eya la comía ;
él escarsia el vino,
y eya lo bebía.
Entre copa y copa
un cantar dizía :
— Vos serís mi alma,
vos serís mi vida,
que la otra mujere
nada no valía.
Entrí más adientro
por ver lo que había ;
camas vidi hechas
con ricas cortinas ;
con sinco almadraques
sabanás muy finas.
Me volví a mi caza
muerta y dezmayida.
A la media noche
el traidor venía :
Ábremé la puerta,
ábremé, mi vida,
que cansado vengo
de rondar la vía.
— Si cansado vienes,
cansado te irías ;
mas cansado vienes
de en ca de tu amiga.

B

15-16 (faltan)
29 Sábanás de Holanda,
30 cobertor ensima,
30*a* Él está en jugón,
30*b* eya está en camiza ;
30*c* por no mirar más,
30*d* yo me volvería.
32 muerta y afligida.
35 — Ábrémé, mi alma,

después de 42, sigue así :

36 Yo tengo en mis brasos
al que bien quería.
— Moros te le maten
a malas cuchías.
— Vay te mate el moro
a ti y a tu amiga.

Verso 2 : *dormesía,* en lugar de *adormecía ;* véase II, 48.

Versos 5, 23 : *déle, mujere :* ejemplos de *e* paragógica en octosílabos impares, que confirman el origen musical de la paragoge : se trata de adaptar al canto los octosílabos agudos, demasiado cortos ; en efecto, no podría tratarse de completar por medio de la *e* añadida una asonancia que no existe en el hemistiquio. No sé si la *e* paragógica en final de hemistiquio ha dejado vestigios en la tradición oral no judía. Se encuentran otros ejemplos en nuestros romances : véanse las *Observaciones,* índice.

Verso 17 : *escarsia,* corrupción de *escancia ;* no se usa en el dialecto.

Verso 25 : *adientro,* siempre diptongado en el dialecto.

Verso 30*a* : *jugón* (o *juón*), por *jubón.*

Verso 32 : *dezmayida* (Ortega, pág. 221, dice *desmaída*) ; Menéndez Pidal (*Catálogo,* n° 74) da *desvalida ;* también se podría pensar en *desvaída* ; el dialecto dice *dezmayada* como participio pasado de *desmayar.*

Otro romance de esposa desdichada que no ha dejado más huella que el precedente en las colecciones y pliegos antiguos ; sin embargo, una cita del músico Salinas, en el siglo XVI, atestigua que era conocido, y en versificación de tipo lírico (Menéndez Pidal, *Catálogo,* pág. 175 ; *Flor nueva,* Proemio, pág. 20) ; en las versiones modernas que conozco, de tal versificación sólo queda la brevedad del verso (hexasílabo doble) ; la asonancia en *í-a* se ha extendido a todo el romance.

Hoy el romance es muy conocido en España, en forma de canción de ronda infantil, destino inesperado en un tema de esta clase. Se le encuentra igualmente en Oriente y en Marruecos. Pero sólo en Marruecos se ha conservado el recuerdo del comienzo citado por Salinas (véase *Flor nueva,* pág. 20):

Pensóse el villano que me adormecía.

Este *villano* es el origen del *sevillano* de nuestras versiones y de la versión tangerina de Menéndez Pidal (*Catálogo,* 74) ; Ortega, pág. 221, da un « ser

villano», aún más fiel, si no es fruto de una corrección muy reciente, como parece probable. En la versión oriental el villano que lleva espada cede el lugar a un obrero que toma sus herramientas y finge que va a trabajar (Danon, 32). Las versiones españolas y americanas comienzan con la historia de un casamiento forzado (« Me casó mi madre », etc.) y son muy breves acerca de la partida del marido. Sin embargo, el antiguo comienzo se ha alterado, aun en las versiones marroquíes, puesto que el error del marido acerca del sueño de su mujer, punto de partida de toda la acción, ha sido eliminado, y se le ha reemplazado con un texto muy inferior.

La marcha del relato es casi la misma en todas partes : la mujer sigue a su marido, sorprende una escena de amor, oye palabras crueles a su respecto y vuelve abatida a su casa. A menudo oí en Orán, de boca de una mujer de la región de Almería, la forma española del romance, en una época en que mi atención no se detenía a esas cuestiones, y me impresionó el parecido. En cuanto al detalle, las versiones españolas son en general más breves en la descripción de los descubrimientos de la pobre esposa, y citan principalmente las palabras del marido, que promete a su amiga mantillas o mantones de Manila y reserva para su mujer « palo y mala vida ». En las versiones judías las palabras del marido son igualmente categóricas, pero menos groseras, salvo en la versión de Ortega, donde la antítesis de las mantillas y el palo vuelve a encontrarse, pero añadida probablemente por influencia del romance español moderno.

La comparación de las versiones peninsulares o americanas con las judías es interesante sobre todo en el desenlace del romance. Terminan muy a menudo, después de las palabras vengativas de la mujer, con un castigo brutal — puñetazo o palmada —, que el marido furioso le aplica (especialmente, Olavarría y Huarte, *Folk-lore de Madrid,* en la *Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas,* II, pág. 69 ; Alberto Sevilla, *Cancionero popular murciano,* 1921, nº 96 ; Julio Vicuña Cifuentes, *Romances populares y vulgares,* Santiago, 1912, nº 83 ; Ismael Moya, *Romancero* (argentino), t. II, 1941, pág. 279). En las dos primeras versiones que citamos, ese triunfo de la fuerza masculina va acompañado, mediante un desvío melodramático, de un semi-triunfo sentimental : la mujer pide socorro, la justicia se apodera del marido, pero en el momento en que se lo llevan él se despide tiernamente y ella se deja conmover. En cambio, la versión andaluza de Rodríguez Marín, reproducida por Moya (*ibid.*, pág. 280), termina con las palabras vengativas de la mujer. Como también en este caso se hallan la versión oriental, la de Ortega y las mías, se puede pensar que así era el final primitivo del romance, que terminaba en una nota femenina : la humillación del marido infiel. Probablemente, la tradición española ulterior retocó ese final introduciendo costumbres y patetismo más populares.

Al contrario nuestra versión B hace más completa aún la venganza de la

mujer, que además de negarse a abrir la puerta al marido le revela que en ese mismo momento está en brazos de su amante. La misma variante existe en forma más oscura en la versión de Ortega : allí aparece el querido en el medio del romance, después de volver la pobre mujer a su casa :

Volvíme a mi casa triste y desmáida ...
Y tomí en mis brazos al que bien quería.

En cambio, cuando vuelve el marido, la mujer no le habla del amante ; sólo le manda « a pasar el día donde ha pasado la noche » y agrega, por terminar :

Moros te le maten a malas partidas,

maldición análoga a la de nuestros versos 45-46, pero que queda sin sentido en el contexto de esa versión.

Esa forma algo incoherente de la variante reviste especial interés si se la compara con el texto de Danon, en el cual la referencia « al que más quería » aparece en el mismo lugar, pero designando con toda claridad a un hijo que la heroína acaricia para consolarse :

— Dormíte, mi alma, dormíte, mi vida,
que tu padre estaba donde la blanca niña.

Se puede suponer que ésta fué la forma más primitiva ; más tarde, queriendo acentuar la venganza de la mujer y la confusión del marido, conforme al espíritu de las versiones marroquíes de este romance, se habrá transformado el niño en amante, y sustituído el episodio materno del medio del poema con un desafío final al esposo infiel.

VIII

LA TRAISIÓN

(LANDARICO)

A

Levantóse el rey a casar
un lunes por la mañana,
fuérase en ca de la reina
por ver cómo alboreaba.
Hayóla haziéndose el rostro
(de dormir se levantara)
en un espejo cristalino
donde eya se miraba,
dando grasias a Dios padre,
que tan linda la criara.
Y el rey por juhuar con eya
con vara de oro la daba.
— ¡ Tate, tate tú, Andalito,
mi polido enamorado !
Tres hijos tuvi contigo
y uno del rey que son cuatro ;
si el del rey vestía seda,
el tuyo seda y brocado ;
si el del rey come gaína,
el tuyo gaína y pavo ;

si el del rey bebe del vino,
los tuyos del vino y claro.
Volteó su cara al rostro,
hayó al rey a su lado.
— ¡Perdón, perdón, mi señor rey!
por todo esto que he hablado,
que ni sé si estaba loca,
u entre sueños lo he soñado.
— No estás loca ni entre sueños,
lo que ha pasado has hablado.
Sacó puñal de su sinto,
la cabesa la ha cortado.

B

5 Hayóla lavando el rostro
8 mirando se iba la cara
13 — Tate, tate tú, Andalico,
20*a* si el del rey va a cabayo
20*b* los tuyos adelantados ;
23 Volteó la cara la reina,
33 u el sezo se me ha camíado

Verso 23 : texto alterado.
Verso B 33 : *camiado* : *camiar*, normal en el dialecto por *cambiar*.

Este romance es uno de los que se encuentran en la tradición judía más frecuentemente que en la española (Menéndez Pidal, *Catálogo*, pág. 132). Existe una versión antigua impresa, reproducida en la *Antología* de Menéndez y Pelayo, IX, apéndice I, nº 36, y cuyo origen ha estudiado él en el *Tratado de los romances viejos, Antología*, XII, pág. 489 y sigs. Es la historia del rey merovingio Chilperico y de su esposa Fredegunda, relatada en latín en los *Gesta Francorum*, y en la *Historia de los Francos* del monje Aimoin ; los dos textos latinos reproducidos en el lugar citado del *Tratado* llaman Landericus al amante de la reina y relatan una historia más larga que la nuestra y diferente. La escena del comienzo, en que la reina se traiciona imprudentemente, es la misma ; pero el rey se retira sin decir nada ; la reina inquieta tiene una conversación con su amante, quien se asusta y se lamenta ; la reina, más enérgica, le propone asesinar al rey ; en efecto, hacen matar al rey al volver de caza y los homicidas difunden el falso rumor de que el culpable es el sobrino del rey. El origen primero de nuestro romance es ciertamente erudito : si existiera alguna duda, la estrecha fidelidad de la versión antigua a las fuentes latinas lo probaría suficientemente ; será fácil convencerse remitiéndose a los textos.

La versión del siglo xvi ha conservado intacto el nombre del amante de la reina, a quien llama Landarico, y relata toda la historia hasta el asesinato del rey, de acuerdo con la tradición, que se funda justamente en el hecho histórico de este asesinato y lo explica a su manera por los amores de la reina. El estilo del romance, a mi juicio bastante prosaico, delata un tanto su origen erudito ; la versificación desairada, con rima en *-ado*, de un extremo al otro, produce el mismo efecto ; sin embargo parece que el romance, que Menéndez y Pelayo ha juzgado digno de ser añadido a la colección de romances viejos que constituye la *Primavera*, es ya el resul-

tado de cierta acomodación tradicional ; lo atestiguan la relativa sencillez del relato y la expresión a veces familiar.

Estamos, pues, en presencia de un caso de romance erudito entrado en la tradición y retocado por ella, y en el cual podemos comprobar que el estilo y el tono « populares » no son caracteres primitivos, sino el resultado de la acción progresiva de la tradición (véase al respecto Menéndez Pidal, *Poesía popular y romancero*, secciones VIII y IX, en *RFE*, III). La comparación de la versión escrita con las versiones judías nos muestra de qué manera la tradición oral termina por suprimir todo vestigio del origen erudito del romance.

No conozco ninguna versión peninsular oral de este romance ; Menéndez Pidal dice que son muy raras (*Catálogo*, 82). He podido consultar una versión de Salónica (Coello, *M.* y *P.* 4), una de Andrinópolis (Danon, 16), otra oriental (Galante, 11), una versión igualmente oriental dada por Pulido y reproducida por Gil (XI). Menéndez Pidal (*Catálogo*, 46) indica, además, la existencia de una versión bosníaca y de una versión rumana. Él mismo cita algunos versos, tomados probablemente de diversas fuentes. Un primer carácter, común a todas esas versiones, es la amputación del final del romance : así procede a menudo la tradición oral (Menéndez Pidal, *El romancero español*, pág. 116), fiel a los hábitos de fragmentación de que ha surgido todo el romancero. De las versiones que conozco, la menos trunca es la de Pulido, que, después de la partida del rey, contiene la deliberación de los amantes ; pero aquí la más débil es la reina : implora consejo a su amante ; en vano, pues éste huye, y la reina muere maldiciendo a los hombres : habiéndose perdido el recuerdo de la historia de Chilperico, el romance ha adquirido un desenlace más común y más edificante. Las otras versiones se detienen antes, en una corta conversación entre la reina y el rey : ella pide perdón, y él le responde irónicamente que la perdonará « con un yardán colorado » (*yardán* 'collar' en turco), es decir, ahorcándola o estrangulándola. Supongo que los versos citados por Menéndez Pidal :

Yo te perdono, la reina, con la cabeza a un lado

están tomados de una versión marroquí, más cercana a la tradición general que las mías. De todos modos, la conversación del rey y de la reina, probablemente antigua, puesto que se la encuentra en Marruecos y en Oriente, es desconocida en la versión escrita, según la cual el rey se retira sin decir palabra y deja flotar la duda acerca de sus intenciones ; el diálogo nació de la necesidad de cerrar el romance, cuyo verdadero fin se había perdido. Hay que observar que esta nueva conclusión del romance, con una amenaza del esposo ultrajado y no con una acción, está de acuerdo con ese arte de terminaciones en suspenso, tan notable en el romancero. El castigo se prevé, pero no se cuenta. Nuestra versión, más tosca en su desenlace, sustituye la

acción a la palabra, sin detenerse en las dificultades de una decapitación con puñal (véase nuestro romance II).

La traición oral no sólo ha acortado el romance ; ha introducido también cierto número de rasgos nuevos. El nombre del amante ha sido alterado, de manera bastante uniforme : se halla Andarleto, Andaleto, Andalito o Andalico, Angelino en Galante. La descripción de la reina ataviándose varía en los detalles ; las gracias que da a Dios por su belleza, ignoradas en la versión escrita, se encuentran en Danon, en Galante y en el extracto de Menéndez Pidal ; probablemente es una adición antigua destinada a atribuir a la reina culpable una coquetería inmoderada. El pasaje relativo a los hijos que la reina ha tenido con el rey y con su amante, y a su suerte respectiva, se encuentra, con diferentes detalles, en todas las versiones orales, en tanto que la versión escrita, y sus fuentes latinas evidentemente, lo ignoran : son adiciones de la fantasía, expresivas y poéticas más que verosímiles. De todo esto resulta que las versiones modernas, más cortas que el conjunto de la versión antigua, son más largas en la parte que tratan y que han enriquecido. Por otra parte, estos enriquecimientos marchan parejos con la supresión, conforme con el genio del romancero, de los pasajes narrativos. Así el verso :

El buen rey, cuando lo oyera, malamente se ha turbado,

que reproduce el « rex vero nimis tristis effectus », o « rex ac si amens effectus » de los modelos latinos, no ha dejado vestigio alguno en las versiones orales.

Otro carácter de las versiones orales es la reducción del romance a la métrica corriente, transformándose la rima *-ado* en la asonancia *á-o*. Se lo puede observar aún a través de las irregularidades de versificación de las versiones orientales, bastante mal conservadas, como de costumbre. Nuestras versiones tienen los primeros versos en *á-a*, el resto en *á-o*.

Si se relee nuestra versión comparándola con la versión erudita del siglo XVI, llama la atención ver cómo la elaboración tradicional ha dado a nuestro romance el mismo estilo y el mismo carácter que si hubiera salido directamente de la tradición más antigua, en tanto que, sin duda alguna, ha nacido bajo forma erudita. Pero convendría no engañarse acerca de la época en que se produjo esta elaboración. La coincidencia de la tradición oriental con la marroquí, sin contactos una con otra y separadas ambas del tronco español antes del siglo XVI, parece probar que el trabajo de la tradición sobre el romance se realizó muy temprano. Sin duda la prueba no es absolutamente segura, puesto que, se encuentran a la vez en Oriente y en Marruecos romances de fecha relativamente tardía (véase *Catálogo*, págs. 142-143, y los números 14 y 15), lo cual se explica por el hecho de que los contactos entre España y los dos grandes grupos judíos desterrados conti-

nuaron después de la expulsión, como ya sabemos. Sin embargo, es muy probable de que la elaboración tradicional ya se había cumplido cuando se entregó a la imprenta la versión todavía semi-erudita que conocemos ; si es así, esta elaboración, que pudo ser bastante rápida, tuvo lugar en la época que, concordemente, se considera como el período creador del romancero ; lo que los judíos de los tiempos modernos recogieron y transmitieron sería el resultado de un trabajo antiguo.

PAUL BÉNICHOU.

(Continuará.)

NOTAS

ANOTACIONES A «LA DERROTA DE LOS PEDANTES»

Leandro Fernández de Moratín fué siempre tacaño y remiso para el elogio. «No hay hombre de genio más blando que yo — confiesa —, ni de pluma más dura.» Sintió indudable antipatía respecto de ciertos escritores y de ciertas tendencias literarias. Esa antipatía sale a relucir en *La derrota de los pedantes*. No emite Moratín juicios directos sobre las obras o los autores que menciona. Sí indirectos: cuando la muchedumbre de pedantes pretende asaltar el Parnaso español, sus gloriosos defensores — Cervantes, Garcilaso, Lope de Vega, Ercilla, Bartolomé Leonardo de Argensola — recurren a cuantos libros perversos caen en sus manos y los arrojan como proyectiles contra la turba invasora. Y Moratín los enumera con fruición: «Las coplas del célebre León Marchante, dulce estudio de los barberos; las del cura de Fruime, Gerardo Lobo, la madre Ceo, Boscán y Garcilaso a lo divino, Jacinto Polo, Cáncer, Benegasi, Villamediana, Bocángel, Tafalla, Zabaleta, Montoro y Salas Barbadillo, con el *Arte* de Gracián, y las comedias, silvas y romances de Henríquez Gómez; allí el *Don Quijote* de Avellaneda hizo oficio de bala, habiendo antes servido de pelota en los infiernos; y las comedias de Cervantes revoloteaban también con risa de su autor inmortal, y a pesar del erudito y agrio Nasarre. Siguieron a éstas las de don Tomás de Añorbe y Corregel, con su miserable *Paulino* entre ellas; las de Bazo, Cuadrado, Guerrero, Sedano, Ibáñez, y las de muchos de los que tan dignamente les han sucedido en el abasto del teatro. Pero luego cayeron sobre los enemigos con mayor violencia las dos *Caroleas*, *Carlo famoso*, la *Hesperoida*, las traducciones de Ariosto, el *Poema de San Rafael*, la *Mejicana* de Gabriel Laso, la *Conquista de Sevilla* en cuartetas, el *César africano*, la *Nueva Méjico* de Villagrán, la *Argentina* de Centenera, *Sagunto y Cartago*, el *Alfonso*, el *Nuevo Mundo*, la *Hernandía*, los *Amantes de Teruel* del insipidísimo Juan de Yagüe, y el más que todos ellos fastidioso poema de los *Inventores de las cosas...*» [1].

Hay, en esta enumeración, títulos y nombres que no requieren ningún comentario aclaratorio. Pero no sucede lo mismo con otros, referentes a obras y autores hoy más o menos justamente olvidados. Las siguientes notas se proponen precisarlos o identificarlos.

1. *León Marchante*. Manuel de León Marchante (1620 a 1627-1688). Justifican el menosprecio de Moratín las comedias, los entremeses y las innumerables coplas de ciego que compuso (*Obras poéticas póstumas*, Madrid, 1722-1723).

2. *El cura de Fruime*. Diego Antonio Cernadas de Castro (m. 1777), poeta en su

[1] *Bib. Aut. Esp.*, II, pág. 571*b*.

tiempo famoso, y conocido como *el cura de Fruime,* pequeña aldea donde pasó toda su vida. Sus poesías, insignificantes ; y su fama, inexplicable [1].

3. *La Madre Ceo.* Sor María Violante do Ceo (1601-1693), monja portuguesa, que escribió en portugués y castellano, y cuyas *Obras varias y admirables* se tradujeron al español en 1744 [2]. Sus poesías — *Rimas varias* (1646) — no son deleznables, como induce a creer Moratín.

4. *Boscán y Garcilaso a lo divino.* Alude a *Las obras de Boscán y Garcilasso trasladadas en materias christianas y religiosas* (1575), de Sebastián de Córdoba Sazedo, ahora de repentino auge en la historia literaria gracias a su recién descubierto influjo sobre San Juan de la Cruz [3].

5. *Benegasi.* Hay dos poetas de este nombre en la literatura española : Francisco Benegasi y Luján (1656-?) y su hijo José Joaquín Benegasi y Luján (1707-1770), que se atrevió a escribir una *Vida de San Dámaso* en redondillas y otra *Vida de San Benito de Palermo* en seguidillas. A ambos pudo referirse Moratín, porque ambos son prosaicos, insensibles y baladíes cuanto cabe imaginar. Pero, acaso, pensara en José Joaquín Benegasi [4].

6. *Tafalla.* José Tafalla y Negrete, representante típico de la poesía más pedestre de la segunda mitad del siglo XVII. Sólo se han conservado las triviales poesías juveniles que sus amigos publicaron en Zaragoza (1706). Hubo segunda edición, con el título de *Ramillete poético* (Zaragoza, 1714) [5].

7. *Montoro.* José Pérez de Montoro (1627-1694), otro representante del peor gusto literario. Poeta sin vuelo, cultivó la poesía sagrada chabacanamente [6].

8. *Tomás de Añorbe y Corregel, con su miserable « Paulino ».* Dice Moratín en el *Discurso preliminar :* « Con menos facilidad todavía [que Diego de Torres y Villarroel] ejercitó su pluma don Tomás de Añorbe y Corregel [m. 1741], capellán de las monjas de la Encarnación de Madrid, en unas diez y ocho o veinte comedias que dió a luz, en las cuales nada se encuentra que merezca elogio ni perdón. Si hay alguna de sus piezas que pueda citarse como la peor, es sin duda el *Paulino,* que el autor se atrevió a llamar tragedia, y de la cual hablaron Luzán y Montiano con el desprecio que merece » [7].

9. *Bazo, Cuadrado, Guerrero, Ibáñez.* Antonio Bazo, Alonso Antonio Cuadrado, Álvaro María Guerrero y José Ibáñez son detestables autores dramáticos contemporáneos de Moratín.

Sedano. No debe tratarse de Juan José López de Sedano, el que compiló el *Parnaso Español,* sino más bien de José Sedano, versificador de la segunda mitad del siglo XVIII, « autor de varios entremeses y sainetes, en los que, no

[1] Ver Leopoldo Augusto de Cueto, *Bosquejo histórico-crítico de la poesía castellana en el siglo XVIII,* en *Bib. Aut. Esp.*, LXI, pág. CII.

[2] *Vid.* Juan Pérez de Guzmán, *Cancionero de la Rosa,* I, Madrid, 1891, pág. 61, n. 1.

[3] Dámaso Alonso, *La poesía de San Juan de la Cruz,* Madrid, 1942, y la reseña de María Rosa Lida, *RFH,* 1943, V, pág. 378.

[4] Ver Cueto, *ob. cit.*, págs. XX-XXI, XLVIII-LIII.

[5] *Ibíd.*, págs. XLIII-XLIV.

[6] *Ibíd.*, págs. IX-X.

[7] *Bib. Aut. Esp.*, II, pág. 308.

sin acierto, procuró imitar a D. Ramón de la Cruz, y traductor de algunas piezas italianas y francesas... » [1].

10. *Las dos Caroleas.* Son *La Carolea* (Valencia, 1560) de Jerónimo Sempere y *La Carolea* (Lisboa, 1585) de Juan Ochoa de la Salde.

11. *La Hesperoida.* Poema de fray Jerónimo Bermúdez (1530?-1599), autor de las tragedias *Nise lastimosa* y *Nise laureada*, que Moratín juzgó con acrimonia en sus *Orígenes* (*Bib. Aut. Esp.*, II, 208*a*-210*b*). Sólo se ha publicado *La Hesperoida*, que sepamos, por López de Sedano en el *Parnaso Español* (VII, págs. 149-165), el cual dice: «La última de las producciones de nuestro autor fué el *Canto o poema de la Esperodia* [sic], que se reduce a un *Panegírico del Gran Duque de Alba, Don Fernando Álvarez de Toledo.* Ésta la compuso primero en versos latinos, y trasladó después en verso suelto castellano, exornado con prolijas glosas, de que forma un tomo en cuarto...» (VI, pág. xvii). López de Sedano le prodiga elogios; no los merece, por cierto, el tosco y ramplón poema de Bermúdez.

12. *El Poema de San Rafael.* Se trata, creemos, de *San Rafael, Custodio de Córdoba. Entrapelia poética, sobre la historia de su patronato: en siete centurias heroicas.* Madrid, 1736. Obra del reverendo padre maestro fray Buenaventura Terrin.

13. *«La Mejicana» de Gabriel Laso.* Es la *Mexicana* (Madrid, 1594), poema épico de Gabriel Lobo Lasso de la Vega (1558-1615?), reimpresión, con tres cantos más, de la *Primera parte de Cortés Valeroso y Mexicana* (Madrid, 1588) [2].

14. *La Conquista de Sevilla en cuartetas.* Debe referirse a *El Fernando* o *Sevilla restaurada* (Milán, 1632), de Juan Antonio de Vera y Figueroa, Conde della Rocca, donde en veinte cantos y en cuartetas se narra la conquista de Sevilla, parodiando, canto por canto, la *Jerusalén* de Torcuato Tasso.

15. *El César africano.* O sea *El César africano, guerra púnica española,* poema épico sobre la conquista de Túnez por Carlos V, de Francisco Antonio de Bances Candamo (1662-1704), más conocido como dramaturgo del ciclo calderoniano. Sólo se imprimió una parte (*Obras líricas,* Madrid, 1720).

16. *«La Nueva Méjico» de Villagrán.* Es la *Historia de la Nueva México* (Madrid, 1610) del capitán Gaspar de Villagrá (fines del siglo xvi, principios del xvii). Relación rimada, en 34 cantos, de la expedición de don Juan de Oñate a Nuevo México [3].

17. *Sagunto y Cartago.* Se trata de la *Primera parte de la Historia de Sagunto, Numancia y Cartago* (Alcalá, 1587), de fray Lorenzo de Zamora, poema heroico en diecinueve cantos, generalmente llamado *La Saguntina.*

18. *El Alfonso, el Nuevo Mundo.* Son *El Alphonso o la fundación del reino de Portugal* (París, 1712; Luca, 1716; Salamanca, 1731) y *El Nuevo Mundo* (Barcelona, 1701), poemas épicos del poeta español de origen portugués Francisco Botelho de Moraes y Vasconcelos (1670-1747).

[1] Emilio Cotarelo y Mori, *Estudios de historia literaria de España,* Madrid, 1901, pág. 318.

[2] *Vid.* Eugenio Mele y Ángel González Palencia, *Prólogo* a la edic. de *Manojuelo de Romances,* Madrid, 1942, págs. xxiii-xxiv.

[3] Ver Carlos González Peña, *Hist. de la lit. mexicana,* México, 1940, pág. 55.

Jorge Pitillas (José Gerardo de Hervás) menciona despectivamente el *Alfonso* en su *Sátira contra los malos escritores de este siglo :*

> Y si este libro tanto se acrimina,
> ¿ qué habría si al *Alfonso* áspero y duro
> le pillase esta musa censorina ? [1].

19. *La Hernandía.* Es *La Hernandía, Triumphos de la Fe y gloria de las armas españolas* (Madrid, 1755), poema épico en octavas reales, relativo a la historia de Hernán Cortés y conquista de México, de Francisco Ruiz de León, poeta mexicano de mediados del siglo XVIII [2].

Quintana, después de citar el *Macabeo*, la *Mexicana*, el *Alfonso*, el *Nuevo Mundo*, la *Hernandía* y otros poemas épicos, afirma : « Todos ellos y las demás de su laya pueden figurar en buena hora entre los artículos de una bibliografía, mas no entre los monumentos del arte : pocos son los que no conozcan sus títulos, pero apenas hay quien los lea, y menos aún quien los estime » [3].

20. *El fastidioso poema de los Inventores de las cosas.* El título completo es : *Los cuatro libros de los Inventores de las cosas,* poema didáctico en versos sueltos, de Juan de la Cueva, al que cuadra el adjetivo que le antepone Moratín. Permaneció inédito hasta que López de Sedano lo incluyó en el *Parnaso Español* (IX, Madrid, 1778, págs. 259-339).

Además del extenso pasaje citado, hay en *La derrota de los pedantes* muchos otros en que Moratín menciona libros de muy diversa importancia. Nos limitaremos a señalar aquellas obras que ofrecen algún interés o alguna dificultad para su determinación. Por ejemplo, las de esta serie :

« ... ¡ yo que he puesto en verso el *Flos Sanctorum* de Villegas, el *Roselli*, el *Sánchez de Matrimonio* !... ¡ yo que he comentado los *Comentarios* de Góngora, y que he traducido al castellano los *Prólogos* de Huerta... ! » [4].

1. *El « Flos Sanctorum » de Villegas.* O sea el *Flos Sanctorum* (Toledo, 1578-1594) de Alonso de Villegas (1530 ?-d. 1602), que consta de cinco extensas partes en castellano. Este famoso hagiógrafo es el mismo que en su juventud escribió la comedia *Selvagia* (1554), imitación de *La Celestina.*

2. *El Roselli.* Debe referirse a la *Summa philosophica ad mentem Angelici Doctoris,* de tendencia netamente escolástica, que compuso el filósofo italiano Salvador María Roselli (m. 1784). Libro de texto en los seminarios de España cuando se escribía *La derrota de los pedantes.*

3. *El Sánchez de Matrimonio.* Cita aquí Moratín el tratado latino *Disputationes de sancto matrimonii sacramento* (Génova, 1592) del jesuíta Tomás Sánchez (1550-1610), obra muy reeditada y de la cual menudearon los compendios y las fragmentarias traducciones al español.

4. *Los « Prólogos » de Huerta.* Alude a los que Vicente García de la Huerta (1734-1787) puso a su colección de comedias y entremeses de la época de oro, titu-

[1] *Bib. Aut. Esp.*, LXI, pág. 93*b*.

[2] Ver Carlos González Peña, *ob. cit.*, págs. 92-93.

[3] *Sobre la poesía épica castellana*, en *Bib. Aut. Esp.*, XIX, pág. 173*b*.

[4] *Bib. Aut. Esp.*, II, pág. 564*a*.

lada *Theatro Hespañol* (Madrid, 1785-1786); fueron reimpresos en *La Escena Hespañola defendida* (Madrid, 1786). De los dichos *Prólogos* se burlaron también Samaniego, Jovellanos, Forner y el mismo Moratín en *La Huerteida*.

La expresión «traducir al castellano» encierra una burla sarcástica de Moratín, puesto que los tales *Prólogos* están redactados en nuestra lengua; pero a García de la Huerta se le ocurrió escribirlos con ortografía arcaica y en lenguaje plagado de latinismos [1].

Respecto de la frase «¡yo que he puesto en verso el *Flos Sanctorum* de Villegas...!», en particular, cabe añadir algo más: quizá esta sátira esté dirigida contra el poeta José María Vaca de Guzmán, que había vencido a Nicolás Fernández de Moratín en el primer certamen poético de la Academia Española (1777) y al mismo don Leandro en el concurso del año siguiente. Nuestra conjetura se funda en que el 29 de noviembre de 1788 Vaca de Guzmán solicitó licencia para imprimir un *Diario Sagrado*, en verso, que le fué concedida el 23 de diciembre de 1788 [2]. Su propósito era — según confiesa — escribir, en una serie de odas encomiásticas, «las principales circunstancias de los misterios de nuestra santa fe, virtudes y sucesos más notables de las vidas de los Santos», comprendiendo «todos los días del año, con sus fiestas fijas, si también las dominicas, ferias y demás festividades movibles»; sólo alcanzó a imprimir «los elogios de los Santos de fiesta fija en los meses de Enero, Febrero y Marzo». Pero ya a principios del siglo XVII, Bartolomé Cairasco de Figueroa (1538-1610) había realizado cumplidamente tan ímproba tarea en su *Templo militante, Flos Sanctorum* y *Triumphos de sus virtudes* (cuatro partes, publicadas en Valladolid, 1602 y 1603; Madrid, 1609 — con variante en el título —; Lisboa, 1615). Obra de unas 15.000 octavas [3]. Por lo tanto, haya o no sátira personal, Moratín se refería a un hecho real y no imaginado.

Por último, conviene anotar brevemente otro pasaje de distinto orden, en que Moratín reúne una estrafalaria colección de toros. Dice el desastrado coplero de *La derrota* en su cómico relato al dios Apolo:

«¡Y qué de cosas tenemos discurridas para las lunadas fieras, y qué lindas comparaciones en que saldrán a lucirlo los toros de Colcos, los toros de Guisando, los toros del Sol, el toro de Creta, el toro de Fálaris, el toro de San Marcos, el toro de Europa y el *toro pater*!» [4].

Los toros de Colcos, los del Sol, el de Creta y el de Europa resultan fácilmente

[1] Ver Emilio Cotarelo y Mori, *Iriarte y su época*, Madrid, 1897, págs. 334-343.

[2] *Vid.* Ángel González Palencia, *Don José María Vaca de Guzmán, el primer poeta premiado por la Academia Española*, en *BAE*, 1931, XVIII, pág. 340. González Palencia da como fecha de concesión de la licencia el 23 de diciembre de 1789; pero debe de ser errata, ya que, según el solicitante, el *Diario Sagrado* había de comenzar a aparecer el 1 de enero de 1789. Si no es errata, hay que convenir en que Moratín difícilmente pudo aludir a Vaca de Guzmán: *La derrota de los pedantes* es de 1789. Tanto en el tomo tercero de las *Obras* de Vaca de Guzmán (Madrid, 1792) como en la edición de Cueto (*Bib. Aut. Esp.*, LXI, 318-353), el *Diario Sagrado* se titula *Himnodia o Fastos del Cristianismo*.

[3] *Vid.* Elías Zerolo, *Noticias de Cairasco de Figueroa y del empleo del verso esdrújulo en el siglo XVI*, en *Legajo de varios*, París, 1897, págs. 4-9.

[4] *Bib. Aut. Esp.*, II, pág. 567*a*.

identificables, puesto que pertenecen a la mitología clásica. A los toros de Guisando los nombra Cervantes en el *Quijote* (seg. parte, cap. XIV); remitimos, por lo tanto, a la correspondiente nota de Rodríguez Marín [1]. El toro de Fálaris es una forma de tormento, como informa Juan de la Cueva:

> Perilo inventó el toro del tormento,
> Y él fué el primero que probó el castigo
> Por mandato de Fálaris tirano,
> A quién pensó dar gusto con tal obra [2].

Burlona agudeza, el *toro pater* alude al conocido verso de *La Eneida* (II, 2): « Inde toro pater Aeneas sic orsus ab alto », que Cadalso ya había utilizado para hacer un chiste en *Los eruditos a la violeta*: « Reparad bien en lo de *toro* y *pater*, que no era todo uno... » [3].

Queda por identificar, todavía, el toro de San Marcos. Moratín recordó aquí, de seguro, un rito que se practicaba en algunos pueblos de Extremadura la víspera del día de San Marcos. Era notorio en toda España, según Feijoo, que lo explica — y después lo comenta e impugna — en uno de sus discursos del *Teatro Crítico Universal*: « ...la víspera de San Marcos — dice —, los mayordomos de una cofradía, instituída en obsequio de el Santo, van al monte donde está la vacada, y escogiendo, con los ojos, el toro que les parece, le ponen el nombre de Marcos, y llamándole luego en nombre de el Santo evangelista, el toro sale de la vacada, y olvidado, no sólo de su nativa ferocidad, más aún, al parecer, de su esencial irracionalidad, los va siguiendo pacífico a la iglesia, donde con la misma mansedumbre asiste a las vísperas solemnes, y el día siguiente a la misa y procesión, hasta que se acaban los divinos oficios, los cuales fenecidos, recobrando la fiereza, parte disparado al monte, sin que nadie ose ponérsele delante. Entre tanto que está en la iglesia se deja manejar y hacer halagos de todo el mundo, y las mujeres suelen ponerle guirnaldas de flores y roscas de pan en cabeza y astas » [4].

Este rito debió ser bastante antiguo, y lo encontramos en América ya durante la conquista. El Inca Garcilaso relata « un caso admirable que acaeció en el Cozco », donde aparece el toro manso cargado de guirnaldas que va en la procesión y llega hasta la capilla mayor [5]. Por supuesto fué rito llevado por los españoles, ya que en la América precolombina no había toros. Recuérdese que el rito, aunque conocido en toda España, se practicaba principalmente en algunos pueblos de Extremadura, y que los Pizarro y muchos de sus hombres eran extremeños.

José Francisco Gatti.

[1] *Quijote*, V, Madrid, 1922, pág. 248, nota.

[2] *Los cuatro libros de los inventores de las cosas*, en *Parnaso Español*, IX, Madrid, 1778, pág. 305.

[3] *Obras*, Madrid, 1803, I, pág. 12.

[4] *Bib. Aut. Esp.*, LVI, pág. 382*a*. En el tomo V de las *Cartas eruditas* (1760), Feijoo dedica el discurso XV *Al Assumpto de haverse desterrado de la Provincia de Estremadura, y parte del Territorio vecino, el profano Rito del Toro llamado de San Marcos*. No obstante esta noticia, todavía pudo Richard Ford presenciarlo en Lerena (*Hand-Book for Travellers in Spain*, London, 1815, I, pág. 290; cit. por Gregorio Marañón, *Las ideas biológicas del Padre Feijoo*, Madrid, 1934, pág. 23, nota 2).

[5] Inca Garcilaso de la Vega, *Historia general del Perú*, Libro VIII, capítulo II.

UNA REPRESENTACIÓN DE COLEGIO EN LA COLONIA

Conocemos ahora el título de otra obra representada en la Colonia : *San Hermenegildo*. La noticia consta en la obra del P. J. Joaquín Gracia, *Los jesuítas en Córdoba*, Buenos Aires-Méjico, 1940, pág. 414. « Vuélvese a hablar del Colegio de Monserrat (*Anuas*, 1730-35) sin mencionar nada que indique progreso ni retroceso, fijándose únicamente en la reparación del edificio y en un acto literario dado al obispo diocesano D. Juan Antonio Gutiérrez y Ceballos [1] en el cual se representó por los alumnos del Convictorio el drama titulado *San Hermenegildo* que llenó por completo la expectativa del nuevo prelado, no menos que la de la multitud de eclesiásticos y de los nobles, quedando complacidísimos ».

Se citan sobre el martirio de San Hermenegildo *El mártir del Sacramento San Hermenegildo*, « auto historial y alegórico » de Sor Juana Inés de la Cruz ; la comedia de Fernando de Zárate *Mártir y rey de Sevilla San Hermenegildo o el rey más perfecto ;* una de Hoz y Mota, según Justo García Soriano, *BAE.*, 1927, XIV, pág. 564. *El primer blasón de España y defensor de la Iglesia San Hermenegildo*, cuyo manuscrito, de letra de principios del siglo XVIII, se conserva en la Biblioteca Nacional de Madrid.

Anterior a todas ellas y representada en la inauguración del Colegio de San Hermenegildo de Sevilla, en 1580, es la *Tragedia de San Hermenegildo* de autor desconocido [2]. A esta tradición escolar habrá que referir la obra cordobesa, ya que el tema sirvió para representaciones en Colegios de la Compañía en otros lugares de Europa. Están inéditas las anuas de 1730-35 que son obra de Lozano, según Leonhardt, *Estudios*, *loc. cit.* Como el obispo de Córdoba, Juan Antonio Gutiérrez y Ceballos, el Caballero, se recibió en su diócesis el 1° de julio de 1733, según Lozano *Historia de la conquista...* libro V, cap. XIV, podemos fijar la fecha de la representación entre 1733 y 1735.

Raúl Moglia.

[1] Juan y no José como se menciona más adelante lo llama Lozano. En honra de este obispo, en ocasión de su nombramiento de arzobispo de Lima en 1737, el P. J. Valentín de Céspedes compuso el drama *Los soldados de Cristo* (véase Leonhardt, *Estudios*, 1924, pág. 204) a cuya representación asistió el gobernador de la provincia general don Matías Anglés, navarro, de Lerín, que llegó a América, traído por aquel culto virrey de Lima el marqués Castel-dos-Rius.

[2] Justo García Soriano, *op. cit*, pág. 563, estima que la afirmación de Matute, y la de Sánchez Arjona en *Noticias referentes a los anales del teatro en Sevilla desde Lope de Rueda...* de que es obra de Mal-Lara está falta de fundamento. No hallamos referencia a esta tragedia en el *Catálogo razonado de las obras anónimas y seudónimas de autores de la compañía de Jesús...*, Madrid, 1904, de Eugenio de Uriarte. Pero un rastreo sistemático en ella permitiría mayor conocimiento del teatro colonial. Por ejemplo, en el n° 3135 cita una « Loa que representó el Colegio Mayor y Seminario de San Luis de la ciudad de Quito, celebrando la elección de obispo de Santa Marta, hecha en el doctor D. Juan Nieto Polo del Águila, natural de Papayán, colegial mayor que fué de dicho Colegio y hoy obispo dignísimo de la Santa Iglesia de Quito. Su author el D. D. I. C. D. de Q. Con licencia. Impresso en Madrid en este presente año de 1747. En 4° de 13 pág. El Colegio seminario de San Luis era de la Compañía y es muy probable que quien compuso la *Loa* fuera alguno de sus maestros ».

BIBLIOGRAFÍA

La presente Bibliografía está en sistemática relación con la de la Revista Hispánica Moderna. *Los libros y estudios referentes a Hispanoamérica figuran en la* Bibliografía Hispanoamericana *que se publica regularmente en aquella Revista*

SECCIÓN GENERAL

OBRAS BIBLIOGRÁFICAS

España

5716. *Bibliografía.* — RFH, 1942, IV, 404-416. — Véase núm. 5497.

5717. Rico y Sinobas, M. — *El arte del libro en España.* Pról. de F. Hueso Rolland. — Madrid, Real Academia Española, 1941, 500 págs.

Portugal

5718. *Biblioteca Nacional. Exposição bibliográfica da restauração. Catálogo I.* — Lisboa, 1940, VIII-450 págs.

HISTORIA

España

5719. Sánchez Alonso, B. — *Historia de la Historiografía española.* Tomo I. Hasta la publicación de la *Crónica* de Ocampo. — Madrid, Edit. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1941, 480 págs., 25 ptas.

5720. *Los documentos árabes diplomáticos del Archivo de la Corona de Aragón.* Edit. y trad. por M. A. Alarcón y Santón y R. García de Linares. Pról. de A. González Palencia. — Madrid, 1940, XI-438 págs., 60 ptas. (Publicaciones de las Escuelas de Estudios Árabes de Madrid y Granada.)

5721. Mori, A. — *Alfonso XIII. 1886-1941. Vida emotiva y genuinamente española de un rey típico.* (Carátula y viñetas de Carmona.) — México, Editora Mexicana, 1943, 358 págs., ilustr., $ 8.00 mex.

5722. Pla, J. — *Historia de la segunda República Española.* Tomos III y IV. — Barcelona, Edit. Destino, 1941, 330 y 510 págs. — Véase núm. 4938.

Portugal

5723. Mattoso, A. G. — *História de Portugal.* — Lisboa, Livr. Sá da Costa Edit., 1939, 2 vols., 420 y 445 págs.

5724. Lafuente Ferrari, E. — *Iconografía lusitana. Retratos grabados de personajes portugueses.* — Madrid, 1941, 169 págs. ilustr. (Publicaciones de la Junta de Iconografía Nacional.)

RELIGIÓN

5725. Beltrán de Heredia, V. — *Las corrientes de espiritualidad entre los Dominicos de Castilla durante la primera mitad del siglo XVI.* — Salamanca, Imp. Comercial, 1941, 169 págs., 10 ptas.

5726. Gutiérrez Marín, C. — *Historia de la reforma en España.* — México,

Casa Unida de Publicaciones, 1942, 445 págs., $ 6.00 mex.

5727. Burgos, R. — *España en Trento.* — Madrid, Edit. Tradicionalista, 1941, 190 págs.

ARQUEOLOGÍA Y ARTE

5728. Bosch-Gimpera, P. — *Two Celtic waves in Spain.* — New York, Oxford University Press, 1942, 3.00 dólares.

5729. Sánchez Cantón, F. J. — *Fuentes literarias para la historia del arte español.* Tomo V y último. — Madrid, Gráficas Uguina, 1941, 582 págs., 60 ptas. (Consejo Superior de Investigaciones Científicas.)

5730. Salazar, Adolfo. — *La música en la sociedad europea desde los primeros tiempos cristianos.* I. — México, El Colegio de México, 1942, 503 págs.

VIAJES

5731. Bishop, Molly Rainey. — *Our Spanish journey.* — Boston, Bruce Humphries, 1942, 2.50 dólares.

LENGUA

ESTUDIOS GENERALES

Lingüística

5732. Casanovas P., D. — *Fenomenología del lenguaje.* — BAV, 1942, IX, 89-112.

5733. Bloch, Bernard, & G. L. Trager. — *Outline of linguistic analysis.* — Baltimore, Linguistic Society of America, 1942, 82 págs. (Special publications of the Linguistic Society of América.)

5734. Bloomfield, Leonard. — *Outline guide for the practical study of foreign languages.* — Baltimore. Linguistic Society of America, 1942, 16 págs. (Special publications of the Linguistic Society of America.)

Estilística

5735. Alonso, Amado. — *The stylistic interpretation of literary texts.* — MLN, 1942, LVII, 489-495.

MÉTRICA

5736. Harsh, P. W. — Sobre: Eirik Vandvik, *Rhythmus und Metrum; Akzent und Iktus.* — ClPh, 1941, XXXVI, 301-304.

5737. Bailiff, L. D. — *Some aspects of synaloepha and hiatus.* — MLForum, XXIII (1938), 132-136.

Geografía lingüística

5738. Leo, Ulrich. — *La geografía de los dialectos y la ciencia de la historia.* RevCu, 1941, XVI, 63-122.

FILOLOGÍA ROMÁNICA

5739. Bonfante, Giuliano. — *The Romance desiderative « se ».* — PMLA, 1942, LVII, 930-950.

HISTORIA DEL IDIOMA

Español

5740. Díaz-Plaja, Guillermo. — *Historia del español. La evolución del lenguaje desde sus orígenes hasta hoy.* Acompañada de unas lecciones fundamentales de fonética y gramática Histórica por R. Ferreres. — Barcelona, Ed. La Espiga, 1941, 285 págs.

5741. Gillet, J. E. — Sobre: *A bibliographical guide to materials on American Spanish.* — Edited for the Committee on Latin American Studies of the American Council of Learned Societies by Madaline W.

Nichols, — HR, 1942, X, 352-355.

5742. Rosenblat, Ángel. — Sobre : Guillermo Rojas Carrasco, *Filología chilena. Guía bibliográfica y crítica.* RFH, 1942, IV, 392-393.

5743. Amado Alonso. — Sobre : A. Castro, *La peculiaridad lingüística rioplatense y su sentido histórico.* — RFH, 1942, IV, 388-390.

Portugués

5744. Pei, M. A. — Sobre : N. P. Sacks, *The Latinity of dated documents in the Portuguese territory.* — RRQ, 1942, XXXIII, 400-402.

5745. Alonso, Amado. — *Portugués-castellano.* — RFH, 1942, IV, pág. 383. (*Adición a Revista de Filología Hispánica*, IV, pág. 284.)

GRAMÁTICA

Enseñanza del idioma

Español

5746. Cabat, Louis, & G. Fanning, Jr. — *A new approach to Spanish. First year, part 1.* — New York, American Book Co., 1942, 1, 16 dólares.

5747. McCoy, J. Hamilton. — *Spanish vocabulary-grammar.* — New York, Harper Bros., 1942.

5748. Leavitt, Sturgis E., & S. A. Stoudemire. — *Concise Spanish grammar.* — New York, Henry Holt Co., 1942, VIII-167-XXXIV págs.

5749. Bull, W. — *New principles for some equivalents of « to be ».* — HispW, 1942, XXV, 433-443.

Portugués

5750. Motta, O. — *Lições de Portugués.* 9ª ed. — Río de Janeiro, Edit. Nacional, 1941, 359 págs. (Livros Didácticos. 3.)

5751. Berrien, W. — *The future of Portuguese studies.* — HispW, 1942, XXV, 87-93.

FONÉTICA

5752. Sparkman, Colley F. — *Portuguese versus Spanish written accents and diphthongs in rules for stress.* — HispW, 1943, XXVI, 149-154.

LEXICOGRAFÍA

Español

5753. Aristos. — *Diccionario ilustrado de la lengua española.* — Barcelona, Edit. Sopena, 1941, 1020 págs.

5754. Benvenutto Murrieta, P. M. — Sobre : E. D. Tovar y R., *Hacia el gran diccionario de la lengua española.* — Peruan, 1942, II, 786-788 ; MP, 1942, año XVII, vol. XXV, 438-440.

5755. Casáres, Julio. — *Diccionario ideológico de la lengua española.* — Barcelona, Ed. Gustavo Gili, 1942, 1792 págs.

5756. Casares, Julio. — *Nuevo concepto del diccionario de la lengua y otros problemas de lexicografía y gramática.* Pról. de F. Rodríguez Marín. — Madrid, Espasa-Calpe, 1941, 304 págs., 8 ptas.

5757. *Diccionario enciclopédico Salvat.* 2ª ed. Tomo VI. Equu-Fz. — Barcelona, Salvat, 1941, VIII-1002 págs., ilustr., 80 ptas. — Véase núm. 5547.

5758. Navarro Tomás, T. — Sobre : V. R. B. Oelschläger, *A medieval Spanish word-list : A preliminary dated vocabulary of first appearances up to Berceo.* — RRQ, 1942, XXXIII, 399-400.

5759. Tovar y R., Enrique D. — *Hacia el gran diccionario de la lengua española. Dos mil voces no incluídas hasta hoy en el diccionario de la Academia de la Lengua ni en el de Ame-*

ricanismos. — Buenos Aires, Coni, 1942, 163 págs.

5760. Malaret, Augusto. — *Diccionario de americanismos. Suplemento*. — BAAL, 1942, X, 557-661. — Véase núm. 5312.

5761. Cuyás Armengol, Antonio y Arturo. — *Vocabulario inglés-español español-inglés, revisado y puesto al dia por Hymsa*. — Barcelona, Ed. Hymsa, 1941, 640 págs.

5762. Velázquez de la Cadena, Mariano. — *A new pronouncing dictionary of the Spanish and English languages*. Revised by E. Gray and J. L. Iribas, with a supplement of new words by C. Toral. 2 Parts. — Chicago, Wilcox and Follett Co., 1942, xx-14-681 ; xv-25-766 págs. ; 3.95 dólares; con índice, 4.95 dólares.

5763. Alcalá-Zamora, Pedro de & T. Antignac. — *Diccionario francés-español, y español-francés*. — Barcelona, Sopena, 1940, 510 págs.

5764. Newmark, Maxim. — *Dictionary of science and technology in English, French, German, Spanish*. — New York, Philosophical Library, 6.00 dólares.

Portugués

5765, Lima, H., & G. Barroso. — *Pequeno dicionário brasileiro da lingua portuguesa*. Revis. por M. Bandeira e J. Baptista da Luz. 3ª ed. refundida, revis. e aumentada por A. Nascentes, A. Buarque de Hollanda Ferreira, C. Delgado de Carvalho... e outros. — Rio de Janeiro, Edit. Civilização Brasileira, 1942, 1212 págs.

5766. Richardson, Elbert L., M. de L. Sá Pereira & M. Sá Pereira. — *Modern Portuguese-English and English-Portuguese dictionary*. — Philadelphia, David McKay Co., 1943, 347 págs., 3.00 dólares.

DIALECTOLOGÍA

Extrapeninsular

Español

5767. Jiménez, Ramón Emilio. — *Del lenguaje dominicano*. Ciudad Trujillo, Imp. Montalvo, 1941, 180 págs. (Academia Dominicana de la Lengua. Publicación núm. 3).

5768. Patín Maceo, M. A. — *Americanismos en el lenguaje dominicano*. E y F. — AUSD, 1942, VI, 25-39. — Véase núm. 5562.

5769. Alonso, Amado. — Sobre : J. E. Perdomo, *Léxico tabacalero cubano*. — RFH, 1942, IV, 390-392.

5770. Tovar y R., E. D. — *Paliques filológicos: Diminutivos afectivos o familiares de nombres propios, en el Callejón de Huailas (Perú)*. — BAAL, 1942, X, 749-763.

Portugués

5771. Viotti, M. — *Linguajar brasilio. Notas para o dicionário de brasileirismos*. CienL, 1940, IV, tomo VII, 59-66. — Véase núm. 1816.

PALEOGRAFÍA, DIPLOMÁTICA, TEXTOS

5772. Williams, E. B. — *The old Portuguese versions of the life of Saint Alexis : a note based on the chronology of old Portuguese orthography*. — HR., 1941, IX, 214-215.

LITERATURA

LITERATURA HISPANOLATINA

5773. Séneca, Lucio Anneo. — *El libro de oro, seguido de los pensamientos escogidos y del Tratado de los beneficios*. 3ª ed. — Madrid, Ed. Ibéricas,

1942, 533 págs., 5 ptas. (Biblioteca de Bolsillo.)

5774. Pérez de Urbel, Justo & T. Ortega. — *Antología de San Isidoro.* 2ª ed. — Madrid, Edit. Nacional, 1942, 280 págs., 6 ptas. (Breviarios del Pensamiento Español.)

LITERATURA HISPANOÁRABE

5775. Asín Palacios, Miguel. — *Huellas del Islam. Santo Tomás de Aquino, Turmeda, Pascal, San Juan de la Cruz.* — Madrid, Espasa-Calpe, 1941, 312 págs., 15 ptas.

5776. Abdel-Hay El-Kabiri. — *Bustan al-asaguir wal-akabir (Jardín de los pequeños y de los mayores).* — Tetuán, Imp. El Liberal, 1940. (Publicaciones del Instituto General Franco, para la Investigación Hispano-árabe. Tetuán.)

LITERATURA HISPANOJUDAICA

5777. *Homenaje a Judá Leví en su octavo centenario.* — Jud, 1942, X, núms. 112-114.

5778. Levy, R. — *The vocabulary of the Escorial manuscript.* I. j. 4. — HR, 1943, XI, 57-63. — Véase núm. 4504.

LITERATURAS REGIONALES

Catalana

5779. Guasp Gelabert, B. — *La vida eremítica en Mallorca : el Bto. Ramón Lull y el Vble. Juan Mir.* — BSAL, 1941, XXVIII, núms. 689-691, 284-304.

5780. Bork, A. W. — Sobre: A. Aramón i Serra, *Cançoner dels Masdovelles.* — Sp, 1942, XVII, 133-134.

Gallega

5781. Santaella Murias, Alicia. — *Rosalía de Castro. Vida poética y ambiente.* Tesis doctoral — Buenos Aires, Imp. López, 1942, 180 págs., $ 6.00 arg.

HISTORIA LITERARIA

5782. Vossler, Karl. — *Algunos caracteres de la cultura española.* Trad. de C. Clavería. — Madrid, Espasa-Calpe, 1941, 164 págs., 4.50 ptas. (Colección Austral.)

5783. P. J. F. — Sobre: K. Vossler, *Algunos caracteres de la cultura española.* — Rue, 1942, I, núm. 4, 51-54.

5784. Conde, Lorenzo. — *Letras españolas. Historia ilustrada de la literatura española con adición de fragmentos de diversos ingenios.* — Barcelona, Ed. Hymsa, 1936-1938, 1308 págs., ilustr., 36.00 pesetas.

5785. Menéndez y Pelayo, Marcelino. — *San Isidoro, Cervantes y otros estudios.* Sel. y nota preliminar de J. M. de Cossío. — Madrid, Espasa-Calpe, 1941, 167 págs., 4,50 ptas. (Colección Austral).

5786. Menéndez Pidal, Ramón. — *La lengua de Cristóbal Colón, el estilo de Santa Teresa y otros estudios sobre el siglo XVI.* — Madrid, Espasa-Calpe, 1942.

5787. Díaz-Plaja, Guillermo. — *Antología temática de la literatura española. Siglos XVIII-XX.* — Valladolid, 1940, 307 págs., 14 ptas.

5788. A. J. B[attistessa]. — Sobre: J. M. de Cossío, *Siglo XVII (Notas y estudios de crítica literaria).* — Log, 1941, I, núm. 1, 188-194.

5789. Río, Ángel del. — Sobre: E. Allison Peers, *Liverpool studies in Spanish literature. First series : From Cadalso to Ruben Dario.* — RRQ, 1942, XXXIII, 396-398.

5790. Díaz-Plaja, Guillermo. — *Introducción al estudio del romanticismo*

español. 2ª ed. — Madrid, Espasa-Calpe, 1942, 309 págs., 12,00 ptas.

TEMAS

5791. Lida, María Rosa. — *Dido y su defensa en la literatura española.* II. — RFH, 1942, IV, 313-382. — Véase núm. 5573.

5792. Marañón, Gregorio. — *Don Juan.* — Madrid, Espasa-Calpe, 1942.

RELACIONES LITERARIAS

Obras extranjeras inspiradas en temas hispánicos

5793. Osgood, Claude Jack. — *Eagle of the gredos.* — New York, Reynal Hitchcock, 1942, 2 dólares.

5794. Marshall, Rosamond Van der Zee. — *None but the brave.* — Boston, Mass., Houghton Mifflin Co., 1942, 2 dólares. [Novela para niños sobre Holanda bajo el dominio español.]

5795. Eldridge, Paul. — *Madonna with the cat.* — New York, Harbinger House, 1942, 2.50 dólares. [Novela satírica sobre España.]

Influencias extranjeras

5796. Krebs, E. — *El « Cortesano » de Castiglione en España. Del amor.* — BAAL, 1942, X, 689-748. — Véase núm. 5341.

5797. Río, Ángel del. — Sobre : P. P. Rogers, *Goldoni in Spain.* — RRQ, 1942, XXXIII, pág. 399.

Traducciones

5798. *Nuevo Testamento de Nuestro Señor Jesucristo.* Versión por J. M. Petisco, dispuesta por F. Torres Amat. — Madrid, Edit. Apostolado de la Prensa, 1942, 725 págs.

5799. Homero. — *La Ilíada.* 3ª ed. Trad., estudio preliminar, notas y apéndice por J. Bergua. — Madrid, Ed. Ibérica, 1941, 516 págs., 5,00 ptas. (Biblioteca de Bolsillo.)

5800. Homero. — *La Odisea. La Batracomiomaquia. Himnos. Epigramas.* 3ª ed. Versión de J. Bergua. — Madrid, Ed. Ibérica, 1941, 461 págs., 5,00 ptas. (Biblioteca de Bolsillo.)

5801. Plinio el Joven. — *Cartas.* — Libro segundo. Trad. de V. Blanco García. — Madrid. Edit. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1941, 107 págs., 5,00 ptas.

5802. *El califa ladrón. Cuentos de las mil y una noches.* Trad. de A. González Palencia. — San Sebastián, Calleja, 1941, 282 págs. (Biblioteca Perla.)

5803. Kempis, Tomás de. — *De la imitación de Cristo, seguida de un breve eucologio.* Trads. de los PP. Granada y Nieremberg, refundidas en una por J. Pons. — Barcelona, Edit. Subirana, 1940, 10 ptas.

5804. Molière, — *El ricachón de la corte.* Trad. de J. I. de Alberti. — Madrid, Espasa Calpe, 1941, 170 págs. (Colección Universal.)

5805. Saint-Pierre, Bernardin de. — *Pablo y Virginia.* Trad. y notas de J. Farrán Mayoral. — Barcelona, Edit. Apolo, 1940, 123 págs., 8,00 ptas. (Biblioteca Freya.)

5806. Musset, Alfred de. — *Margot-Croisilles, El Mirlo blanco.* Trad. y pról. de J. Farrán y Mayoral. — Barcelona, Edit. Apolo, 1941, 132 págs. 9,00 ptas. (Biblioteca Freya.)

5807. Balzac, Honoré de. — *Historia de los trece Ferragús.* Trad. de J. Cason Herrera y O. Cardona. — Barcelona, Ed. Ayma, 1941, 221 págs. (Colección Selene.)

5808. Baudelaire, Charles. — *El joven encantador. Historia sacada de un palimpsesto de Pompeya.* Trad. de F.

Pujola. Precedida de un estudio sobre Budelaire por J. Raimundo Bartres. — Barcelona, Edit. Pal-Las Bartres, 1941, 94 págs., 5,00 ptas.

5809. Mistral Frédéric. — *Mireya*. Trad. de C. Barallat y Falguera. Pról. de A. Gallart. Illustr. de J. Palet. — Barcelona, Edit. Montaner y Simón, 1941. (Biblioteca Selección.)

5810. Dante. — *La Divina Comedia. El infierno*. Adaptación para los niños, por J. de Letang. — Barcelona, Imp. Santiago Vives, 1941, 76 págs. (Obras Clásicas para Niños.)

5811. Dante. — *La Divina Comedia*. Con notas de P. Costa, adicionadas. 15ª ed. Trad. por M. Aranda y Sanjuán. — Barcelona, Edit. Maucci, 1941, 606 págs.

5812. Boccacio, Giovanni. — *Dante Alighieri*. Versión española de J. M. Borrás. — Barcelona, Ed. Ave, 1941. 64 págs., 3,00 ptas.

5813. Goethe, Juan Wolfgang. — *Herman y Dorotea*. Traducción de A. Gallart. Barcelona, s. i. n. e., 1941, 168 págs. (Biblioteca Selección.)

5814. Heine, Heinrich. — *Cantares amorosos*. Traducción de J. Clark. — Barcelona, Ed. Pallas, 1941, 5.00 ptas.

5815. Husserl, Edmund. — *Meditaciones cartesianas*. Pról. y trad. de J. Gaos. — México, El Colegio de México, 1942, 162 págs. (Colección de Textos Clásicos de Filosofía.)

5816. Shakespeare, William. — *A buen fin no hay mal principio*. [*All's well that ends wells.*] Trad. del inglés por L. Astrana Marín. — Madrid, Espasa-Calpe, 1940, 200 págs.. 1.20 ptas. (Colección Universal.)

5817. Shakespeare, William. — *El mercader de Venecia*. Trad. del inglés por L. Astrana Marín. — Espasa-Calpe, 1940, 178 págs. (Colección Universal.)

5818. Shakespeare, William. — *La tempestad* y *La doma de la bravía*. — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1940, 200 págs. (Colección Austral.)

5819. Switf, Jonathan. — *Gulliver en el país de Liliput*. Adaptación de J. M. Huertas. — Buenos Aires, Edit. Molino, 1940, 56 págs. (Mis Primeros Cuentos.)

5820. Swift, Jonathan. — *Gulliver en el país de los enanos*. Trad. de R. M. Spartal. — Barcelona, Edit. Sopena, 1941, 62 págs., ilustr., 5,00 ptas. (Biblioteca para Niños.)

5821. Scott, Walter. — *El monasterio*. Trad. de F. Cabañas Ventura. — Barcelona, Sopena, 1941, 254 págs. (Biblioteca de Grandes Novelas.)

5822. Shelley, Percy Bysshe. — *Poesías*. Trad. del inglés de E. Mulder. — Barcelona, Edit. Yunque, 1940, 112 págs. (Poesía en la Mano.)

5823. Dickens, Charles. — *David Copperfield*. Trad. de G. Lafuerza. 2 tomos. — Barcelona, Sopena, 1941, 10,00 ptas.

5824. Dickens, Charles. — *David Copperfield*. Versión de R. Cabrera. — Barcelona, Edit. Juventud, 1941, 463 págs., 6,00 ptas.

5825. Browning, Elizabeth Barrett. — *Sonetos del portugués*. Trad. y nota de Ernestina de Champourcin. — México, Rueca, 1942, 59 págs.

5826. Stevenson, Robert Louis. — *Aventuras de David Balfour*. — Madrid. Edit, Hispano-Americana, 1941, 80 págs.

5827. Stevenson, Robert Louis. — *El club de los suicidas*. Trad. de S. Gracián. — Barcelona, Ed. Selectas, 1941, 203 págs. (Colección Norte.)

5828. Stevenson, Robert Louis. — *El diablo embotellado*. — Barcelona,

Edit. Grano de Arena, 1941, 114 págs.

5829. Wilde, Oscar. — *La importancia de llamarse Ernesto*. Comedia en tres actos. — Madrid, Espasa-Calpe, 1941, 160 págs. (Colección Universal.)

5830. Wilde, Oscar. — *El ruiseñor y la rosa. Cuentos. Poemas en prosa*. 3ª ed. — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1941, 167 págs. (Colección Austral).

5831. Galsworthy, John. — *Un galanteo silencioso*. Trad. de M. Espanyol. — Barcelona, Ed. de La Gacela, 1941, 89 págs. (Colección Constelación.)

5832. Kipling, Rudyard. — *El libro de las tierras vírgenes*. — Trad. de R. D. Perés. 4ª ed. — Barcelona, Edit. Gustavo Gili, 1941, 484 págs.

5833. Huxley, Aldous. — *Los escándalos de Crome*. Trad. de J. Farrán y Mayoral. — Barcelona, Edit. Luis Miracle, 1941, 290 págs., 12,00 ptas.

5834. Irving, Washington. — *Leyenda de la Alhambra*. — Trad. de A. Nadal. — Barcelona, Ed. Selectas, 1941, 271 págs. (Colección Norte.)

5835. Emerson, Ralph Waldo. — *La ley de la vida*. Trad. de F. Gallach Palés. — Madrid, Imp. Galo Sáez, 1940, 234 págs.

5836. Tagore, Rabindranath. — *Tres poemas*. Trad. de P. Camacho. — Barcelona, Ed. de La Gacela, 1941, 64 págs. (Colección Constelación.)

5837. Strindberg, August — *El viaje de Pedro el Afortunado*. — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1941, 162 págs., $ 4.50 arg.

5838. Lagerlöf, Selma. — *El maravilloso viaje de Nils Holgersson a través de Suecia*. Pról. y trad. de C. A. Talavera. 5ª ed. — Barcelona, Cervantes, 1941, 486 págs., ilustr., 10,00 ptas.

5839. Hamsun, Knut. — *Misterios*. Trad. de A. Nadal. — Barcelona, Edit. Emporion, 1941, 273 págs., 10,00 ptas. (Saeta Blanca.)

5840 Hamsun, Knut. — *Un vagabundo toca con sordina*. Trad. de P. Camacho. — Barcelona, Ed. La Gacela 1941, 207 págs., 13,00 ptas. (Colección Gacela.)

5841. Pushkin, Alexander. — *Joyas literarias de la Rusia de antaño*. Trad. de A. Marcoff. — Barcelona, Ed. del Zodíaco, 1942, 3 vols., 37,00 ptas. (Colección Las Horas Solitarias.)

5842. Chéjov, Anton. — *La cerilla sueca*. Trad. de G. Portnoff. — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1942, 168 págs., $ 2.00 arg.

5843. Sienkiewicz, Henryk. — *Quo Vadis...?* Novela histórica. Versión por un socio del Apostolado de la Prensa. — Madrid, Edit. Apostolado de la Prensa, 1942, 474 págs.

5844. Kraszewsky, Joséph. — *Ulana*. Trad. de C. Matejko de Nugué. — Barcelona, Edit. Tartessos, 1942, 135 págs., 6,00 ptas.

AUTORES Y OBRAS DE GÉNEROS DIVERSOS

5845. Baeza, José. — *Fray Luis de León. Su vida relatada a los niños*. 3ª ed. — Barcelona, Edit. Araluce, 1941, 170 págs., ilustr. (Colección Los Grandes Hechos de los Grandes Hombres.)

5846. Jovellanos. — *Obras selectas*. Sel., estudio y notas por F. Cantera. — Zaragoza, 1941, $ 1.80

5847. Almagro San Martín, M. de. — *Genio y figura de don Miguel de Unamuno*. — Nac, 14 marzo, 1943.

5848. Madrid, Francisco. — *Genio e ingenio de don Miguel de Unamuno*. — Buenos Aires, Ed, Aniceto López, 1943.

POESÍA

5849. Vossler, Karl. — *La soledad en la poesía española.* Trad. de J. M. Sacristán. — Madrid, Edit. Revista de Occidente, 1941, 340 págs., 20.00 ptas. — Véase núm. 3607.

5850. Jiménez, Juan Ramón. — *Crisis del espíritu en la poesía española contemporánea (1899-1936).* — RCMRosario, 1942, XXXVII, 277-293.

5851. Scarpa, Roque Esteban. — *Poesía del amor español.* — Santiago de Chile, Zig-Zag, 1941, 701 págs., 30 pesos chil.

5852. *Poetas místicos españoles: Fray Luis de León, Santa Teresa, San Juan de la Cruz.* Intr. y sel. de J. Gil-Albert. Notas y vocabulario de P. A. Ortiz. — México, Ed. Mensaje, 1942, 154 págs. (Selecciones hispanoamericanas. Divulgación literaria de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México.)

5853. *Antología de poesía sacra española.* Sel. y pról. de Ángel Valbuena Prat. 1ª ed. — Madrid, Edit. Apolo, 1940, 665 págs.

5854. *Poesía española. Neoclásicos y románticos.* Sel. y pról. de F. Ros. — Madrid, 1940, 646 págs., 25 ptas.

Épica

5855. *Poema del Cid.* Texto antiguo preparado por Ramón Menéndez Pidal. Prosificado modernamente por Alfonso Reyes. 3ª ed. — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1941, 275-III págs. (Colección Austral).

5856. Schostakovsky, Pablo. — *El « Poema del Mio Cid » y el « Canto de la incursión de Igor ».* — Log, 1942, I, núm. 2, 321-326.

Romancero

5857. Espinosa, A. M. — *An extraordinary example of Spanish ballad tradition in New Mexico.* — Stanford Studies in Language and Literature, 1941, 28-34. [Se refiere al romance: « Un ángel triste lloraba — de ver la cuenta que dió ».]

Autores antiguos

España

5858. Ruiz, Juan. — *Libro de buen amor.* Ed. y notas de J. Cejador y Frauca. — Madrid, Espasa-Calpe, 1941, 340 págs. (Clásicos Castellanos.)

5859. López de Mendoza, Íñigo. — *Canciones, decires, serranillas.* Pról., ed. y notas de J. Mallorquí Figuerola. — Buenos Aires, Edit. Molino, 1940, 158 págs. (Colección Literatura Clásica.)

5860. Manrique, Jorge. — *Poesías.* Sel. y pról. de R. Ferreres. — Valencia, Edit. Tipografía Moderna, 1940, 50 págs., 1.50 ptas. (Colección Flor y Gozo.)

5861. Manrique, Jorge. — *Poesías escogidas.* — Barcelona, Edit. Cisne, 1941, 93 págs. (Poesía Selecta. Biblioteca Joyas Literarias.)

5862. Encina, Juan de la. — *Canciones.* Et., introd. y notas por A. J. Battistessa. — Buenos Aires, 1941, $ 4.00 arg.

5863. Vega. Garcilaso de la. — *Poesía.* Sel., estudio y notas de J. M. Blecua. — Zaragoza, Edit. Ebro, 1941, 125 págs., 2,50 ptas. (Clásicos Ebro.)

5864. González Palencia, Ángel & E. Melo. — *Vida y obras de don Diego Hurtado de Mendoza.* Tomo I. — Madrid, Imp. E. Maestre, 1941, 336 págs. (Publicaciones del Instituto de Valencia de Don Juan.)

5865. Gillet, J. E. — « *Coplas de unos tres pastores* » *attributed to Rodrigo de*

Reynosa. — PhQ, 1942, XXI, 23-46.

5866. Herrera, Fernando de. — *Poesías.* Sel. y pról. de A. Zabala. — Valencia, Edit. Tip. Moderna, 1940, 60 págs., 1,50 ptas. (Colección Flor y Gozo.)

5867. Gil Polo, Gaspar. — *Poesías.* Sel. y pról. de R. Ferreres. — Valencia, Edit. Tip. Moderna, 1941, 59 págs., 2,50 ptas. (Colección Flor y Gozo.)

5868. Cruz, San Juan de la. — *Poesías completas.* Ed. y pról. de L. Guarner. — Valencia, Edit. Tip. Moderna, 1941, 61 págs. (Colección Flor y Gozo.)

5869. Alonso, Dámaso. — *La poesía de San Juan de la Cruz* [*Desde esta ladera*]. — Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas : Instituto Antonio de Nebrija, 1942, 291 págs.

5870. Romera-Navarro, Miguel. — Sobre : D. Alonso, *La poesía de San Juan de la Cruz.* (*Desde esta ladera*). — HR, 1943, XI, 179-183.

5871. León, Luis de. — *Poesías.* Sel. y pról. de C. Reig. — Valencia, Edit. Tip. Moderna, 1940, 50 págs., 1,50 ptas. (Colección Flor y Gozo.)

5872. León, Luis de. — *Poesías escogidas.* — Barcelona, Edit. Cisne, 1941, 96 págs., 1,50 ptas. (Poesía Selecta. Colección Joyas Literarias.)

5873. Cervantes Saavedra, Miguel de. — *Poesías escogidas.* — Barcelona, Edit. Cisne, 1941, 95 págs., 1,50 ptas. (Biblioteca Joyas Literarias, Poesía Selecta.)

5874. Aguilar, Gaspar de. — *Poesías.* Sel. y pról. de J. Lacomba. — Valencia, Tip. Moderna, 1941, 62 págs., 1,50 ptas. (Coleccion Flor y Gozo.)

5875. Vega Lope de. — *Poesías escogidas.* — Barcelona, Edit. Cisne, 1941, 80 págs., 1,50 ptas. (Biblioteca Joyas Literarias.)

5876. Vega Carpio, Lope Félix de. — *Poesías líricas.* — Madrid, Espasa-Calpe, 1941, 2 vols., 198 y 169 págs., 7,50 ptas. (Clásicos Castellanos.)

5877. Veall, Chandler B. — *A Spanish sonnet imitated from Tasso.* — HispW, 1942, XXV, 423-424. [Se refiere al soneto : « Nereidas, que con manos de esmeraldas / Para sangrarle las ocultas venas... », publ. en *Flores de poetas ilustres*, ed. Quirós de los Ríos y Rodríguez Marín, Sevilla, 1896, I, núm. 180.]

5878. Góngora y Argote, Luis de. — *Poesías.* Sel. y pról. de C. López Trescastro. — Valencia, Edit. Tip. Moderna, 1941, 58 págs., 2,50 ptas. (Colección Flor y Gozo.)

5879. Calderón de la Barca, Pedro. — *Poesías escogidas.* — Barcelona, Edit. Cisne, 1941, 80 págs., 1,50 ptas. (Biblioteca Joyas Literarias.)

5880. Calderón de la Barca, Pedro. — *Psalle et Sile* [*Poema*]. Reproducción en facsimil, seguida de una noticia bibliografica, por L. Trenor y un comentario crítico, por J. de Entrambasaguas. — Valencia, 1940, 96 págs., 20 ptas.

5881. Borja y Aragón, Francisco de. — *Antología lírica del Príncipe de Esquilache.* Sel. y notas de M. Cristóbal. — Madrid, Ed. Patria, 1941, 61 págs., 4,00 ptas. (Biblioteca Poética. Cuadernos de Poesía.)

Portugal

5882. Nabuco Joaquím — *Camões e assumptos americanos.* — São Paulo, Cía. Editora Nacional, 160 págs.

5883. Auzanet, Jean. — *La vie de Camoëns.* — Editions de France, 1942, 23 fcs.

Autores modernos

España

5884. Espronceda, José de. — *Poesía lírica.* Sel., estudio y notas de N. Alonso Cortés. — Zaragoza, Edit. Ebro, 1941, 126 págs., 2,50 ptas. (Clásicos Ebro.)

5885. Alonso M. — *La revista que dió a conocer «La canción del pirata»* (En el centenario de Espronceda). — BH, 1942, I, núm. 1, 22-26. [Se refiere a «El Artista», publ. por I. Sancha en 1835.]

5886. Zorrilla, José. — *Poesías escogidas.* — Barcelona, Edit. Cisne, 1941, 80 págs., 1,50 ptas. (Joyas Literarias.)

5887. Bécquer, Gustavo Adolfo. — *Las rimas y otras poesías.* — Barcelona, Edit. Fama, 1941, 156 págs.

5888. Noves, Laura de. — *El amor imposible de Gustavo Adolfo Bécquer.* — Barcelona, Ed. Hymsa, 1942, 128 págs., 4,00 ptas. (Estampas Románticas.)

5889. Peers, E. Allison. — *The ideas and sentiments of Nuñez de Arce's «Gritos del combate».* — HR, 1943, XI, 1-16.

5890. Alonso, Dámaso. — *Oscura noticia,* Madrid, Ediciones Escorial, 1943, 16 págs.

5891. Vivanco, Luis Felipe. — *Antología poética de Miguel de Unamuno.* — Madrid, Ed. Escorial, 1942.

5892. Machado, Antonio. — *Poesías completas.* Pról. de D. Ridruejo. 5ª ed. — Madrid, Edit. Espasa-Calpe, 1941, xv-402 págs., 9,00 ptas.

5893. Villarino, María de. — *Evocación de Antonio Machado: La España de su vida y la España de su muerte.* — UnivPan, 1940-1941, núm. 20, 9-20.

5894. Blasco Garzón, Manuel. — *Gloria y pasión de Antonio Machado.* — Buenos Aires, Ed. Publicaciones del Patronato Hispano-Argentino de Cultura, 1942, 90 págs.

5895. Jiménez, Juan Ramón. — *Obras. Sonetos espirituales. 1914-1915.* — Buenos Aires, 1942, $ 6.00 arg.

5896. Jiménez, Juan Ramón. — *Platero y yo. Elegía andaluza.* 2ª ed. Ilustraciones de Attilio Rossi. — Buenos Aires, Losada, 1942, 158 págs., $ 3.00 arg.

5897. Gabriel y Galán, José María. — *Obras completas.* 24ª ed. — Madrid, Gráficas Afrodisio Aguado, 1941, 2 vols., 307 y 318 págs.

5898. Basterra, Ramón de. — *Las alas de lino.* Poema dramático en tres jornadas. Madrid, Edit. Nacional, 1941, 131 págs., 10.00 ptas.

5899. Domenchina, Juan José. — *Destierro. Sonetos, décimas concéntricas y excéntricas. Burlas y veras castellanas.* — México, Edit. Atlante, 1942, 124 págs.

5900. Halcón, Manuel. — *Recuerdos de Fernando Villalón. Poeta de Andalucía la Baja y ganadero de toros bravos. Apuntes para la historia de una familia.* — Madrid, 1941, 210 págs.

5901. Martínez, José Luis. — Sobre: Pedro Salinas, *Poesía junta.* — LetrasM, 15 enero 1943.

5902. García Lorca, Federico — *Poeta en Nueva York. Conferencias. Prosa póstuma.* — Buenos Aires, Losada, 1942, 234 págs., $ 4.00 arg. (Obras Completas.)

5903. García Lorca, Federico — *Romancero gitano. Poema del cante jondo. Llanto por Ignacio Sánchez Mejías.* 2ª ed. — México, Edit. Pax-México, 1942, 164 págs., $ 3.00 mex. — Véase núm. 3638.

5904. Santullano, José. — *Romance de amigos y sombras.* — M, 1942, núm. 6, 16-19. [Sobre F. G. Lorca.]

5905. Alberti, Rafael. — *El poeta en la España de 1931. Seguido del romancero de Fermín Galán y los sublevados de Jaca.* — Buenos Aires, 1942, $ 1.30 arg.

5906. Torre, Guillermo de. — Sobre: R. Alberti, *La arboleda perdida (Libro primero de memorias) y otras prosas.* — Sur, 1942, XII, núm. 97, 110-113.

5907. Pemán y Pemartín, José María — *Poesía sacra.* Sel. — Madrid-Cádiz, Edit. Escelicer, 1941, 180 págs., 8,00 ptas.

5908. Sánchez Vázquez, A. — *El pulso ardiendo.* — Morelia, Voces, 1942.

5909. Martínez Ocaranza, Ramón. — *En torno a la poesía de Adolfo Sánchez Vázquez.* — UMich, 1942, IV, núm. 19, 67-74.

Portugal

5910. Ornstein, J. — [*Antonio Feliciano de*] *Castilho e as suas adaptações portuguesas de Molière.* — HispW, 1942, XXV, 415-418.

5911. Dantas, Julio — *Antero de Quental, poeta y filósofo.* — Nac, 8 nov. 1942.

5912. Figueiredo, Fidelino de. — *Antero* [*de Quental*]. *Quatro conferencias promovidas pelo Departamento Municipal de Cultura de São Paulo.* — São Paulo, Gráfica da Prefeitura, 1942, 224 págs. (Colecção « Departamento de Cultura ».)

TEATRO

5913. Nieto, Arteta, Luis E. — *Universalidad y sexualismo en el teatro: Casona y García Lorca.* — RevInd, dic. 1941.

Autores antiguos

España

5914. Torres Naharro, Bartolomé. — *Comedia Trofea.* Reimpressão prefaciada por Fidelino de Figueiredo. — São Paulo, Universidade de São Paulo, 1942, 118 págs. (Boletins da Faculdade de Filosofía, Ciências e Letras, XXVII, Letras: núm. 2.)

5915. Cueva, Juan de la. — *El infamador, Los siete infantes de Lara y el Ejemplar poético.* — Madrid, Espasa-Calpe, 1941, 169 págs. (Clásicos Castellanos.)

5916. Salinas, Pedro. — *La espada y los tiempos de la vida en Las mocedades del Cid* [de Guillén de Castro]. — MLN, 1942, LVII, 568-573.

5917. Vega, Lope de. — *El caballero de Olmedo.* Ed., estudio y notas por J. M. Blecua. — Zaragoza, Edit. Ebro, 1941, 125 págs., 3.50 ptas. (Clásicos Ebro. Serie Teatro.)

5918. Vega, Lope de. — *El mejor Alcalde, el Rey.* — Madrid, Edit. Dédalo, 1941, 16 págs., 0,60 ptas. (Novelas y Cuentos.)

5919. Vega, Lope de. — *La estrella de Sevilla.* 2ª ed. — Madrid, Espasa-Calpe, 1940, 169 págs., 1,20 ptas. (Colección Universal.)

5920. Vega, Lope de. — *Fuenteovejuna.* — Madrid, Espasa-Calpe, 1940, 160 págs., 1.20 ptas.

5921. Vindel, Francisco. — *Por el honor de Lope de Vega y... Portocarrero (Apuntes sobre un error literario).* — Madrid, Imp. Góngora, 1941, 6 págs.

5922. G. Sch. — *Notas sobre Lope de Vega en el teatro ruso,* — LitIn, 1942, núm. 6, pág. 80-84.

5923. Tirso de Molina. — *El condenado por desconfiado.* Ed., estudio, y notas por A. González Palencia. 2ª ed. — Zaragoza, Edit. Ebro, 1941, 124 págs., 3,50 ptas. (Clásicos Ebro.)

5924. Mejía Ricart, G. A. — *Discurso apologético acerca del maestro Tirso de Molina.* — BADom, 1941, II, núm. 6.

5925. Leonard, I. A. — *Montalbán's El valor perseguido and the Mexican Inquisition, 1682.* — HR, 1943, XI, 47-56.

5926. Calderón de la Barca, Pedro. — *Dramas.* Textos íntegros según las primeras ediciones y los manuscritos autógrafos que saca a luz L. Astrana Marín. 2ª ed. — Madrid, Edit. M. Aquilar, 1941, 1403 págs. (Obras Completas.)

5927. Calderón de la Barca, Pedro. — *Autos sacramentales. I.* Pról., ed. y notas de A. Valbuena Prat. — Madrid, Espasa-Calpe, 1942, lix-195 págs. (Clásicos Españoles.)

5928. Parker, Alexander A. — *The allegorical drama of Calderón. An introduction to the auto sacramentales.* — Oxford, Dolphin Book Co., 1943, 232 págs., 16 s.

5929. Moreto, Agustín. — *El lindo don Diego.* Ed., estudio y notas de E. Juliá Martínez. — Zaragoza, Edit. Ebro, 1941, 138 págs., 2,50 ptas. (Clásicos Ebro, Serie Teatro).

5930. Jonhson, Harvey Leroy. — *The model used by Moreto in the legal consultation scene of « Las travesuras de Pantoja ».* — HispW, 1942, XXV, 444-445.

Portugal

5931. Rêgo Martins, A. A. — *Subsidios para uma edição do Auto da Cananeia de Gil Vicente.* — Por, 1938, núm. 66.

5932. Fucilla, J. G. — *Vergil and Antonio Ferreira.* — SPh, 1943, XL, 14-24.

Autores modernos

España

5933. Fernández de Moratín, Leandro. — *El sí de las niñas.* — Madrid, Edit. Dédalo, 1941, 15 págs., 0.60 ptas. (Colección Novelas y Cuentos.)

5934. Benavente, Jacinto. — *Obras completas. Vol. 1.* 2ª ed. — Madrid, Edit. M. Aguilar, 1941, 1166 págs.

5935. Benavente, Jacinto. — *Campo de Armiño.* — Barcelona, Edit. Cisne, 1941, 64 págs., 1,00 ptas. (Biblioteca Joyas Literarias.)

5936. Álvarez Quintero, Serafín y Joaquín. — *Teatro completo,* tomo XXXIII. Comedias y dramas [*Los mosquitos. Cambio de suerte. Novelera. La esposa* y *La chismosa*]. — Madrid, Espasa-Calpe, 1941, 249 págs., 7.50 ptas.

5937. Álvarez Quintero, Serafín y Joaquín. — *Tierra y cielo.* — Barcelona, Edit. Alas, 1941, 70 págs. (Biblioteca Films Nacional.)

5938. Arniches, Carlos. — *El tío Miseria.* Comedia en tres actos. — Madrid, Ed. de Miguel, 1941, 82 págs., 1,50 ptas. (Talía, Año I, núm. XIII.)

5939. Arniches, Carlos, & Enrique García Álvarez. — *Mi papá.* Juguete cómico en tres actos y pról. en prosa. — Madrid, Edit. de Miguel, 1941, 80 págs., 1,50 ptas. (Talía, XXI.)

5940. Linares Rivas, Manuel— *Cobardías.* — Barcelona, Edit. Cisne, 1941, 64 págs., 2,00 ptas. (Colección Joyas Literarias.)

5941. Marquina, Eduardo. — *En Flandes se ha puesto el sol.* Canto en 4 actos. — Barcelona, Edit. Cisne, 1941, 64 págs.

5942. Valle Inclán, Ramón del. — *La marquesa Rosalinda.* Farsa sentimental y grotesca. — Madrid, Edit. Rúa Nueva. 1942, 208 pág., 9,00 ptas. (Opera Omnia.)

5943. Fernández Ardavín, Luis. — *La dama del armiño.* — Barcelona, Edit. Cisne, 1941, 64 págs. (Biblioteca Joyas Literarias.)

5944. Muñoz Seca, Pedro. — *El úl-*

timo pecado. Comedia en tres actos y un epílogo. — Madrid, Tip. Marisal, 80 págs., 2,00 ptas.

5945. Jardiel Poncela, Enrique. — *Un marido de ida y vuelta*. Comedia en tres actos. — Madrid, 1941, 95 págs., 2.00 ptas. (Biblioteca Teatral.)

Portugal

5946. Andrade, João Pedro de. — *Teatro. I. Transviados: II. Uma só vez na vida*. Com um estudo crítico de J. Règio. — Lisboa, 1941, 272 págs.

NOVELÍSTICA

5947. Gibson P., Percy. — *Panorama de la literatura española: Genealogía del Pícaro*. — PrL, 30 nov. 1941.

5948. Brown, Reginald F. — *The place of the novel in eighteenth-century Spain*. — HispW, 1943, XXVI, 41-45.

Autores antiguos

5949. San Pedro, Diego de. — *Cárcel de amor*. Introd. de J. Rubió Balaguer. Grabados por E. C. Ricart. — Barcelona, Edit. Gustavo Gili, 1941, 164 págs. (Ediciones Armiño.)

5950. Rojas, Fernando de. — *La Celestina*. II. Ed. y notas de J. Cejador y Frauca. — Madrid, Espasa-Calpe, 1941, 237 págs. (Clásicos Castellanos.)

5951. Delicado, Francisco. — *La lozana andaluza*. Texto al cuidado de J. Farias. — Buenos Aires, Ed. Nuevo Romance, 1942, 230 págs., $ 3.50 arg. (Libros raros y curiosos.)

5952. *La vida de Lazarillo de Tormes y sus fortunas y adversidades*. — Barcelona, Edit. Cisne, 1941, 96 págs., 1,50 ptas. (Biblioteca Joyas Literarias.)

5953. *Lazarillo de Tormes*. Pról. de Gregorio Marañón. — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1941, 160 págs. (Colección Austral.)

5954. Timoneda, Juan de. — *El Patrañuelo*. — Madrid, Edit. Emporion, 1941, 198 págs., 10,00 ptas.

5955. Vega, Lope de — *La Dorotea*. Acción en prosa. Tomo I, II. — Madrid, Espasa-Calpe, 1941, 1,80 ptas. (Colección Universal.)

5956. Cervantes Saavedra, Miguel de — *Don Quijote de la Mancha*. I. Ed. y notas de F. Rodríguez Marín. — Madrid, Espasa-Calpe, 1941, 327 págs. (Clásicos Castellanos.)

5957. Cervantes Saavedra, Miguel de — *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*. 2ª y 3ª ed. — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1941, 716 págs., ilustr. — Véase núm. 3705.

5958. Cervantes Saavedra, Miguel de — *La española inglesa*. — Madrid, Edit. Dédalo, 1941, 16 págs., 0,60 ptas. (Novelas y Cuentos.)

5959. Cervantes Saavedra, Miguel de. — *Antología. El historiador y el político*, por E. Aguado Hernández. — Madrid, Edit. Nacional, 1941, 212, págs., 6,00 ptas. (Breviarios del Pensamiento Español.)

5960. Cervantes Saavedra, Miguel de. — *Antología. El hombre y el escritor*, por E. Aguado Hernández. — Madrid, Edit. Nacional, 1941, 216 págs., 6,00 ptas. (Breviarios del Pensamiento Español.)

5961. Frank, Bruno. *Cervantes. Estudio biográfico*. Pról. de Nicolás González Ruiz. Versión española de P. Keins. — Madrid, Espasa-Calpe, 1941, 256 págs.

5962. Tomás, M. — *Vida y desventura de Miguel de Cervantes*. — Barcelona, Juventud, s. a., 185 págs.

5963. Czakó, Ambrosius. — *Don Qui-*

xote : A commentary. — Winnipeg, Canada, The Christian Press, 1943, 84 págs.

5964. González Díaz, Francisco. — *Cervantes, Don Quijote, España.* — Madrid [1942].

5965. Vindel, Francisco. — *Las trèinta casualidades que hacen sea Alonso de Ledesma el autor del Falso Quijote.* — Madrid, Edit. Francisco Vindel, 1941, 19 págs.

5966. Komroff, Manuel. — *Don Quixote and Sancho.* — New York, The John Day Co., 1942, 2 dólares. [Arreglo dramático.]

5967. Alemán, Mateo. — *Guzmán de Alfarache.* 1. Ed. y notas de S. Gili y Gaya. — Madrid, Espasa-Calpe, 1942, 248 págs. (Clásicos Castellanos.)

5968. Quevedo, Francisco de. — *Historia de la vida del Buscón.* Sel., estudio y notas por S. Gili Gaya. — Barcelona, Edit. Ebro, 1941, 133 págs., 3,50 ptas. (Clásicos Ebro.)

5969. Quevedo, Francisco de. — *Historia de la vida del Buscón.* — Barcelona, Edit. Cisne, 1941, 90 págs., 2,00 ptas. (Colección Novela Selecta.)

Autores modernos

España

5970. Larra, Mariano José de. — *El Doncel.* — Barcelona, Edit. Cisne, 1941, 96 págs., 1,50 ptas. (Biblioteca Joyas Literarias.)

5971. Fernández y González, Manuel. — *El rey de Sierra Morena. El bandido Fantasma.* — Barcelona, Edit. Felipe González Rojas, 1941, 142 págs., 3,50 ptas. (Colección Los Grandes Novelistas Españoles. Serie Aventuras.)

5972. Bécquer, Gustavo Adolfo. — *Leyendas.* — Barcelona, Edit. Tartessos, 1941, 115 págs. (Colección Muérdago.)

5973. Alarcón, Pedro Antonio de. — *El Capitán Veneno* e *Historia de mis libros.* 16ª ed. — Madrid, Imp. Sucesores de Rivadeneyra, 1940, 277 págs. 7,00 ptas.

5974. Alarcón, Pedro Antonio de. — *La Alpujarra.* 9ª ed. — Madrid, Tall. Gráficos Marsiega, 1940, 384 págs., 8,00 ptas.

5975. Alarcón, Pedro Antonio de. — *El escándalo.* 36ª ed. — Madrid, Imp. Sucesores de Rivadeneyra, 1941, 395 págs., 10,00 ptas.

5976. Alarcón, Pedro Antonio de. — *El final de Norma.* — 20ª ed. — Madrid, Imp. Sucesores de Rivadeneyra, 1942, 310 págs., 8,00 ptas.

5977. Krappe, Alexander Haggerty. — *The source of Pedro Antonio de Alarcon's « El extranjero ».* — HR, 1943, XI, 72-76.

5978. Pérez Galdós, Benito. — *Episodios Nacionales.* Introd. biografía, bibliografía notas de F. C. Sáinz de Robles. — Madrid, Edit. M. Aguilar, 1941, 1831 págs., 100,00 ptas. (Obras Completas.)

5979. Pérez Galdós, Benito. — *Doña Perfecta.* — Madrid, Edit. Hernando, 1942, 284 págs., 7,00 ptas. (Novelas Españolas Contemporáneas.)

5980. Zambrano, María. — *Mujeres de Galdós.* — Rue, 1942, I, núm. 4, 7-17.

5981. Carranza, Matilde. — *El pueblo visto a través de los episodios nacionales.* Tesis doctoral, Universidad de Wisconsin. — San José de Costa Rica, Imp. Nacional, 1942.

5982. Valera, Juan de. — *Antología.* Pról. y sel. de E. Aguado. — Madrid, Ed. F. E., 1940, 256 págs., 6,00 ptas. (Breviarios del Pensamiento Español.)

5983. Fester Hildegard. — *Zolas Ein-*

fluss auf die literarischen Anfänge der Gräfin Emilia Pardo Bazán. — Münster, 1940, 117 págs. [Tesis doctoral.]

5984. Répide, Pedro de — *Recuerdos literarios. Emilia Pardo Bazán. Los plagios. Escritoras y literatas.* — RNC, 1942, V, núm. 35, 82-105.

5985. Palacio Valdés, Armando. — *El señorito Octavio. Sinfonía pastoral. José.* Pról. de J. del Río. — Madrid, Ed. Españolas, 1941, 540 págs., 15,00 ptas.

5986. Palacio Valdés, Armando. — *Los majos de Cádiz.* — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1941, 192 págs., 4,50 ptas. (Colección Austral.)

5987. Coloma, Luis. — *Retratos de antaño.* — I y II. — Madrid, Edit. Razón y Fe, 1941, 2 vols., 259 y 226 págs.

5988. Coloma, Luis — *Pelusa.* Cuento infantil. — San Sebastián, Edit. Saturnino Calleja, 1941, 122 págs. (Biblioteca Enciclopédica.)

5989. Unamuno, Miguel de — *Tres novelas ejemplares y un prólogo.* — Buenos Aires Edit. Espasa-Calpe, 1941, 160 págs. (Colección Austral.)

5990. Valle-Inclán, Ramón del — *Sonata de otoño. Memorias del Marqués de Bradomín.* — Madrid, Edit. Rivadaneyra, 1941, 228 págs., 8,00 ptas. (Opera Omnia.)

5991. Valle-Inclán, Ramón del — *Sonata de invierno. Memorias del marqués de Bradomín.* — Madrid, Imp. de Rivadeneyra, 1941, 254 págs., 8,00 ptas. (Opera Omnia.)

5992. Valle-Inclán, Ramón del. — *Los cruzados de la causa.* (*La guerra carlista*). — Madrid, Edit. Rúa Nueva, 1941, 242 págs., 7,00 ptas. (Opera Omnia.)

5993. Valle-Inclán, Ramón del. — *La guerra carlista. El resplandor de la hoguera.* — Madrid, Edit. Rúa Nueva, 1941, 264, págs., 7,00 ptas. (Opera Omnia.)

5994. Valle-Inclán, Ramón del. — *Gerifaltes de antaño.* — Madrid, Edit. Rúa Nueva, 1942, 254 págs. (Opera Omnia.)

5995. Azorín. — *El escritor.* Novela. — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1942, 150 págs. (Colección Austral.)

5996. Baroja, Pío. — *El diablo a bajo precio.* Pról. de F. de Onís. — Barcelona, Ed. Pal-las Bartres, 1941, 125 págs., 7.00 ptas. (Colección Pergamino.)

5997. Pérez Ferrero, Miguel. — *Pío Baroja en su rincón.* — San Sebastián, Edit. Internacional, 1942.

5998. Miró, Gabriel. — *Nuestro Padre San Daniel. Novela de capellanes y devotos.* 3ª ed. — Madrid, Imp. El Adelantado de Segovia, s. f., 470 págs. (Obras completas.)

5999. León, Ricardo. — *Amor de caridad.* Novela. 6ª ed. — Madrid, Imp. Rivadeneyra, 1940, 260 págs., 6,00 ptas.

6000. León, Ricardo. — *Las siete vidas de Tomás Portolés.* 2ª ed. — Madrid, Edit. Victoriano Suárez, 1942, 335 págs., 8,00 ptas.

6001. León, Ricardo. — *Los centauros.* Novela. 8ª ed. — Madrid, Edit. Librería Suárez, 1942, 273 págs., 8,00 ptas.

6002. Gómez de la Serna, Ramón. — *La mujer de ámbar.* 2ª ed. — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1941, 155 págs. (Colección Austral). — Véase núm. 828.

6003. Gómez de la Serna, Ramón. — *Ramón* (*Autobiografía*). — RevInd, abril 1942, núm. 40.

6004. Jarnés, Benjamín. — *La novia del viento.* Novela. — México, Ed. Nueva Cultura, 1940, 129 págs.

6005. Antoniorrobles. — *¿ Se comió el lobo a Caperucita ?* 6 conferencias

para mayores con temas de literatura infantil. — México, Edit. América, 1942, 148 págs.

6006. Soto, L. E. — *El niño y la guerra española en el cuento.* — ALi, 24 dic. 1942. [Sobre : « Morirás lejos » por María Teresa León.]

Portugal

6007. Lacape, Henry. — *Camillo Castello Branco.* — París, 1941, 110 fcs.

HISTORIA

España

6008. Donald, Dorothy. — *Suetonius in the Primera crónica general through the Speculum Historiale.* — HR, 1943, XI, 95-115.

6009. Quintana, Manuel José. — *Vidas de españoles célebres, con una nota sobre la vida y época del autor,* por F. Gutiérrez. — Barcelona, Edit. Juventud, 1941, 506 págs., 20.00 ptas.

Portugal

6010. Nykl, A. R. — *Algumas observações sobre as línguas orientais citadas na « Peregrinaçam » de Fernão Mendez Pinto.* — PN, 1942, III, 181-188.

LITERATURA RELIGIOSA

6011. Gil-Albert, J. — *Los místicos.* — LetrasM, 15 dic. 1942. [Poesía de Fr. Luis de León, Santa Teresa de Jesús. y San Juan de la Cruz...]

6012. Loyola, San Ignacio de. — *Ejercicios espirituales,* explicados por R. García. Nueva ed. corregida y aumentada por V. Agustí. 8ª ed. — Madrid, Edit. Apostolado de la Prensa, 1940, 431 págs.

6013. Granada, Luis de. — *Libro de la oración y meditación.* Nueva edición corregida. — Madrid, Edit. Apostulado de la Prensa, 1941, 369 págs.

6014. Teresa de Jesús, Santa — *Prosa escogida.* Sel., estudio y notas de A. González Palencia. — Zaragoza, Edit. Ebro, 1941, 124 págs., 2,50 ptas. (Clásicos Ebro. Serie Prosa.)

6015. Cruz, San Juan de la. — *Obras.* Ed. y notas de S. de Santa Teresa. — Burgos, Tip. El Monte Carmelo, 1941, 873 págs. — Véase núm. 5473.

6016. Sandoval, Adolfo de. — *San Juan de la Cruz. El Santo. El doctor místico. El poeta.* Pról. del Obispo de Ávila. — Madrid, Edit. Biblioteca Nueva, 1942.

6017. Domínguez Berrueta — *Antología de San Juan de la Cruz.* — Madrid, Edit. Nacional, 1941, 198 págs., 6 ptas.

6018. Alvarado Sánchez, J. — *Relectura de San Juan de la Cruz.* — MP, 1942, año XVII, vol. XXV, núm. 189, 610-618.

6019. Badanelli, P. — *Sobre San Juan de la Cruz.* — Nac, 21 feb. 1943.

6020. Herrero García, Miguel. — *San Juan de la Cruz y el Cántico Espiritual. Ensayo literario.* — Madrid, Edit. Escelicer, 1942, 105 págs., 8,00 ptas.

6021. *Centenario de San Juan de la Cruz.* — MP, 1942, año XVII, vol. XXV, núm. 189, 581-609. [Sesión solemne en la Academia peruana correspondiente de la Real española de la lengua. Discursos de J. Jiménez Borja, J. de la Riva-Agüero y Osma y de Monseñor F. Cento.]

6022. Peers, E. Allison. — *The San Juan de la Cruz quatercentenary.* II. — BSS, 1942, XIX, 178-186.

6023. Andrés, Alfonso P. — *Fray Diego de Estella (1524-1578). Causas, incidentes y fin de un proceso.* — AIA, 1942, II, 145-158.

6024. León, Fray Luis de. — *Cantar de los Cantares.* Pról. de E. Diez-Canedo. Ilustr. de Bardasano. — México, Atlántida, 1942, xxviii-29-191, ilustr., $ 10.00 mex.

6025. León, Fray Luis de. — *Libro de oro; Guía de vida cristiana; Pensamientos, máximas y consejos, escogidos de las obras castellanas y latinas por Álvaro Giráldez, y trad. de J. López Toro.* — Zaragoza, Edit. Ebro.

6026. Ángeles, Juan de los. — *Antología.* Sel., pról. y notas de J. Domínguez Berrueta. — Madrid, Ed. F. E., 1940, 232 págs., 6,00 ptas. (Breviarios del Pensamiento Español.)

TRATADOS, ENSAYOS Y DISCURSOS

Autores antiguos

6027. Vives, Juan Luis. — *Tratado del alma.* — Buenos Aires, Espasa-Calpe, [1942], 170 págs.

6028. Ríos Sarmiento, Juan. — *Juan Luis Vives.* — Barcelona, Edit. Juventud, 1940, 160 págs.

6029. Marañón, Gregorio. — *Luis Vives. (Un español fuera de España.)* Estudio biográfico. — Madrid, Espasa-Calpe, 1942.

6030. Gomis, Juan Bautista. — *Paz y guerra (según los principios de Vives).* — Madrid, Ed. de la Revista del Trabajo, 1942.

6031. Guevara, Antonio de. — *Menosprecio de corte y alabanza de aldea.* Ed. y notas de M. Martínez de Burgos. — Madrid, Espasa-Calpe, 1942, 200 págs. (Clásicos Castellanos.)

6032. Bonet, Carmelo M. — *En torno al estilo de Saavedra Fajardo.* — Log, 1941, I, núm. 1, pág. 95-103.

6033. Quevedo, Francisco de. — *Obras Completas.* Textos genuinos del autor, descubiertos, clasificados y anotados por L. Astrana Marín. Ed. crítica, con más de 200 producciones inéditas y numerosos documentos. 2ª ed. — Madrid, Edit. M. Aguilar, 1941, xxiii-1960 págs.

6034. Quevedo, Francisco de. — *Escritos políticos.* Pról. de G. Torrente Ballester. — Barcelona, Edit. Nacional, 1941, 255 págs., 20,00 ptas.

6035. Bouvier, René. — *Quevedo.* — Paris, Champion, 1940, 371 págs.

6036. Gracian, Balthasar. — *The art of worldly wisdom.* Trans from the Spanish by J. Jacobs. — New York, The Macmillan Co., 1943.

Autores modernos

6037. Sarmiento, Martín. — *Memorias para la historia de la poesía y poetas españoles.* — Buenos Aires, 1942, $ 2,50 arg. (Colección Hórreo). [Un estudio sobre la poesía española, publicado originalmente en el siglo xviii.]

6038. Larra, Mariano José de. — *En este país.* Artículos de costumbres, con pról. de M. Montolíu. — Barcelona, Edit. Resurrección, 1941, 128 págs., 4.50 ptas.

6039. Balmes, Jaime. — *El criterio.* 30ª ed. — Barcelona, Edit. Araluce. 1940, 283 págs., ilustr., 5,00 ptas.

6040. Balmes, Jaime. — *El protestantismo comparado con el catolicismo en sus relaciones con la civilización de Europa.* Tomos I, II, III y IV. — Barcelona, Edit. Araluce, 1941, 2 vols.

6041. La Orden, Ernesto. — *Jaime Balmes, político.* — Barcelona, 1942.

6042. León Murciego, Pablo. — *Elogio panegírico de Balmes.* — Plasencia, 1942.

6043. Cabezas, Juan Antonio. — *Con-*

cepción Arenal o el sentido romántico de la justicia. — Madrid, Espasa-Calpe, 1942.

6044. Espina, Antonio. — *Ganivet. El hombre y la obra.* — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1942. (Colección Austral.)

6045. Sánchez Barbudo, Antonio. — *Unamuno y Ganivet.* — LetrasM, 15 dic. 1942. [Sobre: Antonio Espina, *Ganivet: El hombre y la obra.*]

6046. Unamuno, Miguel de. — *Vida de Don Quijote y Sancho.* 3ª ed. — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1941, 300 págs. (Colección Austral.)

6047. Unamuno, Miguel de. — *Del sentimiento trágico de la vida. En los hombres y en los pueblos.* 4ª ed. — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1941, 268 págs. (Colección Austral.)

6048. Azorín. — *Lecturas españolas.* 3ª ed. — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1941, 153 págs. (Colección Austral.)

6049. Martínez Ruiz, José. — *Trasuntos de España. Páginas selectas.* 2ª ed. — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1941, 170 págs. (Colección Austral.)

6050. Valle-Inclán, Ramón del. — *La lámpara maravillosa. Ejercicios espirituales.* — Madrid, Edit. Rúa Nueva, 1942, 249 págs., 9,00 ptas. (*Opera Omnia*).

6051. Maeztu, Ramiro de. — *Don Quijote, Don Juan y La Celestina. Ensayos en simpatía.* 3ª ed. — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1941, 184 págs. (Colección Austral.)

6052. Ortega y Gasset, José. — *Mocedades.* — Buenos Aires, Espasa-Calpe, 1941, 173 págs. (Colección Austral.)

6053. Ortega y Gasset, José. — *Teoría de Andalucía.* — Madrid, Edit. Revista de Occidente, [1942].

6054. Ortega y Gasset, José. — *Ideas y creencias.* — Madrid, Edit. Revista de Occidente, 1942.

6055. Torre, Guillermo de. — *Sobre una deserción: carta a Alfonso Reyes.* — Cua, 1942, I, núm. 4, 47-50. [Sobre Ortega y Gasset].

6056. Iriarte, Joaquín. — *Ortega y Gasset; su persona y su doctrina.* — Madrid, Edit. Razón y Fe, 1942, 294 págs., 14,00 ptas.

6057. Ors, Eugenio d' — *Historias de enfermos y de viejos.* — Barcelona, Agencia Distribuidora de Obras Selectas, 1941, 69 págs. (Grano de Arena.)

6058. Capdevila, José María. — La *ideología de Eugenio d'Ors.* — RevInd, enero 1942.

6059. Mascaró, J. — *Gabriel Alomar.* — BSS, 1943, XX, 48-54.

6060. Madariaga, Salvador de. — *España. Ensayo de historia contemporánea.* 3ª ed. corregida y aumentada. — Buenos Aires, Edit. Sudamericana, 1942, 825 págs., $ 12.00 arg.

6061. Astrana Marín, Luis. — *Vida inmortal de William Shakespeare.* — Madrid, Ed. Españolas, 1941, 380 pags., 30,00 ptas.

6062. García Martí, Victoriano. — *La voz de los mitos. Grandeza y servidumbre del hombre (Diálogos entre Fausto, Don Quijote, Don Juan, Hamlet, Dulcinea, Margarita, Doña Inés y Ofelia).* — Madrid, Espasa-Calpe, 1941. 84 págs., 3,50 ptas.

6063. Bergamín, José. — *Caballito del diablo.* Pról. de Juan Ramón Jiménez. — Buenos Aires, Losada, 1942, 161 págs.

6064. Díaz-Plaja, Guillermo. — *Tiempo fugitivo. Mil novecientos cuarenta.* — Barcelona, Ed. Espiga, 1941, 190 págs. (Las Crónicas.)

MEMORIAS, EPISTOLARIOS Y VIAJES

6065. Blasco Ibáñez, Vicente. — *La vuelta al mundo de un novelista.* —

México, Ed. Minerva, 1942, 724 págs., $ 14.00 mex.

PERIODISMO

6066. Álvarez Calvo, Joaquín. — *Facsímiles.* Reproducción en tamaño natural de pre-periódicos de los años 1557-1616-1618-1624 y 1641. Seis números publicados. — Barcelona, Gráficas Juan, 1937-1938.

6067. Álvarez Calvo, Joaquín. — *Diario de Barcelona. Su fundación e historia (1792-1938).* — Barcelona, Imp. La Neotipia, 1940, xx-116 págs.

6068. Álvarez Calvo, Joaquín. — *El Velón (¿ 1809 ?) Aclaración de un error. Periodismo con grabados.* — Barcelona, Imp. La Neotipia, 1940.

FOLKLORE

España

6069. García Figueras, Tomás. — *Las fiestas de Nuestra Señora de Gracia en Caudete. Notas sobre las fiestas de moros y cristianos en España.* — Larache, Artes Gráficas Boscá, 1940, xvii-75 págs. (Publicaciones del Instituto General Franco para la Investigación Hispano-Árabe.)

6070. Pensamientos [Enrique Minguet] — *Tauromaquia. Cosas de antaño y de hogaño.* Tomo I. — Madrid, Artes Gráficas Gama, 1941, 80 págs., 5,00 ptas.

6071. Fernández Espinosa, Luis María — *Canto popular gallego (Colección de temas musicales y coplas gallegas).* — Madrid, Imp. Góngora, 1940, 88 págs.

6072. Alcover, Antonio María. — *Aplec de Rondaies mallorquines d'en Jordi des Recó.* Tomo X. — Palma de Mallorca, Imp. M. Alcover, 1941, 201 págs., 4,00 ptas.

6073. Luna, José Carlos. — *El Cristo de los gitanos. El café de chinitas. La taberna de los tres reyes. Del cante grande y del cante chico.* — Madrid, Escelicer, 1942.

6074. Rodríguez Marín, Francisco. — *Todavía 10.700 refranes más no registrados por el Maestro Correas.* — Madrid, Imp. Prensa Española, 1941, 315, págs., 22,00 ptas.

6075. Suñé Benages, Juan. — *Refranero clásico. 2252 refranes castellanos sel., ordenados y puestos con el significado que corresponde a cada uno.* Pról. de J. Gil. — Buenos Aires, Ed. El Ateneo, 1941, 356 págs., $ 5.00 arg.

Portugal

6076. Cunha, Alfredo da. — *Lisboa na paremiologia peninsular.* Conferencia pronunciada em 25 de Outubro (feriado da Cidade de Lisboa) de 1939. — Lisboa, 1939, 15 págs. [Sobre el proverbio : « Quem não viu Lisboa não viu coisa bôa ».]

ABREVIATURAS

DE REVISTAS Y LIBROS CITADOS EN ESTE NÚMERO

AIA — Archivo Ibero-Americano. Madrid.

AILC — Anales del Instituto de Lingüística. Universidad de Cuyo. Mendoza.

ALi — Argentina Libre. Buenos Aires.

AUSD — Anales de la Universidad de Santo Domingo. Ciudad Trujillo, Rep. Dominicana.

BAAL — Boletín de la Academia Argentina de Letras. Buenos Aires.

BADom — Boletín de la Academia Dominicana de la Lengua.

BAV — Boletín de la Academia Venezolana. Caracas.

BDH — Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana. Instituto de Filología. Buenos Aires.

BH — Bibliografía Hispánica. Madrid.

BSAL — Bolletí de la Societat Arqueológica Luliana. Palma de Mallorca.

BSS — Bulletin of Spanish Studies. Liverpool.

CienL — Ciências e Letras. São Paulo.

ClPH — Classical Philology. Chicago.

CuA — Cuadernos Americanos. México, D. F.

HispW — Hispania. Washington, D. C.

HR — Hispanic Review. Philadelphia.

Jud — Judaica. Buenos Aires.

LetrasM — Letras de México. México, D. F.

LitIn — La Literatura Internacional. Moscou.

Log. — Logos. Buenos Aires.

M — Musicalia. La Habana.

MLForum — The Modern Language Forum. Los Angeles, Cal.

MLN — Modern Language Notes. Baltimore.

MP — Mercurio Peruano. Lima.

Nac — La Nación. Buenos Aires.

NacC — La Nación. Santiago de Chile.

Peruan — Peruanidad. Lima.

PhQ — Philological Quarterly. Iowa.

PMLA — Publications of the Modern Language Association of America. Baltimore.

PN — Petrus Nonius. Lisboa.

Por — Portucale. Pôrto.

PrL — La Prensa. Lima.

RCMRosario — Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario. Bogotá.

RevCu — Revista Cubana. Habana.

RevInd — Revista de las Indias. Bogotá.

RFH — Revista de Filología Hispánica. Buenos Aires-New York.

RNC — Revista Nacional de Cultura. Caracas.

RRQ — The Romanic Review. New York.

Rue — Rueca. México.

Sp — Speculum. A Journal of Mediaeval Studies. Cambridge, Mass.

SPh — Studies in Philology. Chapel Hill, N. C.

Sur — Sur. Buenos Aires.

UMich — Universidad Michoacana. Morelia, Michoacán, México.

UnivPan — Universidad Nacional de Panamá. Panamá, R. de Panamá.

REVISTA HISPÁNICA MODERNA

El Hispanic Institute in the United States, de Nueva York, y el Instituto de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras, de Buenos Aires, editan conjuntamente la Revista Hispánica Moderna y la Revista de Filología Hispánica, ambas complementarias en su objeto común de estudiar y difundir la cultura hispánica. La Revista Hispánica Moderna publica trimestralmente artículos, reseñas de libros y noticias sobre la literatura de hoy; textos y documentos para la historia literaria moderna; una bibliografía hispanoamericana clasificada; noticias acerca del hispanismo en este continente; y una sección escolar dedicada a los estudiantes de español.

Director : FEDERICO DE ONÍS

REDACTORES

Amado Alonso	Instituto de Filología
José M. Arce	Dartmouth College
Ángel J. Battistessa	Instituto de Filología
M. J. Benardete	Universidad de Columbia
Juan Guerrero	Universidad de Columbia
Irving A. Leonard	Brown University
Félix Lizaso	Dirección de Cultura, La Habana
Jorge Mañach	Universidad de Columbia
Arturo Marasso	Universidad de La Plata
José A. Oría	Universidad de Buenos Aires
Ángel del Río	Universidad de Columbia
F. C. Tarr	Universidad de Princeton
Arturo Torres-Rioseco	Universidad de Columbia

Redactor bibliográfico : Sidonia C. Rosenbaum

Secretario de redacción : Andrés Iduarte

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN Y VENTA

4 dólares norteamericanos al año ; número suelto : 1 dólar

Países de habla española y portuguesa : 10 pesos argentinos al año; número suelto : 2,50 pesos argentinos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

HISPANIC INSTITUTE — 435 west 117th street, new york city

INSTITUTO DE FILOLOGÍA — san martín 534, buenos aires

Los suscriptores y anunciantes de los países de lengua española y portuguesa deben dirigirse a la administración de Buenos Aires, y los de los Estados Unidos y demás países a Nueva York.

La correspondencia sobre asuntos de redacción debe dirigirse a Buenos Aires para la Revista de Filología Hispánica y a Nueva York para la Revista Hispánica Moderna

SUMARIO

ARTÍCULOS

Juan Corominas, *Indianoromanica. Estudios de lexicología hispanoamericana*, pág. 1; Paul Bénichou, *Romances judeo-españoles de Marruecos*, pág. 36.

NOTAS

José Francisco Gatti, *Anotaciones a «La derrota de los pedantes»*, pág. 77; Raúl Moglia, *Una representación de colegio en la colonia*, pág. 83.

RESEÑAS

(La gran extensión de los artículos nos ha obligado a dejar las reseñas para el próximo número.)

BIBLIOGRAFÍA : pág. 84.

Printe in Argentina

Imprenta y Casa editora CONI. Calle Perú 684, Buenos Aires (República Argentina